



COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

“La educación filosófica de acuerdo con las necesidades del Estado
mexicano”

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA E
HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA:

DANIEL MARTÍNEZ TORRES

Directora del trabajo recepcional

Dra. María de la Luz Flores Galindo

México, D.F. Marzo 2014

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

Introducción.....	4
I. Transformación de la educación filosófica en México.....	23
a) Situación social y política en México	24
b) Orden y progreso en Comte	28
c) La filosofía positivista como ideología	30
d) Positivismo en México	33
II. Educación filosófica en México y Eurocentrismo	39
a) Noción de Eurocentrismo	40
b) Universalismo, relativismo y pluralismo	42
c) Consideraciones de filósofos mexicanos en cuanto identidad y autenticidad.....	47
d) Filosofía pluralista posmoderna	53
III. Globalización y neoliberalismo, su impacto en la educación en México y en la enseñanza de la filosofía	60
a) Globalización.....	61
b) Política neoliberal y globalización.....	68
c) Globalización y sus estragos en la educación en México.....	73
d) Prácticas que alientan a la eliminación de la filosofía.....	76
e) La globalización fomenta la no lectura o arte de no leer	83
IV. Ciencia, Tecnología y filosofía en México	95
a) Ciencia y tecnología en México	96

b) Reflexión sobre los fines de la actividad científica y tecnológica en México.....	99
c) Enseñanza filosófica de Ciencia y tecnología.....	108
Conclusiones.....	120
Bibliografía.....	125

Introducción

El interés que generó el acercamiento a este tema, se debe principalmente a una actitud crítica que me despierta ver la situación de las políticas educativas que han formado a tantas personas y en la cual yo también me voy instruyendo, pero que en algunos casos, no se sabe el trasfondo que hay en ellas, ya que imperan en México políticas educativas que se dirigen como grandes industrias para formar gente preparada y cumplir con las exigencias capitalistas, afectando a la enseñanza de la filosofía.

Asimismo, dentro del marco de la filosofía de la educación, en Latinoamérica, más concretamente en México, su indagación de esta disciplina consiste en la preocupación de una educación a los pueblos e individuos para rescatarlos y transformar al ser humano, en el sentido de que se desarrollan en un ambiente de marginación y de dependencia ideológica, económica y cultural, porque de acuerdo con León Olivé, los países subdesarrollados somos receptores del resultado de la filosofía, la ciencia y la tecnología que son generados en el ámbito global.

La globalización es un fenómeno que consiste en intercambiar información y conocimiento con la ayuda de la tecnología, como también el cambio cultural entre los pueblos y países, dado que no hay mucha producción de conocimiento aquí; es así que, en este ambiente se ven mermadas las posibilidades de una educación de calidad para todos, entendido como el proceso de aprendizaje de diferentes saberes, en el terreno intelectual, social, moral y emocional, accesible a todos los ciudadanos.

Además, de acuerdo con Gabriel Vargas Lozano, “La filosofía no encaja con el sistema imperante de mercantilización y dominio, puesto que aquella permite que la persona se pregunte por el significado y sentido de la vida, de tener una visión crítica

de la realidad”.¹ La educación filosófica, ayuda a tener un pensamiento más coherente y organizado, específicamente con la lógica; sin embargo, el ataque a las disciplinas filosóficas es constante. Es atacada, porque la filosofía promueve el pensamiento crítico y brinda la capacidad al ser humano de analizar argumentos y problemas, no tanto para resolverlos, sino para entrar en debate sobre estos; igualmente, con ésta se desarrolla la capacidad de diálogo y comunicación, es decir, una actitud política, ya que el diálogo sólo es posible en la política. Por tal motivo, la educación filosófica es de suma importancia para cualquier profesión, desde el licenciado, hasta el ingeniero, dado que genera crítica y reflexión en cualquier ámbito del saber, por lo que ésta no necesariamente tiene que verse afectada y disminuir su importancia en diversas áreas de la educación.

Vargas Lozano considera, que la filosofía no es conveniente para el sistema neoliberal, puesto que se requiere instruir a la población en el uso de las nuevas tecnologías; domesticarlos para integrarse en los servicios y que sean reproductores de las teorías sin reflexión alguna, y entonces la filosofía no se encuentra dentro de esta lógica, porque es un peligro la crítica que hace ésta; ya que la enseñanza y la difusión de la filosofía va cambiando conforme a los métodos de los gobiernos y si representa una crítica hacía aquél, comúnmente es eliminada. Además, se piensa que la educación filosófica desde el punto de vista tecnócrata, es un saber inservible, dado que las exigencias de la época, aclaman descubrimientos tecnológicos y científicos, y en un ambiente lleno de avances de esta índole, para qué se requeriría crítica hacía éstos.

Dicho sea de paso, retomando a Freire, considero que esta educación dominadora corresponde a lo que él llama, en su obra *Pedagogía del oprimido*, la

¹ Gabriel Vargas Lozano, (comp.) *La situación de la filosofía en la educación Media superior*, Torres Asociados, México, 2011, p. 202.

educación bancaria, puesto que es la que no permite reflexión y problematización de las situaciones de la realidad, ya que considera que el educador es aquel que sabe todo y el educando es el ignorante, es así que, habría que retomar la importancia de la educación filosófica, que es la que permite el diálogo, la crítica y la comunicación; la bancaria, en ese sentido, es antidialógica, esto es, no permite diálogo entre dos partes, ya que para que haya diálogo es preciso que las personas se consideren como iguales, y bajo esta educación no se cumple esta condición, porque una de las partes se empodera ante la otra. Por ello, en esta forma de educación no habría cabida para la educación filosófica, puesto que no se necesita de un pensamiento creativo o de transformación, sino de obedecer y aceptar lo que se dicta, así, no habría una concientización del educando.

Es evidente que las políticas basadas en la lógica capitalista, se ven reflejadas en la educación en general y en la filosófica; por ejemplo, como mi planteamiento del problema, para situarnos a mediados del siglo XIX y comienzos del XX, la educación que imperaba en México era la educación positivista, que tuvo un efecto cientificista, donde todo se tenía que comprobar empíricamente; además era usada para contribuir a la riqueza de la burguesía mexicana, y a su vez, al país; asimismo, con el liberalismo, se fue cambiando el modelo educativo, con el modelo de competencias y habilidades que trajo consigo.

Al respecto, comenta Vargas Lozano, “Al termino de la guerra fría, era preciso que aquellos países más industrializados se detuvieran a analizar de qué forma se podía administrar mejor las diferentes zonas del mundo, este modelo, requería de individuos potencialmente productivos, con una visión acrítica de la realidad”.² Por ello, las diferentes filosofías que han surgido en Europa, se han empleado para las necesidades del desarrollo del capitalismo y han afectado al país en torno a la educación en México

² *Ibid.* p. 168

y Latinoamérica, y con base en las filosofías que se retoman, se va transformando el modelo educativo.

Esto se debe, en gran medida, a la globalización, ya que ésta no respeta la identidad de cada pueblo o cultura, sino que su objetivo es homogeneizarla para tener una ideología que sea la dominante, en este caso, la de Europa, también debido a su liderazgo económico.

Por el contrario, considero que será preciso que haya un pluralismo cultural que no se rija por un pensamiento único y tenga como interés generar la identidad de cada cultura, y de este modo, no sea un limitante para el impacto filosófico que tiene la educación en México. Así pues, me enfocaré desde finales del siglo XIX en México, hasta la era actual, como mi propuesta general, puesto que me preocupa las diferentes tendencias en la enseñanza de la filosofía, porque su enseñanza, y con ello, la educación filosófica, se ve mermada con el sistema neoliberal y capitalista, que pienso, busca un efecto de dominación en la educación del ciudadano, en el contexto mexicano.

La política neoliberal busca el bienestar económico antes que la formación crítica y justa de la sociedad, ya que desde tiempos de la gran *polis* griega, la filosofía se ha encargado de transmitir a la humanidad, la habilidad de reflexionar críticamente la realidad y le ha dado al hombre perspectivas del mundo que lo han dirigido para tener un mejor sentido. No obstante, esto ya no es de importancia en este mundo globalizado lleno de tecnología y ciencia, sin embargo, éstas tienen que poseer su racionalidad.

En este estudio, me formulo las siguientes preguntas e hipótesis: uno, ¿Cómo ha influido el Estado en la educación en México en la época del positivismo en México? Por lo que mi hipótesis sería que: El Estado mexicano impulsó una filosofía extranjera para implementar un orden en la sociedad; asimismo, para lograr el predominio y la

protección de una clase social; por lo que ésta repercutió en la educación, con una ideología basada en la filosofía positivista de Comte, con un conjunto de creencias que aunque no estuvieran del todo justificadas, la dirigió un determinado grupo social para persuadir al pueblo de sus ideas.

Dos, ¿Constituye un límite para la educación en México el eurocentrismo? entonces aquí diría que el eurocentrismo impone sus modelos educativos, imponiendo un universalismo y no permite un pluralismo, que es aquél que permite la diversidad de filosofías, de modelos educativos, opiniones políticas, y desarrollo económico, para que así haya oportunidad de atender a diferentes sectores de la sociedad y no se basen en un solo aspecto, esto es, homogeneizar la cultura.

Tres, ¿Qué papel juega la globalización en la educación? Al respecto diré que se ha impulsado una nueva técnica, esto es, la técnica de no leer. Dicha técnica, fomenta una visión unidimensional del mundo, ya que, la gente, acostumbrada a los medios masivos de comunicación: televisión, facebook, cine, es receptora de la visión del mundo dominante, anglosajona, que ha traído una serie de prácticas que llevan a que disminuya la actividad filosófica en México, tanto en la enseñanza como en la lectura filosófica en México.

Finalmente, ¿Cómo hacer armónica la filosofía con las necesidades de desarrollo científico y tecnológico en México? Para esto, mi hipótesis será que, para hacer armónica la filosofía con la ciencia y la tecnología en México, sería necesario la reflexión de los fines y los valores de la ciencia y la tecnología de acuerdo con las necesidades en México. Esto también puede incluir a la ética, a la política e incluso a la ontología y a la filosofía de la tecnología.

Hablar sobre la educación filosófica en la sociedad mexicana es un tema de gran reflexión, puesto que, como ya dije, la enseñanza de la filosofía y la reflexión van disminuyendo conforme a las necesidades del Estado. Para mi marco teórico y para dar pie a esta investigación, en el primer capítulo, pretendo abordar el contexto histórico sobre el cambio que hubo en el modelo educativo en México en el periodo del positivismo en México; para ello, me veré en la necesidad de recurrir a autores como Gabino Barreda, Leopoldo Zea, Ignacio Sosa, José Manuel Villalpando.

El autor Leopoldo Zea me servirá para ejemplificar lo que fue la etapa del positivismo en México, porque sirvió para un determinado grupo social, influenciados por la cultura Europea, de donde surgieron personajes con estudios y oficios importantes, como oficiales, generales, ministros y periodistas; porque esta clase con el paso del tiempo, se convirtió en la burguesía, hasta tener mayor renombre en el porfirismo.

Asimismo, Zea comenta que, Gabino Barreda fue el encargado de difundir las ideas positivistas a la incipiente burguesía mexicana, con el supuesto de encaminar a la nación mexicana a un progreso. Barreda vio en el positivismo, la herramienta para justificar la realidad política y social que imponía la burguesía mexicana, y al mismo tiempo, para dar una educación a tal clase social, ésta pronunciada por Barreda, por una ley que orientaba e imponía la instrucción en México, recorriendo la primaria hasta llegar a la profesional.³

Esta ley reglamentaria de la educación consistía en una ideología basada en el Positivismo de Comte. Igualmente, retomando a Zea, a través de dicha educación, el método de la observación y de la experimentación, el de la ciencia, sustituía a la

³ Para tener una idea, la ley se pronunció el 2 de diciembre de 1867

ontología. Pero en la burguesía mexicana, decía Barreda, se fijaban las bases para establecer el orden social, porque de ahí salían los grandes personajes que dirigían al movimiento liberal en contra del conservador. Por ello, de la burguesía tendrían que surgir los dirigentes del nuevo orden social, lográndolo con la educación, porque con ésta, se emancipaba al Estado mexicano de las fauces del clero, o sea, de las clases conservadoras.

Con el triunfo del liberalismo, de la burguesía liberal, comenta Leopoldo Zea, la educación iba encausada para favorecer a esta clase social y a sus intereses, que eran los que movían al país. Así pues, las demás clases sociales se olvidaban y eran puestas bajo el mando de la burguesía, porque la educación iba dirigida hacia ellos, ayudados por un grupo de intelectuales que apoyaban el régimen de don Porfirio Díaz, denominados los científicos, quienes querían implantar, con sólo sus ideales positivistas, el orden a la sociedad basado en la ciencia, sin echar mano de la praxis, olvidándose de la realidad del pueblo mexicano y de sus necesidades. Era como si trataran de educar a gente de su misma clase, mientras que la clase mayoritaria era la de menores recursos económicos.

En el segundo capítulo veremos, como seguimiento a esta etapa, que frente al eurocentrismo, como fue el positivismo en México, es verdad que no se ignoró a la filosofía europea, sin embargo, también es verdad que existió y existe la inquietud de incorporar una filosofía de corte nacional. Samuel Ramos y Luis Villoro formaron parte de estos intelectuales de la época, fue mucha su influencia en la filosofía de la cultura y contribuyó bastante para que se constituyera el debate en torno a la identidad del mexicano, fueron dos de los más fuertes antecesores de esta discusión.

Ramos hizo eco en la conciencia nacional contribuyendo a la vida de la nación. Otro pensador mexicano fue Leopoldo Zea, quien hizo estudios acerca de una filosofía mexicana, sobre la identidad nacional o la naturaleza de lo mexicano. Por su parte, Luis Villoro, León Olivé, y otros, han dedicado sus estudios al asunto de la multiculturalidad, donde proponen una salida al universalismo que quiere imponer el eurocentrismo, con una propuesta pluralista, en que, siguiendo a Olivé, el Estado debe de dejar a un lado su carácter monocultural, para pasar a un Estado plural, esto es, que no esté sujeto a los intereses de una cultura o región en específico, para que se integren intereses comunes de los pueblos que tengan un objetivo claro de un proyecto nacional y que se reconozca legalmente por ellos, para que también pueda existir una educación posmoderna pluralista.

En el tercer capítulo encontraremos, que el Estado, integrante de la globalización, un tipo de universalismo, va disminuyendo la enseñanza de la filosofía, y aquí introduciré al autor León Olivé que me será de gran utilidad para reflexionar sobre el concepto de globalización, ya que la globalización tiene otro matiz que el antes mencionado⁴ y que el propio autor menciona, puesto que es una nueva faceta del capitalismo mundial, el cual ha excluido a muchas personas de la ayuda que proporciona la riqueza, además de dirigir a una homogeneización cultural, en un país multicultural, donde es un imperativo que todas las regiones y culturas de un país colaboren para un mismo fin, es decir, a un proyecto nacional.

En México se da este problema, el de la globalización, que como ya se mencionó, descansa en una homogeneización cultural; aunado a esto, el problema persiste en el momento de querer cambiar políticas públicas de Estado en cuanto a la economía, educación, cultura y con respecto a la ciencia y a la tecnología, que no

⁴ En líneas arriba

concuerdan con las establecidas. Por eso incorporaré a autores como Herbert Marcuse, Martín Heidegger y Hans-Georg Gadamer, porque su pensamiento es muy actual y cuestionan el avance de la era tecnológica que ha traído la globalización; de igual forma, Olivé y Luz Flores Galindo, son citados al momento en que hablaré sobre la reflexión y la actitud que se tiene que tomar ante las nuevas tecnologías de la información y comunicación, porque han entrado en una coyuntura que es muy cuestionable.

Asimismo, el autor Héctor Saldívar Garza, trabajan el tema del impacto que tiene la globalización ante la educación superior en México; para citar un ejemplo, comenta que cuando fue creado el Instituto Politécnico Nacional (1937) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1939), las dos instituciones educativas compartieron un mismo objetivo, esto es, la preparación de técnicos que estaba requiriendo la industrialización del país. En el caso del IPN, la preparación profesional era destinada a los hijos de obreros y campesinos para que así penetraran en el ascenso social, auspiciado con fondos estatales.

En el caso del ITESM, se creó por la gente rica de la región noreste del país, por la urgencia de darle una educación a las siguientes generaciones que controlarían las grandes empresas, auspiciado por medio de la iniciativa privada. Por tal motivo, dice que la educación tiene mucho que ver con la economía; porque de acuerdo con Saldívar:

Con el auge del modelo neoliberal, el discurso educativo se caracteriza por contener una retórica y una serie de propuestas cuyo fin es ajustar al Estado y la

sociedad para que se adecuen al proceso de globalización y resulten compatibles con los mecanismos del mercado.⁵

Es decir, además de su estrecho lazo con la economía, la educación forma parte de las políticas sociales, que son las que forma el Estado para encontrar una equidad social; pero con la entrada del neoliberalismo, se elimina esta ayuda social a las clases más necesitadas. Así pues, la globalización es dependiente de las fuerzas capitalistas de Norteamérica y Europa occidental, propuestas por agencias internacionales, las cuales trazaron políticas educativas que correspondieran con las necesidades económicas mundiales y es un hecho que haya transferencias de éstas hacia México.

De igual modo, los autores Gabriel Vargas Lozano y José Alfredo Torres, serán de mucha ayuda en el análisis de la posición actual en la enseñanza de la filosofía en México, puesto que son investigadores preocupados por el desarrollo de ésta, y consideran que se entrecruzan modelos educativos que corresponden a las necesidades del país, considerando la tendencia de la educación por competencias. Porque comenta Torres:

La educación basada en competencias es un ideal internacional, imitado en México a raíz del preámbulo y la firma del TLC: desde un particular punto de vista se considera que al equiparar y estandarizar los sistemas de competencias, se favorecerán los esquemas de integración en el marco del TLC e internamente el sistema flexibilizará y otorgará mayor apertura en instituciones educativas y capacitadoras respecto de las demandas sociales, influyendo en el resto del

⁵ Saldívar Garza, Héctor F. "Globalización y Educación superior en México", en: *La globalización y su impacto en las políticas de la educación superior*, Universidad Autónoma de Tamaulipas -Plaza y Valdez, México, 2007, p. 43.

Sistema Educativo Nacional al acreditar y certificar el conocimiento y las competencias laborales.⁶

Basándome en estos investigadores, este modelo educativo tomó mayor fuerza en la década de los años 90, teniendo como base, primordialmente, la capacitación de los educandos para que formen parte del mercado laboral, haciendo un lado la calidad para pasar a la cantidad, puesto que se necesitan hombres productivos; por ello, esta tendencia es adoptada por las diferentes potencias mundiales, que contribuyen para que este modelo sea el imperante y busque el aislamiento parcialmente de la educación filosófica y de las humanidades.

Para esto, con el autor Fernando Salmerón destacaré la importancia de las humanidades en las universidades o educación superior, porque según el autor, éstas tienen un carácter moral, que entrarían en una ética para el dominio público, la cual debe de dirigir su atención a cualquier sector de la sociedad sin desproteger a ninguno, con un espíritu de justicia, ya que trata cuestiones de la sociedad y de la historia, porque abarcan también el mundo de la cultura y de los ideales morales. Por estas razones, la vinculación de problemas entre Estado, educación y filosofía, es motivo de investigación, dado que es de suma importancia implementar dentro de las necesidades del país, la obligatoria enseñanza de la filosofía dentro del marco de un sistema capitalista y saber cómo ajustarlas.

Finalmente, en el cuarto capítulo veremos, que actualmente México tiene una política de Estado, que es para apoyar a la ciencia y la tecnología en la educación, y es Manuel Medina el autor en que me apoyo, como autoridad en la materia, para hablar de ello, y en José Gimeno Sacristán, porque de acuerdo con este último, la tecnología

⁶ José Alfredo Torres, et al. *Educación por competencias. ¿Lo idóneo?*, Torres Asociados, México D.F., 2010, p. 92.

también representa en nuestros días un modelo educativo, ya que es comprendida como un orden accionado que se presenta cuando se emplea el conocimiento práctico para diseñar algo y realizar casi cualquier cosa, dado que es la que permite facilitar operaciones de cualquier índole que amplían las habilidades de la mente, del cuerpo y de los sentidos del ser humano, que impulsan y en algunos casos sustituyen las labores humanas y nos ayudan a visualizar las cosas desde otras perspectivas y mejora nuestra calidad de vida. Por ello, comenta Sacristán,

En la educación esta aceptación instrumental de la tecnología encuentra su correlato en lo que hemos conocido como medios o recursos didácticos, una denominación que indica que se trata de ayudas o artefactos para hacer algo, que, si bien la materialidad del instrumento limita sus posibilidades, tampoco determina los usos posibles.⁷

De ahí que, en lo contemporáneo, la tecnología se considera educativa por dos distintas razones: para convertir, por así llamarlos, sus productos, hechos científicamente, en el medio que mande la información para el aprendizaje, y a su vez, dirigiendo a éste con base en un estudio cuidadoso de la enseñanza que sea subordinado a los principios científicos y respaldar el diseño de la instrucción. Así pues, para Sacristán, esto es lo que él llama la racionalidad tecnológica.

Y bajo esta perspectiva, la educación se subordinaría a lo que el modelo tecnológico alcanzara a dar, transformándolo en un modelo educativo; entonces, en este sentido, la educación filosófica es excluida por el afán de implementar una educación exclusivamente tecnológica.

⁷ Gimeno Sacristán, José. "Tecnología y Educación ¿Qué hay de nuevo?", en: Hoyos Vázquez, Guillermo (ed.) *Filosofía de la Educación*, Trotta, Madrid, 2008, p.132

Por tal motivo, retomo el valor de la filosofía para reflexionar acerca de los fines de la actividad científica y tecnológica, para que no se tenga un uso inconsciente de éstas, con el apoyo de Ramón Queralto, León Olivé y Martín Aluja. De ahí que considero un reto para la educación filosófica, tener relevancia social en este ambiente, pero si el Estado tiene tantas ganas de emplear una política que brinda facilidades a estos saberes, que son, por su puesto, nada desdeñables, pues hay que darle gusto con una enseñanza filosófica de la ciencia y la tecnología.

De acuerdo con Olivé: “El análisis de la ciencia, desde la perspectiva de la filosofía, por tanto, no debe quedarse sólo en los procesos de investigación, sino que es preciso que atienda también a los procesos de enseñanza en las ciencias”.⁸ en donde se considere a los demás y se comuniquen sus logros y sus daños de la actividad científica y tecnológica, es decir, divulgándola, con el principio de precaución y con una virtud retomada de la filosofía práctica aristotélica, como la prudencia; y para esto trabajaré a autores como, Álvarez Pelaéz, Luis Estrada, Célida Godina; y el rector interino de mi casa de estudios, Enrique Dussel, para también considerar el principio ético de igualdad como parte fundamental para que se desarrolle la ciencia.

Igualmente, en esta investigación, a parte de incluir a los autores mencionados y a otros más, es preciso tener un marco teórico-conceptual de las palabras que utilizaré a lo largo del trabajo. Entonces la educación se entiende como el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de generaciones anteriores. Asimismo, la educación filosófica es aprender a interpretar la realidad, desarrollar una

⁸ León Olivé, *Ciencia, tecnología y sociedad en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, FCE, México, 2007, p. 30.

conciencia crítica y adquirir conocimientos filosóficos, sin embargo, esto no se limita a la mera teoría, sino además de conocimientos conceptuales, incluye también habilidades lingüísticas, sociales, predisposición al diálogo, respeto, consideración del otro, etc.

En el caso del positivismo, esta filosofía es una manera específica de filosofar, ya que se concreta las ciencias, a un único método: el observacional, y sólo el conocimiento que es aceptado como legítimo: es el científico. Dejando a un lado el especulativo que imperaba antes de que apareciera esta filosofía. Por su parte, el liberalismo económico se desarrolló contemporáneamente a lo anterior. Defiende la no intromisión del Estado en las relaciones mercantiles de los ciudadanos, es decir, reduce los impuestos a su mínima expresión y eliminando cualquier regulación sobre comercio y producción.

Por otro lado, el Estado al industrializarse, se sirvió de una economía fundamentada en la actividad industrial. Dicho de otro modo, es el desarrollo de la industria y expansión territorial de la misma, como consecuencia de los avances tecnológicos de la ampliación de los mercados y de una división creciente del trabajo. Siendo que la definición de Estado es un concepto de carácter político que se refiere a una forma de organización social, económica y política que organiza un territorio determinado.

El concepto de capitalismo, es un sistema político, social y económico, en el que grandes empresas y unas pocas personas acaudaladas controlan la propiedad, incluyendo los activos capitales (terrenos, fábricas, dinero, bonos) y su característica principal es la compra del trabajo a cambio de un salario, además de la defensa de la propiedad privada. Aunado a lo anterior, es la conceptualización de economía, que es la ciencia social que estudia el comportamiento económico de agentes individuales como

producción, intercambio, distribución, etc., son entendidos como medios de necesidad humana y resultado individual o colectivo de la sociedad. Así pues, estos conceptos son fundamentales para sustentar el planteamiento de mi tesis.

Mi objetivo general es lograr una visión holística de los cambios que han sufrido los modelos educativos relacionados con la filosofía, a lo largo de la historia en México a partir de finales del siglo XIX. Como mi objetivo específico, es demostrar que la educación en México, en el periodo del porfiriato, se sirvió de una ideología basada en una filosofía; asimismo, criticar la ideología eurocéntrica para que pueda implantarse un pluralismo; también, exponer los problemas que ha traído la globalización en el campo intelectual; y finalmente, argumentar que la filosofía se puede integrar a las necesidades del Estado, en el momento de valorar la tecnología que más le conviene al país y enseñar la ciencia y la tecnología de una manera filosófica, para que tengan una mayor aceptación social y analizar las posibilidades de una educación filosófica que sea armónica a las exigencias de un sistema educativo basado en la economía.

El acercamiento al tema y la justificación del mismo, es por la situación que vive México con el modelo neoliberal implantado actualmente, que sólo le importa la lógica del capital y descuida a otros sectores; tales como la educación, las políticas sociales, el Estado de bienestar, etc. Para tener una idea, el neoliberalismo entró cuando el presidente Miguel de la Madrid Hurtado, vio a la nación en bancarrota y adoptó las políticas de las grandes potencias mundiales para restablecer la estructura económica, política e ideológica del país, es decir, el neoliberalismo orientado por Milton Friedman y Friedrich Von Hayek, el cual consistía en reducir la fuerza del Estado en lo más mínimo, tener una democracia simulada, así como también, darle mayor peso a las fuerzas del mercado; además, darle más importancia al capital financiero.

Mirando un poco más recientemente, retomando a José Alfredo Torres, un profesor investigador de la UNAM, es en el sexenio de Salinas de Gortari, donde creció más la dependencia de México hacia los Estados Unidos, con la firma del tratado de libre comercio de América del Norte entre estas dos naciones. Así, considero que mi investigación es importante en el contexto de México porque el gobierno hoy día sigue esta política al pie de la letra y entra de lleno a una reforma neoliberal, la cual implica que haya cambios en el modelo educativo, ya que no sigue las observaciones de gobiernos locales o nacionales, sino que obedece a criterios de organismos internacionales que alientan los países desarrollados como lo es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) , ya que ésta tiene como objetivo, hacer cualquier cambio para alimentar y contribuir al capitalismo mundial.

Por tal motivo, la urgencia del tema es porque el gobierno actual implementó una reordenación al sistema educativo; es decir, la reforma integral de la educación, tanto inicial, como la secundaria, la de nivel medio superior y superior; por ejemplo, la reforma educativa del nivel medio superior implantada en el 2008, que se instaló con toda la autoridad del Estado, o sea, aunque no sirva de mucho, no se discutió en la cámara de diputados.

Igualmente, basándome en Vargas, esta urgencia radica fundamentalmente porque hubo cambios significativos en la línea metodológica de la educación, que fue un cambio tomando de referencia a la industria y puesto al orden educativo, ya que el propósito es encaminar a las personas para contribuir en la producción y darles ganancias a los empresarios. Por esta razón, la enseñanza de las humanidades en la reforma integral educativa, pasó a segundo término en la instrucción de los estudiantes; de tal manera que la etapa en México que es fundamental para ejemplificar el primer cambio drástico con estas características es a partir del positivismo.

Partiendo de ahí, sirvió para alentar a pensadores mexicanos en la construcción de una nueva era en la intelectualidad, porque fue la primera filosofía aplicada a la realidad mexicana; entonces, con el paso del tiempo, la filosofía mexicana tuvo que responder a necesidades de la época y tomó un lugar en la sociedad. Por lo tanto, la investigación servirá para considerar la educación filosófica dentro de las necesidades de desarrollo que exige el país, porque si no hubiera tal, entraríamos a un rezago económico que descansaría en pobreza. Si bien es cierto, se necesita entrar en el mercado laboral y contribuir al capital individual y colectivo, también es cierto que en la educación, la filosofía da pie a que existan diferentes puntos de vista en el pensamiento crítico y no haya un solo pensamiento que sea el dominante. Porque si la educación filosófica la eliminaran del todo, las universidades y las instituciones responderían a las demandas que proceden del ámbito social con un solo carácter, el económico.

Además, el conocimiento sería evaluado por criterios que corresponden al ámbito de las competencias y la administración, así pues, esto limitaría a las personas intelectuales que contribuyen al pensamiento reflexivo de la cultura y del hombre. Mas si persiste la instrucción filosófica y su método de la filosofía, la crítica, como bien lo señala Olivé, se ajustaría a las exigencias de la época, es decir, a la ciencia y a la tecnología, para descifrar el impacto que tienen en los procesos educativos, porque también es menester concientizar a los hacedores de tecnología, de las implicaciones que trae la utilización de esta herramienta en sistemas sociales y naturales.

La metodología que seguiré, dado que este trabajo es de carácter filosófico, esto es, se ubica dentro de la disciplina de la Filosofía, considero que la metodología será tanto demostrativa como argumentativa. Demostrativa en el sentido que tendrá argumentos de lógica analítica y argumentativa en tanto que también utilizará

argumentos de la lógica dialéctica. Además, como parte de la teoría de la argumentación, la retórica es considerablemente importante como instrumento metodológico, en el sentido de utilizarla como herramienta para que exista diálogo o debate, porque en el diálogo siempre juega un papel importante la persuasión, que forma parte de la retórica y ésta toma técnicas de persuasión argumentativa y cognitiva de la lógica.

Mauricio Beuchot comenta, que la necesidad de argumentar es para convencer, o sea, una tarea que le corresponde a la retórica, una retórica lógica, porque la retórica y la lógica por separado, forman parte y son el instrumento de la filosofía. Asimismo, se piensa muchas veces que sólo existen dos tipos de argumentación, es decir, razones apodícticas, como son los argumentos con premisas y conclusión necesarias, o razones subjetivas, esto es, argumentaciones que toman como base el sentimentalismo o la afectividad.

No obstante, cuando no es posible probar algo que se constituya con razones necesarias, dice Beuchot, hay que brindar razones con premisas de menor fuerza, pero inferencialmente válidas. Considerando lo anterior, la argumentación se establece como analítica cuando parte de premisas necesarias y puede llegar a conclusiones necesarias; la tópica o dialéctica, en tanto sus premisas son contingentes y sus conclusiones son contingentes; es una argumentación recomendable, que considera desde lo verdadero hasta lo creíble.

Así pues, un argumento con característica de apodíctico no es recomendable para el diálogo, por lo que no es inteligente debatir por algo que es definitivo y no puede cambiarse, mas en la mayoría de las cosas no se puede tener un conocimiento tan certero, tienen que ver más que nada con lo discutible, debatible, etc. Por lo tanto, tiene

que haber una lógica del diálogo, que se sirve de argumentos tópicos o dialécticos, o sea, de una lógica dialéctica.

Cabe mencionar, que los límites de esta investigación, es que no se hará un estudio de campo en la práctica de la educación filosófica, sino que simplemente estará basado en argumentos, por lo que no me meto en ningún programa de estudios, ya que eso requeriría de otra tesis completa; así como también, los problemas que toco de la ciencia y la tecnología son muy generales, pues estos campos traen infinidad de complicaciones en la vida contemporánea y abarcan muchas más disciplinas.

I. Transformación de la educación filosófica en México

Las páginas siguientes tratan el tema de la transformación que ha tenido la educación filosófica de acuerdo con las necesidades del Estado mexicano a partir del positivismo, ya que a finales del siglo XIX, hubo un cambio en el sistema de la educación en México para favorecer la actividad industrial que México requería. A partir de ahí, se han implementado políticas educativas que están haciendo a un lado la educación filosófica. Ahora bien, para destacar tal cambio significativo en la línea metodológica de la educación, tomando de referencia a la industria y también al orden educativo, con el propósito de encaminar a las personas para contribuir en la producción y darles ganancias a los empresarios, es fundamental retomar la etapa en donde México adoptó una filosofía puesta al orden de la realidad mexicana, implantando transformaciones de estas características, es decir, el positivismo.

El capítulo consta de cuatro partes, la primera de ellas aborda la situación social y política en México; la segunda, la noción de orden y progreso en la filosofía de Comte; la tercera, el tema de la filosofía positivista usada como ideología; y por último, en la cuarta, menciono la etapa del positivismo en México en la educación.

Como ya mencioné, me enfocaré desde finales del siglo XIX en México, haciendo referencia al contexto histórico y a la propuesta de este primer capítulo, puesto que me preocupan las diferentes tendencias en la enseñanza de la filosofía. Porque la política de *laisse faire*, dejar hacer, pone la atención primordialmente en las fuerzas del mercado sin la intervención del Estado; la neoliberal, entrada en la segunda mitad del siglo XX, buscan el bienestar económico antes que la formación crítica y justa de la sociedad. Por lo tanto, mi hipótesis para el primer capítulo versa así:

El Estado mexicano impulsó una filosofía extranjera para implementar un orden en la sociedad; asimismo, para lograr el predominio y la protección de una clase social; por lo que ésta repercutió en la educación, con una ideología basada en la filosofía positivista de Comte, con un conjunto de creencias que aunque no estuvieran del todo justificadas, la dirigió un determinado grupo social para persuadir al pueblo de sus ideas.

La advertencia que cabe destacar aquí, es que la limitación de esta investigación, es que no se realizará un estudio de campo en la práctica de la enseñanza de la filosofía, sino que sólo estará basada en argumentos.

a) Situación social y política en México

Arrancaré desde este periodo porque es un hito para la historia nacional, puesto que el positivismo, comenta Ignacio Sosa, logró instaurar el paradigma científico y de progreso en la sociedad mexicana y analizarla en forma científica, además de poner énfasis en la educación, porque de acuerdo con los ideales de esta doctrina, la educación fue esencial para resolver los problemas sociales; también se sumaba el propósito de alcanzar una necesidad del Estado y llegar así un país industrializado con el fin de descifrar los problemas que traía la entrada de México en el ámbito internacional.

El Estado es fundamental en las decisiones de una nación, tiene entre sus funciones apoyar a la sociedad, a la política y a la economía con un papel de autoridad; además él es el encargado de guiar al grupo económico más grande del territorio y para proteger sus intereses; sin embargo, su participación no se limita a lo anterior, sino que brinda servicios de carácter público; como son, la educación, salud, seguridad social, entre otras. Por tanto, el Estado mexicano, como organismo público, es el facultado

para dictar las políticas que ayuden a construir una unificación nacional e implementar las herramientas para el desarrollo nacional, como bien lo menciona Adalberto Saldaña:

El Estado propone la política, los mayores servicios de salud y hospitalarios para el cuidado de la madre y el nacimiento; promueve la creación de empresas; proporciona la educación en los términos que considera adecuados; proporciona libros de texto con la orientación que decide conveniente, regula la escuela privada y sus directrices; proporciona parte de la educación primaria, media y superior.⁹

En la política económica, el Estado la dirigió hacia la inversión extranjera y fue la que predominó en el periodo del porfiriato, porque aquella impulsaba el desarrollo de la industrialización nacional. El capital extranjero era invertido en sectores de la economía como la industria minera, donde participó capital norteamericano, inglés y francés; igualmente, Francia invirtió en la industria textil, y se desarrolló en gran medida la industria ferrocarrilera con inversión norteamericana, porque al Estado le importaba que hubiera una red en donde circulara el comercio, debido a que los transportes dentro del territorio nacional que involucraban a mulas, carretas, carros y demás, eran costosos y lentos y entorpecían al desarrollo económico del país.¹⁰

Sin embargo, la política orientada al cuidado del capital extranjero no había aumentado los ingresos del gasto público y en cambio privilegiaba al capital extranjero con condonar sus impuestos, entonces se implementaron limitaciones a los gastos públicos y el Estado pudo guardar fuertes sumas de dinero, desprotegiendo la educación popular y la mejora en la calidad de vida de la mayor parte de la población,

⁹ Adalberto Saldaña H., *El Estado en la sociedad mexicana*, Porrúa, México, 1981, p. 15

¹⁰ Octavio A. Hernández, *Esquema de la Economía mexicana hasta antes de la Revolución*, Porrúa, México, 1981, p. 171.

aunque la clase más adinerada, esto es, la burguesía mexicana, permanecía siendo hacendados y administraban todavía sus tierras.

Por tanto, el régimen científico del porfiriato, beneficiaba al extranjero y descobijaba al mexicano pobre; es así que de acuerdo con Fernando Benítez, el Estado sabía que el extranjero podía ser peligroso para la sociedad, pero no vislumbraba otra forma de salir del atraso y miseria, que utilizar el avance tecnológico que ellos tenían, debido a que el general Porfirio Díaz navegaba con la camisa de orden y progreso.¹¹

En el contexto social, el positivismo implantó por vez primera, una alternativa para adentrarse al orden civilizado que se necesitaba para salir de la querrela entre conservadores y liberales en forma inteligente, ya que los primeros se negaban a salir del estado colonial en que se vivía; los segundos eran adversarios de esta condición, así que su lucha fue para despojarse de la sumisión que dejó la tradición española al clero.

El positivismo en México, además sirvió para un determinado grupo social, influenciados por la cultura Europea, de donde salieron personajes con estudios y oficios importantes, como oficiales, generales y ministros, periodistas. Esta clase con el paso del tiempo se convirtió en la burguesía, hasta tener mayor renombre en el porfiriato.

La burguesía mexicana, a semejanza de la europea, tuvo una etapa combativa. Una etapa en la que se enfrentó a los grupos que le eran hostiles a través de una filosofía combativa. Esta filosofía era la de los enciclopedistas franceses. Es a esta etapa de la burguesía mexicana la que se puede llamar del jacobinismo.¹²

Es decir, respecto a la filosofía de los enciclopedistas franceses, la cual trataba de reunir a todos los intelectuales para hacer una síntesis de los distintos conocimientos

¹¹ Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana I. El porfirismo*, FCE, México, 2002, p 35.

¹² Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, FCE, México, 1997. P. 59

en una sola obra, esto es, *La Enciclopedia*; además de tener permeada la idea de libertad y la de revolución, por sus circunstancias en el contexto de la Revolución Francesa, por ello, se decía, era una filosofía combativa.

Igualmente, debido a que la burguesía mexicana reclamaba los derechos del pueblo. Sin embargo, en realidad, ellos reclamaban sus propios derechos y cuando se les escuchaba, se olvidaban que había más clases en otras condiciones menos favorecidas, o dicho de otro modo, esta clase social, la burguesía, luchaba por sus propios intereses, lo cual implicaba mucha importancia para el progreso y desarrollo del país, no obstante, se tenían que enfrentar al clero y al ejército, aunque todos ellos, coincidían en tener la idea de libertad, pero esa libertad no era en sentido estricto del término, sino que se tergiversaba traduciéndose en comodidad y libertad económica.

Pero cuando estos personajes implantaron la filosofía de combate a la burguesía mexicana, resultaba conflictiva porque al triunfar la burguesía en contra de los conservadores, se alentó a que los diferentes grupos sociales exigieran sus derechos que también les reclamaban a los conservadores, así que la burguesía mexicana debía entrar a otra etapa, o sea, a la del orden. Entonces,

Obtenido el triunfo, era menester afianzar éste y para ello era menester una filosofía de orden, esta filosofía no fue menester crearla, esta filosofía fue el positivismo. El instrumento ideológico de que se sirvió el maestro mexicano fue el positivismo.¹³

Por ello, como partidarios del orden y no de la violencia, por lo menos física, se necesitaba implementar un tipo de pensamiento en común en las escuelas e instituciones a través de la educación, porque de lo que se trataba la filosofía positiva era de ordenar

¹³ *Ibíd.* p. 47.

la conciencia del mexicano formando un fondo común basado en verdades demostradas y tales encargados de dicha tarea, tenían que utilizarla como una herramienta de convencimiento, o sea, su labor era convencer a todos aquellos que no simpatizaban con ella de lo benéfico que era esa filosofía para el avance en la sociedad.¹⁴

Una homogeneización en la conciencia del mexicano era esencial para que no reinara el desorden social, así que Barreda llamaba a esto, “un fondo común de verdades”, para que no hubiera prejuicios en el pensamiento de los mexicanos, ya que éstos están en la conciencia y nos hacen creer diversos disparates, como en los fantasmas o en algunos mitos religiosos que pueden llegar a ser el fundamento en el cual basamos nuestros actos, así que si cada persona tuviera diferente prejuicio, nunca se llegaría a ningún acuerdo en las ideas.

El desorden en la conciencia va de la mano, decía Barreda, de la anarquía política y social. Entonces, en la medida de lo posible, todo ciudadano debería recibir la misma instrucción, aunque al fin de cuentas, se inclinaran por una u otra disciplina, de cualquier modo, cada una tendría la misma misión, es decir, orden y progreso en la sociedad.

b) Orden y progreso en Comte

Mas hablar de esto, me remite forzosamente a la concepción que tenía Augusto Comte de orden y progreso, ya que de él salió esta manera de pensar y concebir la realidad. La investigación positivista dirige su atención sólo a lo que es en sí, se renuncia a la investigación del origen de las cosas, siendo que el verdadero espíritu positivo, consiste en ver para prever.

¹⁴ *Ibíd.* p. 161.

Comte consideró que el positivismo era la única respuesta a la anarquía intelectual y moral que caracterizaba a la era moderna. Esta conciencia positiva se ha ido preparando constantemente para ello, con base a caracteres estrictamente científicos y lógicos, libre de toda expresión metafísica y teológica de la sociedad. De ahí que se desprenda el orden y el progreso, ya que el espíritu positivo, lleva siempre a un estado de equilibrio entre las ideas de movimiento y existencia, que da de hecho, para los cuerpos vivos, la convivencia de las ideas de organización con las de vida.

En el nuevo pensar positivo, el progreso implica la finalidad del orden, a tal orden, el positivismo le da eficaces garantías directas, científicas y lógicas, porque esta última brinda una armonía a la sociedad, despojándose del desorden mental del que se venía saliendo, porque reconstruye los métodos primeramente que las doctrinas, “Por una triple conversión simultánea; la índole de las cuestiones dominantes, la forma de tratarlas y las condiciones de su elaboración. El orden es, dicho en una palabra, inseparable de las doctrinas positivas”.¹⁵

Es decir, se trata de obtener un criterio de verificación ante los hechos observados y ponerlas, por llamarlo así, en un laboratorio de pruebas, restándole importancia a las cuestiones que se susciten por meras especulaciones.

De igual manera, Comte comenta que el progreso sale a relucir cuando prevalecen los atributos que distinguen nuestra humanidad de la barbarie animal; o sea, el uso de la razón en inteligencia, y por el lado de la convivencia, en sociabilidad. Su originalidad obedece a su realidad científica, que siempre está en búsqueda de una exactitud armónica entre los principios y los hechos, de igual modo para los asuntos sociales y para todos los demás hechos sin que se pretenda tener margen de error.

¹⁵ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, Porrúa, México, 2003, p. 86.

c) La filosofía positivista como ideología

Entonces ese orden tenía que estar en la mente de los mexicanos, es decir, se tenía que crear una ideología que tuviera fines sociológicos, tal como Villoro la define:

La ideología es una serie de creencias dirigidas por una clase social, aunque no estén totalmente justificadas, cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo; es decir, la aceptación de los enunciados en que se expresan esas creencias favorece el logro o la conservación del poder de ese grupo.¹⁶

Y aquí tiene que ver la función retórica en la filosofía, ya que en la retórica pueden aparecer tanto enunciados falsos como enunciados verdaderos para persuadir; por ejemplo, cuando Beuchout comenta:

Cuando debatimos entre escuelas diferentes, pues no aplicamos inferencias deductivas cuando no compartimos los mismos principios y reglas en nuestra lógica y ontología. Entonces argumentamos para persuadir, para convencer; es un ejercicio más que dialéctico, retórico, el que hacemos.¹⁷

Es así que, en la filosofía, se recurre a la retórica para la defensa de una tesis u opinión. Pues bien, dentro de la retórica pueden utilizarse tanto argumentos válidos como argumentos inválidos. Si se hace uso de argumentos inválidos, entonces tenemos enunciados verdaderos y enunciados falsos. En el caso del positivismo sucede que tenemos enunciados falsos, e incluso una guía para la acción con el fin de que permanezca una clase en el poder. Un ejemplo de esto, lo encontramos en el siguiente pasaje y su ley de los tres estados de Augusto Comte:

¹⁶ Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007, p. 27

¹⁷ Mauricio Beuchot, *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Anthropos, Barcelona, 1998, p. 134.

La humanidad ha pasado por tres estados sucesivos: el estado teológico, durante el cual el hombre explica los fenómenos por la intervención de agentes sobrenaturales (estado que comprende, a su turno, tres etapas: fetichismo, politeísmo, monoteísmo); el estado metafísico, en el que todo se explica por entidades abstractas, como son las nociones de substancia, causalidad, finalidad de la naturaleza, etc.; en fin, el estado positivo o real, en donde mediante la observación de los hechos, de lo positivo (lo puesto o dado), se trata de descubrir las leyes, ello es, las relaciones objetivas de los fenómenos.¹⁸

En lo antes citado, Comte recurre al historicismo para darle sustento a lo que tanto anhelaba tuviera su filosofía, es decir, un carácter científico. Mas en la historia no hay ninguna ley que siempre se cumpla; porque la historia de la humanidad puede variar conforme a la actividad humana y no obedece a leyes estrictamente naturales, sino son de carácter sociológico. Es decir, el hombre es el arquitecto del rumbo que toma. Por tanto, una hipótesis histórica como esta, es una proposición singular que habla acerca de un hecho individual o de varias repeticiones de tales hechos, y esto afecta directamente a la ciencia, puesto que sus verdades no son universales.

Consecuentemente, de acuerdo con la noción de ideología que da Villoro, el positivismo también incurre en tener enunciados que no están totalmente justificados o son falsos, como en la ideología. Por ejemplo, cuando dice que las ciencias nos hablan de hechos comprobables y verdades demostradas, por lo que los frutos de ésta son un camino para la unificación del conocimiento. Sin embargo, la ciencia tiene sus límites y su relatividad en los conocimientos que nos ofrecen: sus resultados, de vez en cuando, no son uniformes, absolutos ni definitivos. Las ciencias nos ofrecen conocimientos ordenados, pero no una respuesta a todos los problemas en que el hombre se enfrenta

¹⁸ Augusto Comte, op. Cit., p. XXXIV

ante la vida y nunca nos da normas necesarias de acción, como bien lo quería el positivismo cuando quería implantar un solo tipo de educación; Además, en la ciencia, muchas veces se presenta la especulación, una especulación científica.

No obstante, Villoro nos dice que no hay sociedad que sobreviva sin que haya un sistema de creencias en común que son comunicadas a través de la vida en sociedad y la educación, porque son las que llevan de la mano el comportamiento social y pueden servir de instrumento de dominio dentro del marco del orden social, y si resulta así, además de tratar de establecer un proyecto en común aceptado por un determinado grupo social, la filosofía es tomada como ideología.

Entonces, la retórica toma un importante papel porque es el instrumento de que se sirve la filosofía para convencer y de lo que se pretende conseguir con lo que se está diciendo, pero sin el afán de imponer creencias como lo hace la ideología, sino que busca argumentar para convencer, para que de esta manera, exista un diálogo. Por lo tanto, la ideología positivista se usó para persuadir al pueblo de las creencias que implantó Barreda, dándose cuenta de la relación que tiene el carácter social y político de dominio que tiene la filosofía.

La ideología, tiene detrás una filosofía que la fundamenta, así como el acto de servir a una clase, por ejemplo, el liberalismo sirve a la burguesía. Otro ejemplo puede ser cuando la burguesía mexicana quería implantar sus ideas para dominar a la sociedad. Un dominio que usara la violencia mental, es decir, la necesidad de uniformar las ideas en la escuela, y persuadir a la sociedad que el orden que necesitaba la sociedad era el orden que deseaba la burguesía mexicana.

Por ello, tenía que haber una ideología que fuera minuciosa para que no causara desorden social, a través de una educación apoyada en la doctrina positivista.

d) Positivismismo en México

La burguesía mexicana que quería dirigir la circunstancia política y social del país requería de una educación apropiada. Gabino Barreda fue el encargado de difundir las ideas positivistas a la incipiente burguesía mexicana, con el fin de encaminar a la nación mexicana a un progreso. Asimismo, Barreda vio en el positivismo, la herramienta para justificar la realidad política y social que imponía la burguesía mexicana, y para dar una educación a tal clase social, porque se necesitaba que defendieran los intereses de una clase que no era tan privilegiada por su situación ante los extranjeros, entonces tenía que formarse una conciencia de sus derechos que tenían como miembros de la sociedad, es decir, una conciencia de clases, para que tuvieran en la mente sus obligaciones y derechos que debían desarrollar como clase social.

Por tal motivo, era un imperativo implementar una educación que los encaminara hacia esos fines y quien la reflejaba muy bien era el positivismo, y dicho sea de paso, los hombres positivos, con Gabino Barreda al mando, fueron requeridos para introducir las reformas en el campo educativo a nivel de Estado. Así, con dicha educación, se depositaban los ideales de la burguesía mexicana, esto es, una educación basada en la experiencia, en el orden y progreso. Por ejemplo, lo que Zea dice acerca de ello:

La sociedad no debe tener otro ideal que el del progreso que beneficie a todos sus miembros. De aquí que el Estado haya tomado como ideal educativo el del conocimiento científico o positivo; pues éste no atacaba las ideologías individuales, sino que tan sólo mostraba esas verdades que eran patentes por sí mismas y que por lo tanto estaban al alcance de cualquier individuo. Además, estas verdades no se referían sino a aquel campo de lo llamado material, campo en el cual el progreso representaba el progreso de todos los individuos, el progreso de la sociedad. La doctrina positiva es considerada, dentro de esta tesis, como el mejor instrumento para enseñar a los ciudadanos mexicanos a

guardar y defender el orden social. Se le considera como un instrumento al servicio del orden material. Se piensa que guardando dicho orden, no se tiene por qué entrar en pugna con el orden espiritual.¹⁹

Esta educación fue pronunciada por Barreda por una ley que orientaba e imponía la instrucción en México, recorriendo la primaria hasta llegar a la profesional.²⁰ Esta ley reglamentaria de la educación consistía en una doctrina llamada el positivismo. Esta educación se basaba en despojar a los mexicanos de cualquier interpretación que diera lugar al escepticismo y a la intransigencia, incluyendo la instrucción que venía desde el hogar, para dar paso a la interpretación de la demostración positiva, es decir, en verdades comprobadas empíricamente; la escuela tenía como objetivo ser un laboratorio para demostrar y poner a prueba toda idea y creencia, para de este modo, dotar a los mexicanos de verdades demostradas y eliminar toda idea basada en la fantasía, así podría existir un orden social. Entonces, retomando a Zea, a través de dicha educación, el método de la observación y de la experimentación, el de la ciencia, sustituía a la ontología; de ahí que el Estado cumplía su misión de fungir como guardián del orden.

De este modo, el que haya llegado a México el positivismo, se debe a un plan de política nacional, y como el Estado es vigilante del orden, se necesitaba de una filosofía que diera ese dichoso orden e hiciera un lado el retroceso que dejaba la educación basada en dogmatismos; pero no sólo fue retomado porque sí, sino que se aplicó en esta zona geográfica ya que se adecuaba a las necesidades de la región, puesto que la guerra ideológica entre conservadores y liberales, no permitía el progreso en la sociedad, porque el pueblo ni se emancipaba totalmente del estado teológico, ni implantaba creencias liberales totalmente.

¹⁹ Leopoldo Zea, *Op cit.* p. 108

²⁰ Para tener una idea, la ley se pronunció el 2 de diciembre de 1867, pero este tipo de educación adquirió mayor renombre en el porfiriato.

En consecuencia, tenía que establecerse una educación basada en el orden y sin dogmatismos religiosos, es decir, tal orden se depositaba en la prueba, para que de esta manera, no hubiera incredulidad en lo que se postulaba. Igualmente, de acuerdo con Villalpando:

Barreda no limitó su reflexión filosófica al campo de las ciencias y en la búsqueda de la mejor educación para el pueblo de México. Formado en el rigor metódico que impone el positivismo, penetró y laboró en el intrincado campo de la filosofía de la historia.²¹

Es decir, aquí hubo un gran conocimiento de la historia en la que metió su propia interpretación de ella y la asimiló porque Barreda la estaba viviendo, y quedo *ad hoc* para una sociedad determinada y para una realidad histórica-social determinada. Y siguiendo a Villalpando, el positivismo mexicano partía de diferentes principios muy elementales que estandarizaba a los ideales de la doctrina positivista, y uno de ellos era el avance del saber positivo, la ciencia, para hacer un lado el crecimiento de las doctrinas cristianas, para que llegara el momento de su extinción.

Se desacreditaba, también, a cualquier religión para tener un influjo en la sociedad, a no ser de las ideas que se funden en la ciencia, y la que es más importante, a mi parecer; no había nada en el mundo que compruebe la existencia de Dios, o de la inmortalidad del alma de la que tanto hablaban los cristianos; pero esto no era de importancia para los positivistas, ni se afirmaba ni se atacaba esa creencia, simplemente no era de importancia la discusión de ese tema.

Se proponía una unificación de la religión, teniendo como fundamento los principios mencionados, donde hubiera una unión que se caracterizara por la moral y el

²¹ José Manuel Villalpando, *Historia de la Filosofía en México*, Porrúa, México, 2002, p. 231

conocimiento. El autor Leopoldo Zea, comenta que el positivismo mexicano, al mando de Gabino Barreda, para seguir la idea de progreso, la ejemplificaba con el avance de la historia y llamaba los tres estados para identificarla; de la misma manera ejemplificó el progreso en la historia de México por tres distintas etapas, el estado teológico, el metafísico y el positivo.²²

El primero de ellos fue representado en los tiempos donde la política y la educación del país estaban bajo el mando del clero y la milicia. El metafísico fue la transición del orden del estado teológico por el orden positivo, es decir, el estado metafísico es identificado por la trifulca que hubo entre liberales y conservadores y que termina con el triunfo de los liberales, que, para Barreda, en éstos veía una expresión del espíritu positivo. Luego entonces, la nueva era ya no correspondía a lo estrictamente teológico ni al desorden metafísico.

El orden positivo sustituía a los demás, porque el carácter de duda y de investigación reflejaba el ideal metodológico de la educación positivista, y toda afirmación debería ser demostrada por los hechos, aunque no se justificara el desmérito que le hacían a la educación que venía desde el hogar, dado que ésta, en mi opinión, es básica, porque es donde nacen los valores a seguir, así como también, el factor decisivo de nuestros hábitos, costumbres y de nuestro carácter; en esta etapa de nuestra instrucción, solamente nos transmite sus conocimientos la figura paterna y materna y es la única autoridad que se presenta como director del destino del hombre.

Pero en la burguesía mexicana, decía Barreda, se fijaban las bases para establecer el orden social, porque de ahí salían los grandes personajes que dirigían al movimiento liberal en contra del conservador. Por ello, de la burguesía se tenía que

²² Como bien lo había heredado de la filosofía positivista de Augusto Comte y su teoría de los tres estados, ya que Gabino Barreda fue discípulo de él en Francia.

sacar a los dirigentes del nuevo orden social, lográndolo con la educación, porque con ésta, se emancipaba al Estado mexicano de las fauces del clero, o sea, de las clases conservadoras, debido a que el nuevo orden de Estado ya no quería basarse en verdades de fe, como pasaba con la religión católica.

Ahora, con el triunfo del liberalismo, de la burguesía liberal, comenta Leopoldo Zea, la educación iba encausada para favorecer a esta clase social y a sus intereses. Uno de los pilares del liberalismo burgués era la libertad de conciencia, esto quiere decir, tenía que crearse una conciencia que no fuera católica, sólo así se podía liberar a los mexicanos del poder que el clero ejercía sobre ellos. Así pues, las demás clases sociales se olvidaban y eran puestas bajo el mando de la burguesía, porque la educación iba dirigida hacia ellos.

Ayudados por un grupo de intelectuales que apoyaban el régimen de don Porfirio Díaz, denominados los científicos, implantaron, sus ideales positivistas y el orden a la sociedad basado en la ciencia. Así pues, el Estado hacía uso de un pensamiento que tuviera que ver con el orden, una ideología que justificara el orden que se quería obtener, el orden de una determinada clase social, el orden de la burguesía mexicana, la que se quería fuera el de toda la sociedad.

En conclusión, en este periodo vimos cómo el Estado tomó un papel muy importante para implementar cambios en el sistema educativo del país, de acuerdo con sus necesidades de implementar un orden en la sociedad y un progreso económico, basándose en los métodos que trajo el doctor Barreda de una filosofía importada de Francia, la cual tenía una base de científicismo y desterraba la educación católica que reinaba en la época, ya que si se quería obtener tal cosa en la situación histórica que atravesaba la sociedad mexicana, tenía que haber una educación que se basara en

verdades demostradas; entonces este nuevo orden repercutió en la educación y en el ámbito social.

Así pues, con la propagación de la filosofía positivista, apoyada por la retórica, el Estado llegó a crear una ideología positivista en el ámbito educativo y en el territorio mexicano, que fue seguida por un gran número de personas, en especial, por la clase dominante, es decir, por la burguesía mexicana. Por esta razón, el Estado como guardián del orden, fue el encargado de proteger los intereses de la clase adinerada y no a quienes fueran económicamente inferiores, fue el vigilante de los bienes de esta clase, además de que justificaba sus actos con una ideología que se decía científica y prometedora para la sociedad.

Dicho sea de paso, la educación en México, relacionada con la filosofía, su manera de enseñanza que restringía la instrucción fundamentada en la religión o en creencias metafísicas, transformó a la educación, de una educación católica a una laica; y a su vez, con el pronunciamiento de Gabino Barreda, que declaraba que la educación tenía que ser para todos, ayudó a establecerla como gratuita y obligatoria.

II. Educación filosófica en México y Eurocentrismo

Después de hablar del contexto histórico, es evidente que las filosofías que han surgido en Europa, como el positivismo y el liberalismo, se han empleado para los intereses de la clase dominante y han afectado al país en torno a la educación en México, y con base en las filosofías que se retoman, se va transformando el modelo educativo; pero también esto se debe, en gran medida, al eurocentrismo, que constituye un limitante en la educación en México, porque no permite desarrollar la identidad de cada cultura y busca tener una validez universal en conocimientos, filosofía y demás para que sean adaptables hacia cualquier parte del mundo.

A fin de mostrar lo anterior, en este capítulo se verá lo que se entiende por eurocentrismo y que en algunas situaciones se toma como una moda dentro de un país; después, en la siguiente sección, se hablará del universalismo comparado con la noción de eurocentrismo y se reforzará la idea de que el universalismo es una especie de eurocentrismo, que esto conlleva la propuesta del relativismo cultural y su salida, el pluralismo; como también, las reflexiones filosóficas de autores mexicanos. Finalmente, se llegará a la propuesta de una educación posmoderna en filosofía, que se vincula con la propuesta pluralista.

De ahí que mi hipótesis para este segundo capítulo sea, que el eurocentrismo impone sus modelos educativos, imponiendo un universalismo y no permite un pluralismo, que es aquél que permite la diversidad de filosofías, de modelos educativos, opiniones políticas, y desarrollo económico, para que así haya oportunidad de atender a diferentes sectores de la sociedad y no se basen en un solo aspecto, esto es, homogeneizar la cultura.

a) Noción de Eurocentrismo

El eurocentrismo es una construcción que es actualmente como cualquier otra ideología, parte de los principios que la época griega es centro de la historia mundial,²³ a parte, se fundamenta con la entrada de la Europa moderna, esto es, con la ilustración, con la tesis de que la época constituye la mayoría de edad del hombre, porque se tiene que utilizar la razón para despertar una visión crítica de los acontecimientos y problemas que la vida trae. La razón era el destino del hombre, con esto se abría paso a la humanidad a un desarrollo en la mente del ser humano. Por ello, el mismo Dussel afirma:

Los acontecimientos históricos claves para la implementación del principio de la modernidad, son la Reforma, la ilustración y la revolución francesa. Esta visión es eurocéntrica porque indica como punto de partida de la modernidad fenómenos intra-europeos y el desarrollo posterior no necesita más que Europa para explicar el proceso.²⁴

Esto quiere decir, en mi opinión, que la Europa Moderna es la cultura que pretende ser el modelo a seguir, porque supuestamente es considerada como centro de la historia mundial, para que a través de esto, parta la construcción de las demás culturas, pero imitándola. Samir Amin también apoya esta tesis en el eurocentrismo, definiéndolo en parte como un universalismo, ya que propone a todos la copia del modelo occidental como la única vía racional para dar respuestas a los retos de nuestro tiempo.

²³ No entraré en la polémica que este asunto despierta, puesto que el propósito de este capítulo no es hacer una historia del eurocentrismo y dilucidar si es verdad o no lo que plantea en relación con la historia, sino exponer sus bases; pero *vid* en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Clacso, Argentina, 2000.

²⁴ *Ibid*, pp. 45-46

Además él le pone un concepto diferente, puesto que comenta: “El eurocentrismo es un culturalismo en el sentido de que supone invariantes culturales que dan forma a los trayectos históricos de los diferentes pueblos, irreductibles entre sí”.²⁵ Es decir, no puede haber cambios en las sociedades sin que los demás pueblos se sometan al modelo hegemónico y no pueden seguir otra línea para su progreso en la historia que la que aquella dicta.

El eurocentrismo plantea que además de ser el que predomina materialmente y obtiene las mejores posturas científicas y filosóficas, es el que tiene la mejor racionalidad en materia de derechos, educación, política, etc., es decir, es el mejor de los mundos habitables, por lo que no hay necesidad de recurrir a otras posturas, por llamarlo así, de otros mundos, simplemente éstos sólo podrán avanzar imitando a la Europa de occidente, o sea, europeizar a la población.

De este modo, el positivismo en México siguió al pie de la letra los ideales del eurocentrismo. En ese sentido, tuvo un carácter eurocéntrico, puesto que en el periodo del Porfiritismo estaba de moda la cultura francesa. Por ejemplo, Samuel Ramos nos habla sobre la influencia de Francia en el siglo XIX y parte del XX, ya que se quería seguir a una de las naciones más modernas, y a las ideas políticas que despertaban un carácter revolucionario a los ciudadanos mexicanos que la necesitaban para combatir a su pasado, el clero.

La cultura francesa se podría decir que estaba de moda en México, dado que nos introdujo su racionalidad con la filosofía moderna, su connotación lógica con el positivismo; además, de que su filosofía, fue una herramienta que se puso en práctica y fue útil para una circunstancia en específico; por ello, Ramos recalca que “En la

²⁵ Samir Amin, *El eurocentrismo. crítica de una ideología*, Siglo XXI, México, 1989, p. 9

América hispana sólo se retomaron aquellas filosofías que se pueden aplicar a un problema político o social”.²⁶

La influencia de Francia tuvo un gran peso en aquellos tiempos y hasta la burguesía mexicana trataba de estar a la última moda de Francia. Su influencia fue tal, que era un requisito saber francés para ser considerada persona culta. Así, su posición de predominio que adquirió el positivismo, cumplía con lo que se pensó, fue la mejor racionalidad en el terreno político, como bien lo desea el eurocentrismo.

b) Universalismo, relativismo y pluralismo

El eurocentrismo cae en una postura universalista, dado que considera que una cultura en específico ha transmitido algo valioso para la humanidad y ha alcanzado valores éticos y epistemológicos de carácter universal; por ejemplo, comenta Olivé:

Se supone como un concepto universal aplicable a situaciones concretas, en cuyo caso tiene ya un contenido, el cual proviene en realidad de algún contexto cultural particular. Pero entonces está privilegiando los contenidos que se han dado en cierta cultura, y de esa manera pasa de contrabando los principios de esa cultura particular como si fueran universales.²⁷

Como fue el caso de México, al querer imitar a Francia en una situación histórica que se caracterizó por un cambio sistemático en la educación y en la sociedad. Considerando lo anterior, el autor que respalda la idea de que el eurocentrismo es una especie de universalismo, es Villoro, porque afirma que:

La dominación de una cultura sobre otras consideradas inferiores ha aducido regularmente una justificación: la existencia de valores

²⁶ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, colección austral, México, 2005, p. 47.

²⁷ León Olive, *Multiculturalismo y Pluralismo*, Paidós, México, 1999, pp. 50-51

universales que esa cultura tendría el deber de realizar. El dominador se cree siempre portador de un mensaje universal; su revelación a otros pueblos es, según él, un bien impagable que justifica con creces el dominio.²⁸

Frente a esto, la salida que encuentran los dominados a esta situación, es que todo valor es relativo a una cultura, es decir, se analiza el mundo de acuerdo con las medidas propias de cada cultura y no obedecen a una en específico; o en palabras de Olivé,

El relativista niega que existan valores absolutos y normas universalizables y afirma que la evolución moral de una acción sólo puede hacerse en función del sistema de creencias, valores y normas de la comunidad o de la sociedad en que se ejecuta la acción.²⁹

Esto quiere decir, que se opone al universalismo, ya que se reconoce la riqueza de todo sistema cultural y no da lugar a posturas que pretenden tener una validez universal, pero lo malo de esta postura, es que el relativismo niega la correlación y el diálogo con las demás culturas y como no hay principios definitivos para darle sustento a las explicaciones que tengan que ver con sistemas de creencias, moral y posturas epistemológicas, sólo se fundamentarán si es el caso que concuerde con un contexto.

No obstante, para este cometido, se deben eliminar posturas relativistas y universalistas, con un pluralismo cultural, es decir, donde se acepte que hay diferentes visiones del mundo y tener en mente, que los integrantes de esas culturas viven dentro de diferentes circunstancias en la vida, y no se caiga en la cerrazón de que miembros de las mismas, no sean racionales y no exista una comunicación racional en la toma de

²⁸ Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós, México, 1998, p.141

²⁹ León Olive, *op cit*, p. 53

acuerdos, que no necesariamente tenga que ver con desistir a valores éticos de validez universal.

El pluralismo se debe de aplicar porque no acepta una única visión de la realidad, porque para aquél, cada visión del mundo tiene que ver con intereses específicos y no forzosamente tiene que coincidir con las ideas culturales de otras. En cuanto al conocimiento, respecto a las diferentes visiones del mundo o marcos conceptuales, cada uno hace sus propias representaciones de la realidad, y pone en práctica lo que se le presenta y éstas son tan variadas en el ser humano que impiden que haya una coincidencia con una verdadera y única teoría del mundo.³⁰

Por ello, se rechaza fielmente la idea de que haya un hombre o cultura por excelencia a la que hay que aspirar, llámese occidental, asiática, africana, y demás. Sin embargo, en el pluralismo no se pretende caer en el extremo de “todo vale”, sino que cada cultura califica con sus propios criterios las cosas correctas o incorrectas de acuerdo a su marco conceptual, y a esto hay que añadir, que no significa que cada cultura esté encerrada en su propio mundo, sino lo que se propone es interactuar con las demás culturas.

Si bien es cierto que acepta que miembros de una cultura interpreten a otra distinta, esto no implica, que sea una la que quiera predominar con sus valores y creencias. Por tal motivo, el modelo pluralista es una justificación al multiculturalismo de hoy día, en el que haya una convivencia entre las demás culturas y exista una suerte de armonía.

³⁰ León Olivé, *op cit*, p. 121

Pero frente al universalismo, Villoro sostiene que éste guarda una relación con una ideología de dominio, puesto que pretende ser la única y tener un predominio sobre las demás culturas.

Sin embargo, existe la posibilidad que se levante una actitud disruptiva dentro del ámbito de los valores vigentes en la sociedad y que sea propia de cada cultura, pero que no haya universalismos. Porque considera que la entrada de una cultura a otra y reconocerla, tiene que ver con tratar de descifrar la manera de pensar que tiene el otro, acerca de la idea que tiene sobre la estructura del mundo, y comprenderlo desde sus propias creencias; sin embargo, este ejercicio no nos deslinda de una actitud crítica hacia ellas, se debe cuestionar y juzgar sus creencias desde nuestra cultura.

Asimilar otras culturas nos ayuda a considerar a sus integrantes como sujetos, porque tienen una determinada composición del mundo que es diferente a la de la nuestra; entonces si son tratados como sujetos, es incorrecto que se trate de imponer una cultura a otra, puesto que se tiene que respetar al otro; esta es la exigencia moral de nuestra cultura, permitir que cada sujeto, como perteneciente de una cultura, se rija por sus creencias; pero también hay que aceptar que existen principios de carácter ético que se consideran superiores.

Y aquí entra lo que Villoro llama transculturalismo, es decir, partir de una base común que sea reconocida por los miembros de culturas diferentes, para que se pueda entrar en debate y haya diálogo sin que dé lugar a la violencia.

Para esto, Villoro sostiene que toda cultura parte de principios universales que son compartidos entre diferentes maneras de ver la vida, aunque en el contenido sean distintos, cumplen con tres funciones esenciales en cada pueblo, las cuales son; explicar la realidad y asegurar el éxito de nuestras acciones en ella, contribuir con nuestra

conducta en razón para el bien común; dotar de un sentido la vida, en el ámbito individual y en el colectivo, pero esto no significa que se llegue a una universalización como lo hace el eurocentrismo, esto es sólo para que haya un punto de acuerdo.³¹ Cada cultura es dueña de su racionalidad y por ende tiene la facultad de poner a crítica sistemas teóricos que no les complazca y no se adecúen a su realidad.

Como vimos, la postura de Olivé respecto a la problemática, es pluralista, porque comenta que todas las culturas del globo se deben considerar sin que pierdan su identidad y respeto, porque cada una es distinta a la otra y es imposible tratar de traducir las situaciones de un país, cultura, región o continente a otro, porque simplemente no hay situaciones o necesidades universales que den respuestas a éstas, como lo piensa el universalismo.³²

Por estas razones, para Olivé, el Estado mexicano debe reconocerse como país multicultural, para que no sea dirigido hacia una homogeneización cultural, como lo ha hecho por mucho tiempo con el eurocentrismo y en un país que es multicultural, porque es un imperativo que todas las regiones y culturas de un país colaboren para un mismo fin, es decir, en un proyecto nacional; por lo que el Estado debe de dejar a un lado su carácter monocultural, para pasar a un Estado plural, esto es, que no esté sujeto a los intereses de una cultura o región en específico y se integren intereses comunes de los pueblos que tengan un objetivo claro de un proyecto nacional y que se reconozca legalmente por ellos.

Entonces, para responder a las exigencias del multiculturalismo, el Estado deberá tener una política integradora donde escuche a las distintas comunidades en el ámbito de la política nacional, sin que el Estado se incline a una en específico ni a

³¹ Luis Villoro, *op cit*, p. 145

³² León Olivé, *op cit*, p. 151.

ningún grupo de poder en el ámbito económico, político o social.³³ Así pues, el pluralismo está en medio de dos extremos, el relativista y el absolutista o universalista, puesto que no niega la posibilidad de considerar a otras culturas y no pretende tener un predominio cultural de validez universal, sino lo que pretende es la interacción entre éstas.

c) Consideraciones de filósofos mexicanos en cuanto identidad y autenticidad

En la búsqueda de una salida a la situación que tenemos como importadores de culturas ajenas y receptores de los estragos del universalismo, Samuel Ramos considera que como pueblo conquistado, nos encontramos en una circunstancia difícil pero no imposible. La inteligencia del pueblo mexicano no se ha manifestado como en otras partes del mundo en ser totalmente racional, sino que se expresa desde la subordinación, y como tal, no se desenvuelve libremente ante los problemas de la vida. No obstante, para librarse de esta condición, lo primero que hay que hacer es organizar y desarrollar su existencia material, o sea, en el ámbito que tenga que ver con la estructura de un país.

La inteligencia sólo se desarrollará en el momento que haya un interés general de descubrir la verdad acerca de los problemas que México enfrenta, cuando no se ajuste una filosofía importada desde el extranjero sin haberla sometido a un análisis o crítica antes. En esta postura, dice Ramos:

Todo pensamiento debe partir de la aceptación de que somos mexicanos y que tenemos que ver el mundo bajo una perspectiva única, resultado de nuestra posición en él. Y, desde luego, es una consecuencia de lo anterior que el objeto u objetos de nuestro pensamiento deben ser los del inmediato contorno.

³³ *Ibíd.* p. 229

Tendremos que buscar el significado del mundo en general, a través del caso particular que es nuestro pequeño mundo mexicano.³⁴

En consecuencia, la educación debería que estar enfocada al conocimiento de nuestro país, revisando su historia por medio de la educación escolarizada, porque así se logrará edificar una suerte de nacionalismo que será de gran importancia, para que sea más difícil la entrada de ideas al país y de métodos extranjeros. Argumenta Ramos, el mexicano común y corriente, al salir de las universidades, en el mejor de los casos, conoce más de otros países que del propio, y en ese sentido, encuentra un desequilibrio, puesto que no hay una correspondencia entre los conocimientos que adquiere y la realidad en donde será su terreno de acción.

Un poco similar es de lo que habla Villoro, porque dice que identificar a un pueblo es distinguirlo de los demás, ya sea por su lenguaje, territorio, rasgos culturales, demografía, etc.; la unidad se presentará en el momento de considerar a su memoria histórica. No obstante, para él, todavía falta para que se pueda hablar de autenticidad de un pueblo y no se ponga en duda o se confunda con otro, también tienen que compartir conjuntos de creencias, saberes, costumbres, que sean transmitidas entre cada miembro de ese grupo, para que actúen de forma similar en una forma de vida que es compartida por una colectividad.

La identidad, que siempre hemos tenido que estar tras de ella, por ser un país dominado, se presenta cuando proyectamos una imagen ante el otro y nos perciben por aquella que es distinta a la cultura dominadora, teniendo en mente nuestro pasado pero innovando un nuevo proyecto nacional o regional, en el sentido de que se diferencie de todos los demás, y es a través de símbolos nacionales, como el escudo, la bandera, o

³⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, colección austral, México, 2005, p.135

signos de carácter fisionómicos, como la forma de la cabeza o de los ojos, etc. Esto en la manera de proporcionar una nacionalidad a quien reúna rasgos distintivos.

Olivé sostiene que la identidad tiene que ver en el sentido sociológico, y se alcanza cuando el cometido de una cultura se dedica a constituir a individuos del mismo orden, o sea, personas que participen en las mismas costumbres, creencias, normas y tradiciones, como también en el hecho de que veneren o respeten a una misma institución y se integren a un proyecto en común.³⁵ Por ello, una persona que ha crecido en el marco de una cultura, tiene más éxito de desarrollar una identidad personal y una autoestima junto con los demás miembros de esa cultura, además, la cultura también proporciona autenticidad, en el sentido de guardar una relación entre lo que una persona cree y aprecia y la manera en la que vive.

La autenticidad exige que haya una posibilidad de elección por uno mismo y define hacia dónde van dirigidas nuestras acciones. Sin embargo, ser totalmente auténtico nos lleva a otro problema, al del individualismo, siempre y cuando no se actúe considerando los fines y deseos de la colectividad a la que perteneces, ya que una persona debe tener en mente, que si quiere tener identidad y pertenecer a su grupo, debe que ponerse límites a su propia autenticidad, porque si no dañaría a otras personas con tal de cumplir sus propios intereses y por actuar de forma egoísta, así que, para alimentar la identidad de la comunidad, es menester restringir a una autenticidad individual de signo liberal.

Por tal motivo, es obvio que hay una correspondencia entre el bienestar individual y el bienestar de la cultura a la que pertenecen las personas, puesto que las responsabilidades y las obligaciones morales no sólo corresponden a miembros de su

³⁵ León Olivé, *Multiculturalismo y Pluralismo*, Paidós, México, 1999, p. 187

cultura, sino también a los de sus cercanías, y esto impone límites a la autenticidad. En el caso de que se violen los límites referidos, se corre el riesgo de que la identidad cultural se disperse y desintegre. Así, la cultura quedará en una constante amenaza si se actúa de una forma que no sea integradora, transformándola o eliminándola totalmente.

En fin, concuerdo con Villoro en que una cultura es auténtica cuando corresponde a las necesidades y deseos colectivos que son primordiales en los individuos y en el momento que expresa sus creencias que son compartidas por los individuos de esa cultura. Sin embargo, las necesidades de un pueblo siempre van cambiando de acuerdo al contexto histórico en el que pasa y es ahí cuando pasa a tener una identidad, puesto que implementa un camino en el que tiene que ver la identificación con el otro y de alejamiento de él, esto es, aceptamos en nuestra cultura elementos que no son nuestros, pero dan solución a las nuevas necesidades conforme a la circunstancia histórica, desarrollando una manera propia de ver el mundo.

Entonces, en el debate que despertó Ramos, Villoro y otros, en cuanto a la identidad del mexicano, proponiendo una salida racional y despojarse del eurocentrismo, también contribuyó Leopoldo Zea, pero él se inclinó más en el sentido de la filosofía misma. Ahora bien, se centra en Grecia, cuando aquella tuvo una etapa en que explicaba los fenómenos naturales a través de la mitología, después se suscitó otra que se caracterizó por responder a esos mismos hechos con una explicación basada en el razonamiento, esto es, el *logos*, el verbo, del que tanto se sienten dueños indiscutibles los europeos.

El verbo es la herramienta por la cual empezó a tener el hombre uso de razón, para que acomodaran sus ideas y le dieran un orden a este mundo, y así alcanzarán un acomodo a la desorientada vida de la que estaban expuestos. El uso de este *logos*,

comenzó con la filosofía presocrática; nunca se había despertado la pregunta de quién o quiénes eran dueños de éste. En cambio, en la sociedad moderna, esto sí fue discutible por parte de los occidentales.

Por ejemplo, con la llegada de los españoles al continente americano, se afirmaba que los indígenas americanos no eran dignos de ser hombres, ni de tener *logos*; de ahí la polémica de Bartolomé de las Casas-Sepúlveda. Esta cuestión, de la que inclusive en estos momentos somos objeto, nos la ha impuesto el europeo, no obstante, nosotros también la retomamos al pensar sobre nosotros mismos, porque como dice Zea, cuando nos preguntamos sobre la existencia de una filosofía propia de América, lo hacemos teniendo en la conciencia de que nos sentimos distintos.³⁶

Con esta duda de nuestra “subhumanidad”, se ha levantado el filosofar de América, como también en el sentido de tratar de demostrar la existencia de una cultura y realidad propia, que no puede compararse en ningún momento con la de Europa y con la de ninguna parte del mundo. Este filosofar del latinoamericano puede abarcar una problemática que no es parecida estrictamente a la filosofía europea y no por ello tiene que ser inferior.

Mucho se ha dicho que la vida del continente americano, es un eco, un reflejo de la vida de Europa y que la imitación en nuestra realidad siempre está presente, pero en la filosofía y en el ámbito cultural no puede haber este hecho tan penoso, “En todo caso, como pedía el mexicano Antonio Caso, si no se puede dejar de imitar, al menos inventar un poco, asimilar”.³⁷

Es decir, impregnar filosofías extranjeras de problemas locales e interpretar la situación, pero esto no quiere decir que se vaya por otros caminos diferentes que el de la

³⁶ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1989, p.11

³⁷ *Ibíd.*, p. 26.

filosofía, ésta puede tener otros problemas que no sean los mismos a los de la cultura occidental; aquí ya no se pregunta por el alma, ni por el hombre o la nada, de las cosas abstractas de las ciencias humanas, sino simplemente de la filosofía de nuestra región, de lo político, de lo social, de la realidad cotidiana de la que estamos expuestos a diario.

La preocupación de la filosofía considerando a la de cualquier región del mundo, es la correlación que tiene el hombre con la naturaleza y con los hombres de su alrededor, y a su vez, es la preocupación de cualquier individuo racional, y esto implica lo que origina todo filosofar. De igual forma, la filosofía original es la que está enfocada a resolver o pretender resolver problemas de su propia realidad.

Si bien es cierto que tenemos como base los grandes sistemas filosóficos europeos, podemos elegir alguno. Lo anterior no implica, dejar de lado la originalidad de una filosofía, pero sin imitar y pretender dar la misma respuesta a una diferente región como es la nuestra, porque simplemente no sería filosofar; es algo que se asimile a una respuesta dada anteriormente, pero con nuevos matices hacia las regiones que se le apliquen. Habrá que conocer el filosofar europeo, mas tener en mente, que no se puede aplicar el mismo sistema y la misma solución para cualquier caso.

Es entonces que la filosofía en su totalidad, no forzosamente tiene que ver con cuestiones abstractas como se mencionó antes, sino también del orden social y político como pasa en Latinoamérica, especialmente con el positivismo, este sistema no es el escolástico de la Europa, está basado en la comprensión de una realidad, que la conquista y consecuentemente, el eurocentrismo, le ha impuesto a Latinoamérica.

Esta forma de pensar, de tener una conciencia de sí mismo y de sus circunstancias, es porque se quiere dar una posición diferente a la América que por durante mucho tiempo, fue sometida a grandes sumisiones y sobajada por parte de

Europa. El filosofar de aquí es distinto, es decir, toma un sistema filosófico prestado, pero enfocado a los problemas que surgen en esta región respondiendo a sus necesidades.

d) Filosofía pluralista posmoderna

El pluralismo de Olivé es una propuesta innovadora que refleja el ahínco de salir de esta situación que se nos ha impuesto, siendo una reflexión de tipo filosófica, pero también contribuye a la idea de Mélich de una educación filosófica en la posmodernidad, ya que en la filosofía posmoderna ya no hay a quién seguir, ni principios que perseguir, se ha desplomado todo aquello que se creía superior, la historia no corresponde sólo a un orden racional, sino que cada quien es poseedor de lo que le convenga hacer, o sea, en una palabra, es el superhombre del que hablaba Nietzsche, no en el sentido de ser superior a los demás o tener una cualidad extraordinaria, sino que rompe con lo tradicional y con la concepción que se tenía del hombre moderno.

Asimismo, la Europa tradicional ya no impone sus categorías, por lo cual, ya no es creíble hablar de un progreso racional; por ello, Mélich menciona que “El superhombre anunciado en la muerte de Dios de Nietzsche, lleva consigo una nueva concepción del tiempo y de la historia que acaba por derrumbar la escatología judeocristiana: el eterno retorno”³⁸, o sea, Mélich alude a la visión religiosa, en el sentido que desde ahí se concibe la historia en forma lineal, es decir, porque es dirigida hacia una salvación y se refiere a que lo único que importa en el tiempo es el presente.

De ahí que en la posmodernidad, no se pueda revelar una visión que sea uniforme de la historia, porque la filosofía de la posmodernidad, como lo dice Mélich,

³⁸ Mélich, Joan-Carles, et al. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*, Paidós, España, 1994. p. 49

es la filosofía de la desmitificación, esto es, ya no hay ídolos, puesto que es la era del individualismo, no del deber ser kantiano. Consecuentemente, la muerte de Dios ha sido la metáfora de la que Nietzsche se ha servido para indicar que ha llegado el fin de las creencias en los valores únicos y superiores. Como no hay Dios, es viable interpretar al mundo de diferentes maneras. No existe una única interpretación de la realidad ni una definitiva concepción de la vida, es entonces que la filosofía ya no encuentra un fundamento metafísico, sino pluralista.

La cultura posmoderna es el triunfo del individualismo, donde no se consideran a los demás miembros de una colectividad, ya que el ritmo de vida es rápido y por ello no permite la comunicación, pero las personas son capaces de crear sus propios valores: por ejemplo, el egoísmo o el hedonismo, pero sin fundamento. Entonces, la modernidad ha ido en declive, ya que en el tiempo actual, la incredulidad hacia las ciencias está latente, las vanguardias en la moda juvenil ya no son innovadoras y ya no tienen que ver con un sentido estético, sino más bien con un sentido de comercialización.

Al respecto, menciona el filósofo de la educación: “Incluso la vieja Europa a perdido su entidad. El multiculturalismo ha irrumpido con toda su fuerza. El modelo europeo ya no tiene razón de imposición. Lo europeo ya no es modelo para nada ni para nadie”³⁹ Así que, con base a lo que comenta, la cultura posmoderna es viable para una cultura pluricultural y de una filosofía pluralista, porque rechaza *per se* la occidentalización.

Asimismo, el filósofo español, siguiendo con el análisis de una filosofía de la educación en la posmodernidad de corte pluralista, destaca la idea de voluntad de poder

³⁹ *Ibíd.* p. 54

de Nietzsche, porque esa frase alude a que todo lo que es, se da por una relación, es decir, todo depende de algo y no hay una sola cosa que dependa de ella misma. Para Mélich, esta sentencia tiene sus implicaciones pedagógicas, porque el bien y el mal se darían en relación con algo, con un contexto cultural, por lo que elimina cualquier universalismo existente y resulta importantísimo considerar los contextos, situaciones y relaciones a la hora de educar.

De la misma manera, siguiendo a Mélich, Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*, sostiene ideas pedagógicas de suma importancia, cuando introduce el concepto de Dasein, el ser-ahí, puesto que es la existencia, una existencia que define a cada uno de nosotros por distinto que sea. Sin embargo, el ser no sólo está dado así nada más, tiene que buscar su significado con los otros, con el *Mitsein*, y su relación con el mundo, es decir, tiene que ser auténtico, porque de lo contrario, llegaría a un ser inauténtico; esto es, como lo menciona Mélich:

Creo que es interesante para una filosofía de la educación el análisis de lo que Heidegger llamará el *Man*, la existencia inauténtica. *Man*, en alemán, significa “se”. Se dice, se habla, se comenta. En su vida inauténtica (Heidegger no quiere, no obstante, que esto se interprete desde un punto de vista moral), hombres y mujeres quedan diluidos en el anonimato. Yo ya no vivo mi vida, yo ya no decido nada, ni proyecto, ni tomo decisiones. Es el grupo, la masa la que decide por mí.⁴⁰

Me parece importante lo que plantea el autor, y a su vez, Heidegger, porque si se desea un pluralismo, someterse a una tradición en específico resultaría contradictorio y se cumpliría con la existencia inauténtica, porque se repetirían patrones culturales sin someterlos a crítica, además, cada existencia tiene la responsabilidad de decidir sobre

⁴⁰ Guillermo Vázquez Hoyos, *Filosofía de la educación*, Trotta, Madrid, 2008, p.41

su propio conocimiento dentro de cualquier marco conceptual, y en ese sentido, en mi opinión, la educación debería estar enfocada en romper con cualquier forma de enseñanza que sea la hegemónica.

Por ello, la idea de una educación filosófica en la posmodernidad, también tiene que ver con el escepticismo, no entendido como aquél que duda de todo, sino en la manera de dejar atrás los principios, un saber que no eleva algo a principio. No obstante, esto no quiere decir que el hombre se despoje de su memoria histórica, porque todo futuro necesita de un pasado, y desde esta perspectiva, por ejemplo, en el ámbito cultural, se necesitan costumbres que sean transmitidas entre sus miembros. Entonces, Mélich lo que propone es una educación en la posmodernidad que esté limpia de principios y que sea sumamente crítica con las diferentes formas de pensamiento.

De la misma manera, la hermenéutica de Gadamer participa hacia una educación en la posmodernidad, porque lo que destaca Mélich, es que la hermenéutica, lejos de ser un método, es una manera de ser en el mundo, puesto que ésta aparece cuando nuestras representaciones del mundo no son meras copias de la realidad, sino que son nuestras construcciones del mundo, es decir, interpretaciones que le hacemos a lo dado. Ahora bien, al momento de interpretar, por ejemplo, algún texto, lo hacemos siempre, como Gadamer lo llama, desde nuestros prejuicios, es decir, desde nuestra carga histórica, sin embargo, para que exista una interpretación objetiva, se deben de hacer un lado esos prejuicios; y en ese sentido, la propuesta de la hermenéutica de Gadamer es directa, esto es, aceptar la opinión del otro o del texto⁴¹, para que así exista la posibilidad de diálogo y no haya una postura que sea la dominante; así, esto colabora con la actitud pluralista que se desea, haya en todos los ámbitos.

⁴¹ Guillermo Vázquez Hoyos (comp.), *op cit*, p. 45

Los filósofos anteriores nos plantean, en esencia, que la educación en la posmodernidad tiene que ver con una instrucción de corte pluralista, es decir, que se acepten diferentes puntos de vista, para que no haya una fe ciega hacia una autoridad o a una determinada teoría, cultura, etc., sino que seamos capaces de comprender, escuchando lo que dice el otro.

Por ese lado, Mélich propone que la educación en la posmodernidad sea de una forma que no sea autoritaria, en donde alumnos y maestros converjan en que no existe un único método, lenguaje o verdad, sino que haya apertura a las demás realidades, porque es de hecho cierto, que la verdad, la realidad o el sentido, no son absolutos, éstos van variando conforme al paso de la historia y de acuerdo a los contextos culturales.

Sin embargo, esta forma de concebir la realidad ha repercutido en la educación, ya que dice Mélich, cualquier proyecto educativo toma de referencia a la razón moderna; mas en la posmodernidad ya no hay un único saber, sino que se desprenden más; éstos son de tipo tecnológico, informático, cibernético, etc. El saber toma ya un modo funcional, es decir, porque los contenidos educativos cumplen con la condición de ser utilitarios y operativos, donde surge una necesidad de comunicación tecnológica. Por tal motivo, las escuelas se fijaran en la utilidad y en las necesidades de comunicación, como también, en transmitir aprendizajes que preparen para la incorporación a la vida laboral, y de ello es de lo que hablaré en el siguiente capítulo.

Finalmente, la cultura occidental no es algo que nos sea extraña, puesto que simplemente ella fue la cultura colonizadora durante mucho tiempo, sin embargo, los autores mexicanos se dieron cuenta de sí mismos, por lo que reclamaron sus pertenencias que tenían como nación, porque asimilaron su historia, su realidad, y quedó claro que ya no actuaban como ecos de otras vidas, ya que se consideraban a

ellos mismos, con un merito propio y un interés que no estaba basado en alguien en específico.

En México, no es que se trate de copiar o imitar a la filosofía occidental, de lo que se trata es de identificar las problemáticas que acontecen aquí y así tomar una expresión de la filosofía occidental que mejor se adapte a las necesidades de esta realidad. La realidad que en sus inicios, fue una total incorporación de la cultura occidental, apoyado por el universalismo que plantea. El eurocentrismo se ha extendido por todo el mundo, por ello, las metas de su filosofía han sido universales, lo cual implica que México tenga marcada la huella de occidente, pero no implica que tenga marcada la subordinación, el supuesto destino de los hombres que son parte de esta realidad, y por ningún motivo se puede seguir creyendo que lo no occidental es inferior a esa cultura, porque cada una tiene contenidos culturales diferentes.

Para quitarnos la sombra de occidente, sin embargo, los mexicanos no deberíamos subestimar la producción nacional, porque ha contribuido a la idea de que Europa es el centro de la historia universal, en el sentido de que no sólo el mexicano, sino también el latinoamericano, limita el aprendizaje de la filosofía de esta parte del globo, porque se enajena en aprender los grandes sistemas filosóficos de Europa y en crear un paradigma en la enseñanza de la filosofía. Despojarse de esto no es tarea fácil, pero tenemos que contribuir con la idea que tenía Ramos: crear un nacionalismo, para que de ese modo, sea más difícil la entrada de ideas al país.

La cultura de occidente nos ha legado un importante valor, que no podemos desconocer de ningún modo. Nos ha ayudado a edificar la nuestra, porque ella fue la culpable de despertar la cuestión acerca de nuestra identidad, por ese lado, es de gran ayuda; no obstante, el eurocentrismo no contempla el derecho a la multiculturalidad que

tiene las demás partes del mundo y que no todos los problemas de diferentes culturas se resuelven con sus métodos, ya que existen problemáticas de otra índole.

Finalmente, con Mélich nos preparamos para partir en la educación con una postura pluralista, despojándonos de universalismos, sin considerar una única verdad, ya que no se deben aceptar principios definitivos que emerjan desde una particularidad; aunque, como lo mencioné con Villoro, en el terreno cultural, los principios éticos no tienen que verse afectados, éstos siempre llegarán a tener un carácter de universal aunque sean diferentes en los contenidos. Por tanto, la educación en la posmodernidad ya no obedece a un solo sentido en la vida, sino que hay pluralidad de sentidos.

En esta perspectiva, todas las partes involucradas en la educación, deben considerar que no hay verdades definitivas y que siempre está la posibilidad de cambio en algún aspecto del saber, entonces la educación estaría plagada por un pensamiento crítico que no acepte ciegamente un orden establecido, y esto tiene que ver directamente con la filosofía, con una educación filosófica.

III. Globalización y neoliberalismo, su impacto en la educación en México y en la enseñanza de la filosofía

En México veo que se encuentra una problemática muy específica que ha traído consigo el universalismo y la cultura anglosajona, por lo que los países de Latinoamérica somos receptores de los estragos de esta ideología, que sin duda se ha transformado en un fenómeno llamado globalización, y no deja que haya una educación de calidad para todos, entendida como el proceso de aprendizaje de diferentes saberes, en el terreno intelectual, social, moral y emocional, puesto que la visión de la globalización es muy estrecha y no abarca a los anteriores, ya que su atención sólo se fija en contribuir a la lógica de mercado y trata de unificar métodos de estabilidad social.

El interés que generó el acercamiento a este tema, se debe principalmente a una actitud crítica que me despierta ver la situación de las políticas educativas, que han formado a tantas personas y en la cual yo también me voy instruyendo, pero que en algunos casos no se sabe el trasfondo que hay en ellas, ya que imperan en México políticas educativas que se dirigen como grandes industrias para formar gente preparada y cumplir con las exigencias capitalistas, afectando a la enseñanza de la filosofía.

Para este tercer capítulo, mi hipótesis es que se ha impulsado una nueva técnica, esto es, la técnica de no leer. Dicha técnica, fomenta una visión unidimensional del mundo, ya que, la gente, acostumbrada a los medios masivos de comunicación: televisión, facebook, cine, es receptora de la visión del mundo universal dominante, anglosajona, que ha traído una serie de prácticas que llevan a que disminuya la actividad filosófica en México, tanto en la enseñanza como en la lectura filosófica en México.

Además, la era de la globalización corresponde al modelo predominante en que se basa la economía de la mayor parte del globo, y se ajusta a las políticas económicas tomadas por las potencias económicas mundiales, entonces los países llamados subdesarrollados adoptan los modelos implementados por éstas con el fin de adaptarse al ámbito internacional, tal es el caso del Estado mexicano que forma parte de esta penosa situación y que también afecta a la educación en general, pero sin duda, es una realidad en la que estamos inmersos y debemos de enfrentarla.

Así pues, los párrafos siguientes se dividen en tres secciones, la primera de ellas abordará la noción de globalización, y como seguimiento a esta fase del capitalismo, se introducirá conceptualmente, el método global empleado supuestamente para tener una estabilidad económica, esto es, el neoliberalismo; en la segunda parte, la política neoliberal de Estado que ha impuesto la globalización, afectando a la educación superior en México; finalmente, concluiré con la mengua que ha causado esta situación para la enseñanza de la filosofía y con ejemplos de prácticas que se han dado últimamente que alimentan esta disminución en la educación.

Además, cuestiono si es éticamente correcto los avances de la globalización, con las llamadas TIC,s . Sin embargo, cabe mencionar, que los límites de esta investigación son, que aunque esta problemática aparece en todo los niveles educativos, sólo se centrará en parte de la educación media superior y superior.

a) Globalización

La globalización hace referencia al proceso en donde existe una transito de mercancías, capitales, tecnologías e información por todo el planeta en forma apresurada, pero tal término ha despertado un sinnúmero de acepciones entre los que han tratado el tema, mas aquí se le dará una connotación por su lado económico, sin el cual, a mi parecer,

no se puede entender el proceso de la misma. Bien, el libre comercio ha fortalecido las relaciones internacionales de un gran número de países dentro del globo terráqueo y ha promovido la conjugación de economías dispuestas a fortalecer su mercado, eliminando fronteras transcontinentales.⁴²

Esto ha llevado a que haya relaciones diplomáticas, culturales y sociales entre los diferentes actores del mundo; por ello, además de su carácter económico, también ésta interfiere en otras situaciones de la actividad humana. La globalización, comenta Rosario Green, ha acelerado su crecimiento por tres elementos relacionados entre sí, como es el económico, el tecnológico y el político. El elemento económico, como es la liberalización del comercio y la creciente inversión extranjera, han traído dos diferentes aspectos.

El primero de ellos es que ha crecido la oportunidad para un incremento económico y el desarrollo del mismo, proporcionando mejores empleos; el segundo factor, ha sido la causa de un aumento en la desigualdad de oportunidades, por la diferencia que hay entre capitales de países ricos y países pobres. Por el lado tecnológico, los avances que ha habido en esta materia significan de mucho valor en cuanto a la comunicación e información, porque ha respaldado el intercambio y suministrado mayor comodidad para el auge de mercados transnacionales.

Lo que a su vez implica un cambio en el contorno social, ya que a través de las informaciones que se trasladan a diferentes países del mundo, las personas pueden ser influenciadas por la cultura o moda de otras regiones del orbe. También, porque ha sido más económico establecer redes de comunicación a nivel internacional, puesto que antes era muy costoso ese proceso. En lo que respecta al factor político, cuando el

⁴² Rosario Green, *La globalización en el siglo XXI. Una perspectiva mexicana*, SER, México, 2000, p. 16

Estado ya no fue concebido como actor único en las relaciones internacionales, como también en los gobiernos, los medios masivos, los parlamentos, etc., adquirieron mayor presencia organismos internacionales para enfrentar los problemáticas de carácter global, como la contaminación, la economía, el narcotráfico, el crimen organizado, entre otros.⁴³

Por ejemplo, para tener un panorama más amplio de lo que es la globalización, es menester situarnos en el contexto de América Latina en el ámbito internacional a grandes rasgos. En las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, estos países lo que buscaban era obtener una mayor competencia en los mercados internacionales a través de la inversión en su base material, es decir, en el comercio, para tener productos de exportación y así tener una mayor injerencia en la competencia mundial.

Con la tradición occidental que venían arrastrando los países latinoamericanos, el liberalismo tomaba fuerza en las decisiones políticas y económicas, porque seguían guiándose en fomentar la propiedad privada, la libertad de comercio interno y externo; entonces, se implementaba un freno a la iniciativa de los gobiernos que querían confiscar la riqueza privada, de tal suerte que hacía que las potencias económicas latinoamericanas interactuaran entre sí en el terreno comercial y productivo.

En consecuencia, de acuerdo con Carmagnani, la economía latinoamericana en el periodo que no sobrepasa más allá de 1930, el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una economía en un período determinado, es decir, el PIB, se triplicó, y el ingreso per cápita se duplicó, se triplicó la población e incrementó su participación en el comercio internacional, todo ello logrado por el libre comercio.⁴⁴

⁴³ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁴ Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, FCE, México, 2004, p. 210.

Asimismo, las exportaciones de Latinoamérica no se limitaban a las necesidades primarias, como los alimentos, al oro y la plata, sino que a medida que fue pasando el tiempo, también se inmiscuían en exportaciones para otros sectores que contribuían al desarrollo económico, ya que requerían otras maneras de comercialización y financiamiento, como fue la lana, la carne bovina, el algodón, el caucho, el lino, etc. por lo que fue agarrando más peso conforme a la demanda internacional.

Respecto al financiamiento, Carmagnani declara:

La economía financiera facilita las transacciones comerciales pero también canaliza los capitales disponibles en la economía atlántica hacia las áreas latinoamericanas. Se trata de un proceso inédito que refleja la intensificación de los lazos de interdependencia entre las áreas latinoamericanas y europeas.⁴⁵

La actividad económica de Latinoamérica era muy buena, ya que logró establecer relaciones comerciales con los países europeos y se expandió el comercio exterior y los procedimientos financieros, tanto en el territorio latinoamericano como en el exterior.⁴⁶ Esto dio paso para alentar a la modernización de la economía, por ejemplo, en el caso de México, el gasto destinado a la infraestructura dirigida a la construcción del ferrocarril, además de contribuir al comercio exterior, ayudó a que se formara un comercio nacional, destruyendo el alejamiento que tenían los mercados regionales y regulando las variaciones en los precios de los bienes.⁴⁷ De ahí que el ferrocarril abarcara gran parte del territorio nacional y tuviera vínculos con Veracruz, la

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 217.

⁴⁶ Existen tratados comerciales entre Latinoamérica y países europeos desde el periodo de 1870-1880.

⁴⁷ Siguiendo a Carmagnani, cosa parecida pasó en países como Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y Brasil.

principal zona de comercio euroamericana y también con las vías ferroviarias que iban a Estados Unidos.

Tal modernización de la economía se fundamentaba en que los transportes vía marítima y terrestres bajaron los precios, debido al auge de transportes que hubo, por lo que las personas, gobiernos, empresas y demás, se podían comunicar más fácilmente y a un menor costo; esto implicaba que se agilizaran las transacciones que tenían que ver con negocios y finanzas. Por tanto, este fenómeno le dio velocidad al tránsito de mercancías sin importar las barreras geográficas, de tal suerte que se occidentalizó la economía, pero ya con una marcada presencia de capital latinoamericano.

Después de la gran depresión de 1929, los países se cerraron al libre comercio; sin embargo, otro periodo de globalización se dio con el fin de la segunda Guerra Mundial, cuando Europa quedó devastada, al igual que Japón, dos de las grandes economías fuertes. Entonces, Estados Unidos asumió el liderazgo en el terreno militar, industrial y empresarial, por lo que éste asumió el papel de acreedor de varios países. La capacidad productiva de Estados Unidos iba en crecimiento pero no podía dar salida a otros mercados, dado que Europa se encontraba en la ruina y los demás países no podían comprarle a Estados Unidos, así que éste puso en marcha el Plan Marshall para brindar los recursos financieros para la reconstrucción de la economía de Europa.

Dicho plan, tenía el objetivo, más que humanitario, oportunista, porque lo que quería era abrir más espacios para inversiones estadounidenses. Para 1949 E.U. pidió a los europeos que se apresurara el proceso de integración de la economía de Europa occidental, a través de la conformación de un mercado único, libre de tarifas aduaneras. Siguiendo esta línea, su economía de Europa se restableció; por esta razón, Estados

Unidos ya no era el principal motor de capital, y como lo dice Alfredo Guerra, tuvo que ceder el lugar para pasar a una hegemonía mundial compartida.⁴⁸

El avance tecnológico que también tenía Estados Unidos, le permitía hacer varias inversiones en el extranjero convergiendo con empresas de Gran Bretaña, Holanda y Suiza, por lo cual, adquirió mayor fuerza en el mercado mundial. En las primeras dos décadas de la posguerra, la globalización de la economía mundial se expandió hasta América Latina, y frenó de manera relativa la marginación de los países en desarrollo.

Como lo declara Alfredo Guerra-Borges: “La globalización del comercio fue favorecida por el desmantelamiento de las barreras proteccionistas, mediante sucesivas rondas de negociación del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) entre 1973 y 1979”.⁴⁹ Con el anterior acuerdo, se implementó de nuevo la liberalización financiera y la liberalización del capital, con la ayuda de la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económicos (OCDE), de reciente creación y que más adelante será el modelo que seguirá México en el rubro educativo.

La transferencia de tecnología hacia América Latina, en este periodo, era ya un hecho, pero no sin antes establecer acuerdos de propiedad intelectual que exigían los países desarrollados, y así conformar un sistema internacional de propiedad intelectual. Por el lado de la inversión extranjera, como lo hace notar Alfredo Guerra-Borges, aquella se interesó más en los países desarrollados, como en los de Europa y Canadá, pero seguía dominando los mercados internos de aquellos países receptores de ésta, por lo que fue perjudicial para la economía de esta zona, puesto que las exportaciones fueron casi nulas y requirió prestamos de organizaciones internacionales.

⁴⁸ Alfredo Guerra- Borges, *Globalización e integración latinoamericana*, Siglo XXI, México, 2002, p. 67.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 68.

En el caso concreto de México, la dependencia hacia otros países creció con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre sus participantes se encuentran, Estados Unidos, México y Canadá, firmado el 17 de diciembre de 1992, pero puesto en práctica el 1 de enero de 1994. Su premisa principal fue eliminar los impuestos (aranceles) que deben pagar en un país los importadores y exportadores en las aduanas por la entrada o salida de mercancías, en un plazo no mayor a 15 años, así como también, eliminar los tramites legales.

Su objetivo era que mientras redujeran las barreras de comercio, se iba ha incrementar el empleo y el aumento económico de cada país integrante, porque implementaría un crecimiento en la competitividad, ya que los países integrantes, con la eliminación de las barreras arancelarias, se veían obligados a producir más con el fin de competir con otros productores e implementar el desarrollo de nuevas tecnologías. Entonces, los costos de producción bajarían, de tal manera que se vería beneficiada la sociedad con precios más bajos en los mercados. Además, con el TLCAN se agrandarían los mercados internos de cada región a causa de la libre circulación de mercancías.⁵⁰

Sin embargo, más del 80 % del comercio exterior de México depende de Estados Unidos; igualmente, el mercado telefónico entre Estados Unidos y México es uno de los mayores del mundo, las novedades en el consumo de comida rápida se ven reflejadas en los restaurantes de las mismas y mientras más se incremente este fenómeno de expansión por parte de Norteamérica, estará mayormente globalizada la

⁵⁰ Rey Acosta Barradas, *Los desafíos de la globalización en México. (una perspectiva regional)*, Universidad Veracruzana, México, 2005, pp. 69-71.

sociedad mexicana.⁵¹ De ahí que el más beneficiado en el TLCAN, sea el país que tiene más recursos económicos.

b) Política neoliberal y globalización

Ahora bien, para León Olivé, la entrada de la globalización es relativamente nueva y se ha dado en la medida en que los países subdesarrollados somos recipientes del resultado de la filosofía, la ciencia y la tecnología que son generados en el ámbito global. Según Olivé, la globalización contribuye a la idea de occidentalización, pero ésta, como se vio anteriormente, se enfoca más en el sentido económico; pero también repercute en los modos que se toman para vivir la vida, con su moral basada en valores de corte liberal y su método basado en la racionalidad.

Respecto a esto, Olivé señala:

La globalización lleva consigo la imposición de los valores y principios de la cultura occidental, los cuales se presentan subrepticamente como universales y absolutos. Pero esto no es más que una imposición imperialista que debe resistirse.⁵²

Es aquí donde hay una característica de otra índole, en relación con lo que Olivé ha llamado, la cultura White Anglo-Saxon Protestant (WASP), un grupo social estadounidense de una alta posición social, descendientes directos de británicos que no admiten otro tipo de cultura, o sea, los grupos protestantes blancos, anglosajones, porque la característica del imperialismo no es una construcción que se base sólo en la transmisión de valores, sino que es una tendencia de cualquier potencia económica a

⁵¹ Noemí Levy Orlik, *Globalización financiera e integración monetaria. Una perspectiva desde los países en desarrollo*, UNAM, México, 2002, p. 112.

⁵² León Olivé, *op cit*, p. 33

trasladar su dominio sobre otros Estados a través de la fuerza o por influir política y económicamente de forma abusiva.

Desde este punto de vista, Escamilla Salazar, especialista en el tema, considera que la globalización tiene una relación de convivencia entre pobres y ricos y está estrechamente ligada con una actitud neoliberal, sin embargo, para él, no tiene nada que ver con la construcción de una vida única que se fundamente en un modelo de integración, sino lo que realmente significa es que es un sistema de exclusión, que da paso a que la economía mundial seleccione a los mejores de la sociedad, económicamente hablando, y segregará al resto.⁵³

Por ello, aquellos países que dirigen la economía mundial en donde no todo es para todos y que aquellos que concentran el mayor capital desean incrementarlo, lo han transmitido al resto del globo, porque en la actualidad, la política económica se basa en retomar el libre mercado, abriendo las fronteras al comercio internacional, además de que ésta fomenta la privatización de empresas y es un régimen que cubre la actividad industrial, y esto es de donde arranca la política neoliberal, que sigue al pie de la letra el Estado y en parte la educación. Éste es un modelo que centra su atención en el mercado, y desatiende los programas sociales de apoyo a los grandes sectores nacionales, es decir, no hay oportunidad de un Estado benefactor.

Y aquí es necesario recordar, lo que Olivé dice acerca de la postura universalista, en relación con lo anterior, ya que esta postura defiende la tesis de que hay un único camino para el progreso de la humanidad, esto es, la racionalidad, y que todo individuo tiene que actuar acorde con ese pensar, para que así se llegue a las mismas soluciones y actuar semejantemente en condiciones parecidas; así que, el universalismo, no da cabida

⁵³ Jesús Escamilla Salazar, *Los derechos humanos y la educación, una mirada pedagógica en el contexto de la globalización*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009. 79

al diálogo entre diferentes culturas, porque se someten a criterios de evaluación moral, social y epistémica establecidos de manera únicos y universales⁵⁴ que sólo se imponen de manera totalitaria.

Lo mismo sucede con la globalización, sólo se aplica de manera totalitaria, no da cabida al diálogo, puesto que trae la imposición de las costumbres y creencias de la cultura occidental y anglosajona, los cuales se admiten ocultamente como absolutos. En este tipo de pensamiento, no hay cabida para la filosofía, porque no se considera otro punto de vista contrario a la globalización, pues su método esencial de la filosofía es la crítica.

Asimismo, como lo vimos antes, existe también el relativismo, el cual tiene una postura muy extrema, puesto que sus criterios para evaluar los conocimientos y juicios de una cultura en particular, sólo se evalúan con los criterios establecidos por los integrantes de esa misma cultura. Es por ello, que aquí tampoco existe un diálogo, porque no hay una colaboración entre culturas distintas y se encierra en su pequeño mundo.

Entonces, los dos modelos anteriores no sirven para la convergencia entre diferentes culturas, sino que existe una postura que se encuentra en medio de los dos extremos, es decir, la pluralista, donde hay muchos puntos de vista, de maneras distintas de conocer la realidad y de calificar lo que es moralmente aceptado; igualmente, este modelo, considera que los conceptos que trae la vida diaria, en la relaciones morales, políticas y de conocimiento, no son definitivos, sino que están en constante cambio

⁵⁴ León Olivé, *op cit*, p. 32

conforme a cada época y contexto social y ninguna cultura en específico es dueña de ello.⁵⁵

Con esta visión, se fomenta el diálogo, porque como no hay algo definitivo, absoluto, y universal, habrá una aportación respetuosa de la diversidad cultural global que hay, criticando a los marcos conceptuales ajenos, o defendiendo a los propios, y viceversa, porque es de por sí un mito que se crea que existe un marco conceptual único y universal.⁵⁶

Además de que en el diálogo se acepta al otro como igual, con el mismo derecho de contribuir a la conformación del sentido de la vida y de la historia. Por tanto, como lo subraya Villoro: “La razón no es una, sino plural, que la verdad y el sentido no se descubren desde un punto de vista privilegiado, sino que pueden ser accesibles a otros infinitos”⁵⁷, y a lo que se refiere Villoro, es que podamos concebir una realidad que sea plural, reconociendo por igual y distinto al otro, para que así se logre aceptar la vida con las diferentes formas de pensar y razonar de las personas.

Entonces, interpretando lo que dice Heidegger, el discutir unos con otros, esto es, intercambiar ideas, hablar unos y otros, enriquecerse del otro, es de donde se nutre la filosofía, porque desde tiempos de Sócrates, esto ha sido la tradición de la filosofía, el diálogo⁵⁸. El hecho está en que cuando Sócrates establecía un diálogo en la *polis* con las demás personas, acerca de las tradiciones heredadas, él no le daba tanto crédito a los dioses como la mayoría lo hacía.

Así pues, dentro de una postura pluralista, hay cabida para la filosofía, ya que la característica de cualquier filosofía es que es un pensamiento sobre el pensamiento,

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 33-34.

⁵⁶ *Ibid.* p. 141

⁵⁷ Luis Villoro, *op cit*, p.168

⁵⁸ Martín Heidegger, *¿Qué es la filosofía?*, Herder, España, 2004, pp. 52- 54

nunca acepta algo absoluto, ni parámetros únicos para estudiar el mundo, es, como lo ha llamado Villoro, un pensamiento disruptivo, y en ese sentido, la favorece, puesto que pone en tela de juicio los valores que una cultura ha transmitido a las personas.

Por consiguiente, actualmente si no se implementa un modelo pluralista, se puede decir que estamos inmersos en un prototipo generalizado, en donde las diferentes sociedades dan respuesta a un único modelo que abarca la política, la economía y la vida cultural. Por eso dice Salazar: “El proceso de globalización está caracterizado por la acentuada dependencia entre los países a nivel mundial por el cambio de las formas de producción y por el predominio del sector financiero privado”.⁵⁹

Esto es, que la cultura de producción adquiere ya un nuevo sentido, el de la reproducción y el dinero que rodea a esto es propiedad de particulares, de empresas, negocios, personas, etc. y ya no opera el Estado en forma directa en las decisiones mercantiles. La globalización pretende lograr una sociedad planetaria en la que se ajusten las distintas posiciones políticas y económicas del mundo a una sola, lo que ha provocado que emerjan instituciones internacionales para que exista circulación de capitales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), entre otros.

De esta manera, el autor Héctor Saldívar Garza, comenta que esta situación nos ha llevado a dos circunstancias que son opuestas, la primera es de homogeneización, dado que en el caso de Estados Unidos, en la circulación de capitales, se ha implementado un solo lenguaje para los negocios que se hacen a escala internacional; la segunda, tiene un carácter de heterogeneidad, por ejemplo, estas dependencias han

⁵⁹Jesús Escamilla Salazar, *op. cit.*, p. 131

trazado modelos educativos para distintos países⁶⁰, pero es un hecho que no hay las mismas oportunidades para todos dentro del terreno educativo.

En América Latina, en promedio, su población no logra alcanzar más de doce años en el nivel de escolaridad y los países desarrollados lo superan fácilmente. Con estas dos aristas, para Olivé, la globalización tiende también a universalizar las formas de vida, ya que, en mi opinión, por un lado se encuentra la opulencia; por el otro, la precariedad; además, le ha quitado peso al Estado en las decisiones fundamentales de un país⁶¹, como en el caso de las políticas públicas o en las modas culturales que estén en boga, o bien, con lo social, etc.

c) Globalización y sus estragos en la educación en México

Continuando con Saldívar, la globalización también implica a la educación superior en México; para citar un ejemplo, comenta que cuando fue creado el Instituto Politécnico Nacional (1937) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1939), las dos instituciones educativas compartieron un mismo objetivo, esto es, la preparación de técnicos que estaba requiriendo la industrialización del país.

En el caso del IPN, la preparación profesional era destinada a los hijos de obreros y campesinos para que así penetraran en el ascenso social, auspiciado con fondos estatales; en el caso del ITESM, se creó por la gente rica de la región noreste del país, por la urgencia de darle una educación a las siguientes generaciones que controlarían las grandes empresas, auspiciado por medio de la iniciativa privada. Por tal motivo, la educación tiene mucho que ver con la economía; porque Saldívar afirma que:

⁶⁰ Como se verá más adelante

⁶¹ León Olivé, *op cit*, p. 15

Con el auge del modelo neoliberal, el discurso educativo se caracteriza por contener una retórica y una serie de propuestas cuyo fin es ajustar al Estado y la sociedad para que se adecuen al proceso de globalización y resulten compatibles con los mecanismos del mercado.⁶²

Es decir, además de su estrecho lazo con la economía, la educación forma parte de las políticas sociales, o sea, las formas en que el Estado busca encontrar una equidad social; pero con la entrada del neoliberalismo, se elimina esta ayuda social a las clases más necesitadas. Así pues, el proceso de globalización es dependiente de las fuerzas capitalistas de Norteamérica y Europa occidental, propuestas por agencias internacionales, las cuales trazaron políticas educativas que correspondan con las necesidades económicas mundiales y es un hecho que haya transferencias de éstas hacia México.

Saldívar cita:

El Banco mundial y el Fondo Monetario Internacional son dos de los organismos que revisten gran importancia a nivel mundial; dentro de sus acciones operan en ocasiones transferencias coercitivas de políticas. Dolowitz y Marsh afirman que el medio de coerción son los préstamos que se otorgan a los países pobres, los cuales tienen que seguir ciertas políticas económicas si estas naciones quieren hacer uso de los recursos prestados.⁶³

Esto tiene que ver, evidentemente, con transferencias de políticas económicas y educativas que son propuestas desde el ámbito internacional, para que pueda haber una

⁶² Héctor F. Saldívar Garza, *La globalización y su impacto en las políticas de la educación superior*, Universidad Autónoma de Tamaulipas -Plaza y Valdez, México, 2007, p. 43.

⁶³ *Ibíd.*, p. 48.

sola postura en temas sociales o económicos, con el supuesto de actualizar los sistemas educativos y así se logre el sentido global que se busca.⁶⁴

Por estas razones, la necesidad del Estado es ofrecer a la industrialización del país, esto es, servirse de una economía fundamentada en la actividad industrial; o dicho de otro modo, en el desarrollo de la industria y expansión territorial de la misma, por ser consecuencia de los avances tecnológicos, de la ampliación de los mercados, y de una división creciente del trabajo. Así pues, con estas instituciones como ejemplos, se buscaba mano de obra calificada para puestos técnicos; por ello, la inquietud de reformar los sistemas educativos con el objetivo de cumplir con este requerimiento del país.

La política económica mundial, como es el neoliberalismo, que responde sólo a las leyes del mercado sin importarle otro sector de la sociedad, influye en los sistemas educativos para hacerles cambios y ajustarlos a las competencias laborales que dan paso al desarrollo de la actividad industrial.

Por consiguiente, una nueva forma de concebir la educación es a través de la relación que tiene las variantes, empresa, Estado y escuela, otra vez siguiendo al modelo de los países desarrollados. Como resultado, México al adoptar una política que tiene como sustento el libre comercio, se introdujo al proceso de globalización económica, lo cual implicó que hubiera interacciones con el comercio internacional, como también en el desarrollo global de la tecnología y la ciencia, porque éstas se han vuelto un motor que impulsan la globalización, dado que ha potencializado los flujos de

⁶⁴ Como fue el caso de México y los países latinoamericanos a principios de los ochenta, que recurrieron a préstamos del FMI y del BM, para hacer frente a la crisis económica que atravesaban. Así que éstos condicionaron el préstamo de tal forma que aceptaran las políticas económicas para un ajuste estructural, las cuales fueron: La reducción del papel del Estado en la economía, recortes al gasto de gobierno, concretamente a los programas sociales y una reducción del aparato del Estado, como la apertura de empresas comerciales en servicios públicos, en especial en la educación, entre otras.

información en el terreno global, usando el conocimiento como un elemento en la producción, que incluso puede adquirir una mayor relevancia frente a la mano de obra barata.

Porque afirma Raúl Talan:

En el caso de las instituciones de educación tecnológica, sus objetivos no son definidos autónomamente por sus comunidades de académicos y directivos, sino que se incorpora también la opinión del Estado, y con diferentes organizaciones sociales, en especial las productivas; los compromisos sociales del Estado y sus proyectos de desarrollo económico.⁶⁵

De ahí que las empresas y las instituciones de educación tecnológica converjan con autoridades educativas para que la enseñanza tengan un mayor contenido tecnológico, para que lo anterior, abra paso a que las empresas se beneficien con mayor personal y que se adapten más fácilmente al mercado laboral y sea mayor su capacitación. En lo que se refiere a las universidades particulares, éstas tratan de favorecer a un sector de la sociedad, y en algunos casos, a las empresas del sector privado. Por estas razones, la globalización de tipo económica ha puesto mayor atención a este tipo de educación, la cual no es mala, pero ha hecho que no se considere socialmente relevante a la educación que trata de desarrollar un pensamiento crítico, tal como se muestra en el siguiente apartado.

d) Prácticas que alientan a la eliminación de la filosofía

No sobra mencionar que el universalismo es una de las prácticas a las que me refiero, porque es un pensamiento totalitario que no da predisposición al diálogo, porque no considera al otro en sus decisiones, e impone el proceso de globalización como se ha

⁶⁵ Raúl Talan, *Educación tecnológica y empresas. Las instituciones de educación tecnológica y su entorno*. Vol. I, Limusa, México, 2005, p. 257

venido dando, sin preguntarle a nadie, sin que intervengan otros métodos de organización social, simplemente se retoma como valor universal la visión del mundo anglosajón y occidental, y quienes no coinciden con ellos, se encuentran en la línea equivocada, por lo que en estas condiciones, el papel de la filosofía no es relevante.

Asimismo, otra vez retomo a Olivé para complementar esta idea, puesto que desataca que en este mundo globalizado, la ciencia y la tecnología toman mayor relevancia en la organización social, frente a la reflexión crítica que puede aportar la filosofía a esos sistemas, porque la globalización no deja ejercer esa habilidad, ya que trata de imponer un modelo único para vivir y no permite la elección autónoma del proyecto de vida que uno considere adecuado para seguirlo.

Se ha hecho un lado la crítica, porque la política económica globalmente adoptada, no se ha dado cuenta de las desigualdades que hay en países neoliberales como México; porque hay una generalización en aceptar a la ciencia y a la tecnología sin cuestionarse sobre sus virtudes y sus limitantes, o bien, las personas la rechazan como si fueran malas por sí misma, sin razonarla.⁶⁶

Bajo esta perspectiva, Marcuse ve el avance tecnológico como una nueva forma de represión, de control, puesto que guarda una relación con la política. Mientras una sociedad esté organizada de tal manera que satisfaga progresivamente las necesidades de los individuos, dice el integrante de la escuela de Frankfurt, se pierde la independencia de pensamiento y la crítica que pueda traer la oposición política⁶⁷, ya que es más cómodo recibir los avances tecnológicos y los beneficios materiales que brindan éstos, que cuestionarlos. Además, como lo predominante en la época es el libre comercio, el sujeto es arrinconado por el sistema a probarse dentro del mercado como

⁶⁶ León Olivé, *op cit*, p. 25.

⁶⁷ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ariel, España, 2001, p. 32

persona económicamente libre, para que sobrepase sus necesidades materiales y así sea mayor su consumo.

De igual modo, el filósofo judío considera que en todos los ámbitos, la racionalidad tecnológica nos ha despertado la facilidad de transformar lo superfluo en necesario, porque la gente se realiza ya sea comprando una mercancía o encuentra en la vida su felicidad, adquiriendo un celular de última generación, como también en incrementar y difundir la información con comodidad.

En lo que respecta a la educación, el Estado ha disminuido su atención a la enseñanza que tenga que ver con humanidades, y por consiguiente, con la filosofía, puesto que han saltado a la luz organizaciones internacionales como es la OCDE⁶⁸, la cual ha establecido un nuevo modelo educativo basado en una modalidad que el Estado ha retomado por ser integrante de ésta, denominada por competencias, donde bajo esta mirada significa que: “Una competencia es la capacidad para responder a las exigencias individuales o sociales para realizar una actividad”⁶⁹; es decir, el trasfondo de este sistema es instruir a las personas para que se integren al campo laboral de una manera rápida.

Según Vargas Lozano, el modelo de competencias y habilidades es el predominante en el siglo XXI, y éste ha adquirido mayor fuerza desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, porque además de la firma del TLCAN, el Estado se supeditó a la OCDE y éste metió mano en el terreno educativo. Porque como se ha podido notar, el liberalismo económico requiere de individuos con la capacidad de ser productivos,

⁶⁸ La OCDE es un organismo creado en 1960. Como indica su nombre, es una organización de cooperación internacional que tiene como misión establecer políticas que mejoren el bienestar económico, social y educativo de las personas y de los países integrantes de la misma; entre ellos se encuentra México, que se incorporó en 1994.

⁶⁹ Gabriel Vargas Lozano, (Comp.), *La situación de la filosofía en la educación media superior*, Torres Asociados, México, 2011, p. 168.

que hagan a un lado el desarrollo de un pensamiento crítico, y que centren sólo su atención a las exigencias de las fuerzas del mercado, por tal motivo se solicitaba de una visión muy estrecha, que se adoptaran de acuerdo al modelo de desarrollo reinante, esto es, el libre mercado.

El argumento central que utiliza la OCDE para defender este modelo, es que supone que las competencias nos brindan herramientas para sobrevivir en este mundo globalizado lleno de tecnologías y en constante cambio. Asimismo, la organización considera que además de enseñar contenidos que tengan que ver con la educación tradicional y que son transmitidos por medio de la escuela, se dote al educando de situaciones que estén fuera del contorno escolar, como las situaciones de la realidad en que nos enfrentamos a diario, para que tengan que ver con la facultad de dar respuesta a problemáticas de la vida diaria en situaciones adversas, como tener una visión amplia en el margen político, económico, social y manejar muy bien las dificultades de la comunicación.

En este contexto, la OCDE mide las competencias a partir de tres habilidades que ha nombrado como alfabetismo de prosa, alfabetismo literario y alfabetismo cuantitativo, los cuales se explican así:

El alfabetismo de prosa propicia las habilidades para entender y usar la información de textos de varia índole. El alfabetismo literario trata de fomentar las habilidades para ubicar y usar información de diversos formatos tales como solicitud de trabajo, formularios de planilla, horarios de transporte, mapas, tablas y gráficas. El alfabetismo cuantitativo fomenta las habilidades requeridas para aplicar operaciones aritméticas en materiales tales como el balance de las

chequeras, el cálculo de propinas, cómo llenar un formulario de pedido o determinar el monto del interés correspondiente a un préstamo.⁷⁰

En este escenario, la educación se muestra de tipo empresarial, en la que no se implica la enseñanza de un pensamiento crítico, sino a uno que es aprehendido mecánicamente, para dar respuesta a la era de las empresas globales que este periodo exige, y de este modo, se contribuya a dar respuesta a diferentes situaciones en la vida que favorezcan al ámbito individual y social. A esto se suma la importancia del lenguaje inglés, porque aparece como de suma importancia para ser impartido en el ámbito escolar y en el uso de tecnologías, para que se preparen en los negocios que surgen del ámbito internacional, dado que el lenguaje inglés es el que domina el globo.

Por tanto, la educación así planteada, deja entrever que su metodología es de una cuestión utilitarista como de razón instrumental o servicial. En esta educación, solamente se aprenden los contenidos y no se crítica en lo más mínimo, ya que la crítica no la consideran como una competencia.

En resultado, los autores Gabriel Vargas Lozano y José Alfredo Torres, en el análisis de la posición actual en la enseñanza de la filosofía en México, investigadores preocupados por el desarrollo de ésta, consideran que se entrecruzan modelos educativos que corresponden a las necesidades del país, y complementan la tendencia de la educación por competencias, comentando:

La educación basada en competencias es un ideal internacional, imitado en México a raíz del preámbulo y la firma del TLC: desde un particular punto de vista se considera que al equiparar y estandarizar los sistemas de competencias, se favorecerán los esquemas de integración en el marco del TLC e internamente el sistema flexibilizará y otorgará mayor apertura en instituciones educativas y

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 170.

capacitadoras respecto de las demandas sociales, influyendo en el resto del Sistema Educativo Nacional al acreditar y certificar el conocimiento y las competencias laborales.⁷¹

Basándome en estos investigadores, este modelo educativo tomó mayor fuerza en la década de los años 90, teniendo como base, primordialmente, la capacitación de los educandos para que formen parte del mercado laboral, haciendo un lado la calidad para pasar a la cantidad, puesto que se necesitan hombres productivos; por ello, esta tendencia es adoptada por las diferentes potencias mundiales y la trasladan a los países latinoamericanos, que son los que contribuyen para que este modelo sea el imperante y se busque el aislamiento parcialmente de la educación filosófica y de las humanidades, pues lo anterior es lo que colabora con las prácticas que se han hecho en la actualidad que afectan directamente a la educación filosófica.

Esta noción de la educación es promovida por la OCDE a través de los acuerdos de Bolonia y el Proyecto Tunning⁷² y ya no obedece a gobiernos nacionales,

⁷¹ José Alfredo Torres, et al. *Educación por competencias. ¿Lo idóneo?*, Torres Asociados, México, 2010, p. 92.

⁷² A grandes rasgos, el acuerdo de Bolonia considera en un papel sumamente importante la educación y la cooperación educativa para el desarrollo y fortalecimiento de sociedades estables, pacíficas y democráticas, más a la vista de la situación del Sureste Europeo. En este acuerdo, se resaltaba la creación del área europea de educación superior como vía clave para promocionar la movilidad de los ciudadanos y la capacidad de obtención de empleo y el desarrollo general del continente. En cuanto al proyecto Tunning, es un proyecto desarrollado por 100 universidades de los países integrantes de la Unión Europea, los cuales tratan de comprender y rediseñar la currícula a partir de puntos de referencia comunes para poderlos comparar con conocimientos correspondientes al área de economía, educación, ciencias, geología, historia, matemáticas, física y química, con el objetivo de facilitar el empleo promoviendo la transferencia en las estructuras educativas. Cabe mencionar que el Proyecto Tunning América Latina se creó en 2004, cuenta con el aval de la Comisión Europea y de los ministerios de educación latinoamericanos, y responde al interés de las universidades europeas y latinoamericanas por promover la creación de un espacio común de enseñanza superior entre la Unión Europa, América Latina y el Caribe, donde las profesiones relevantes para éste son: administración de empresas, educación, historia, matemáticas, arquitectura, derecho, enfermería, física, geología, ingeniería civil, medicina y química.

Información sacada de: <https://sites.google.com/site/observatoriosoficomx/declaración-de-Bolonia-y-proyecto-tuning>.

Como se puede ver, es evidente que no se considera a la filosofía. Así pues, a mi consideración, lo que se busca con estos acuerdos es estandarizar la educación para que la gente contribuya al capital humano y se inserte al campo laboral.

puesto que ésta es la que vigila los cambios que pueda haber en el orden educativo, económico, político, etc. Por consiguiente, esta educación va orientada a los cambios que exige el capitalismo mundial.

Sobre esta línea, el gobierno implementó una serie de cambios en el sistema educativo nacional, que fue denominada como reforma integral, que en concreto afectó directamente al nivel medio superior, bajo el nombre de Reforma Educativa de la Educación Media Superior (RIEMS) que de acuerdo con Torres, comienza en 2008 mediante los pactos 442 y 444 pronunciados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el diario oficial de la federación.⁷³

Ésta se instaló con toda la autoridad del Estado, o sea, aunque no sirva de mucho, no se discutió en la cámara de diputados. La RIEMS buscó suprimir parcialmente el área de humanidades y filosofía, lo que me parece un atropello, porque como dice Fernando Salmerón, las humanidades son de gran ayuda para la formación de individuos en la educación media superior y superior, porque éstas tienen un carácter moral, que entrarían en una ética para el dominio público, la cual debe de dirigir su atención a cualquier sector de la sociedad sin desproteger a ninguna, con un espíritu de justicia, ya que trata cuestiones de la sociedad y de la historia, porque abarcan también el mundo de la cultura y de los ideales morales.

Por su parte, en la educación, la filosofía da pie a que existan diferentes puntos de vista en el pensamiento crítico y no haya un solo pensamiento que sea el dominante. Por ello, si la educación filosófica la eliminaran del todo, las universidades y las instituciones responderían a las demandas que proceden del ámbito social con un solo propósito, contribuir al desarrollo económico; además, el conocimiento sería evaluado

⁷³ José Alfredo Torres, et al., *op cit*, p. 16

por criterios que corresponden al universo de la técnica y la administración, así pues, esto limitaría a las personas intelectuales que contribuyen al pensamiento reflexivo de la cultura y del hombre.

Sin embargo, la educación basada en competencias, constituye una política de Estado que se ha adoptado en México, porque es un proceso más integrador a la globalización, puesto que se necesita competir con aquellas naciones con las que tenemos acuerdos internacionales, tanto en el terreno material, como en el intelectual, ya que, concuerdo con Torres, también nos encontramos dentro de una economía global.

e) La globalización fomenta la no lectura o arte de no leer

En la era global, los inventos tecnológicos han abarcado casi todos los espacios del mundo contribuyendo al intercambio de información, a través de satélites, la tecnología digital y las redes sociales; entre otras, para construir una etapa en la cual la sociedad esté más informada, pero cabrá en la gente la decisión de darles un buen uso o un mal uso para su aprendizaje.

En el contexto de la globalización, la cultura se puede ver como algo que abraza el tiempo y el espacio, y así, en la era de la reproducción *electrónica*, la cultura nos llega a través de la pantalla, el video y la radio, en vez de exigirnos explorarla en el contexto de unos espacios ritualizados.⁷⁴

En mi opinión, en cuanto a la información se refiere, la tecnología ha traído consigo una coyuntura muy grave, que en algunas casos puede llegar al extremo de no leer, como lo que Hermann Bellinghausen llama, el arte de no leer, es decir, porque los avances que ha tenido la red, han logrado facilitar la obtención de información, lo cual no es malo, pero ha puesto de relieve una práctica que pone en entredicho los logros que

⁷⁴ Chris Barker, *Televisión, globalización e identidades culturales*, Paidós, España, 2003, p. 96

ha traído ésta; por ejemplo, con un solo clic, en la internet encontramos un sinnúmero de artículos relacionados con el libro que buscamos, y en algunos casos, ocasiona que la persona ya no lea el libro completo y se conforme con la reseña, resumen o comentarios del mismo, aceptando una sola postura del tema tratado y sintiéndose facultado para hablar de ese libro.

En tal realidad, a mi modo de ver, ya no necesariamente se tiene que leer para conocer diferentes latitudes, culturas o temas, puesto que ya existen otros mecanismos que son para facilitar la obtención de estos datos, y no se requiere de manera alguna el fomento a la lectura. En relación con esto, mucho tienen que ver las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC,s). Lo que se entiende por TICs, es el conglomerado de innovaciones tecnológicas que abarcan desde los formatos en CD, el DVD, el internet, la telefonía móvil y satelital, computadoras y demás, que comparten una característica en común, esto es, que sus contenidos son digitalizados, tales como son datos, imágenes o información, que se reúnen para ser comunicables para las diferentes partes del mundo.⁷⁵ Y en relación con lo anterior, por ejemplo, en el tercer Simposio Internacional sobre el Libro Electrónico 2013, que se llevó a cabo en el Museo Nacional de Antropología, el escritor Hernán Casciari, declaró que:

El principal problema no es si se lee en formato digital, o en el tradicional, en papel, frente a las nuevas tecnologías. Lo verdaderamente preocupante, dijo, es la falta de concentración tanto en escritores como en los lectores, que ahora enfrentan la distracción constante de estar conectados a Internet, el correo

⁷⁵ Guillermo Vázquez Hoyos, *Filosofía de la educación*, Trotta, Madrid, 2008, p.135

electrónico, las redes sociales, y no son capaces de dedicar más de 20 minutos a una sola actividad como la lectura.⁷⁶

No obstante, las TICs ayudan a tener información e intercambio entre las diferentes maneras de ver la vida, costumbres y aspectos culturales de otros lados por medio de videos; sin embargo, también existe la posibilidad, que en el internet, haya videos que no son calificados y ofrezcan una idea burda de lo que se quiere conocer. Y si bien es cierto que facilitan la acumulación de datos y/o de conocimientos, también es cierto que esto representa una dificultad para comprender, o hasta confusión, por la tanta información disponible a la mano en temas específicos.

A pesar de ello, también existe el lado atractivo en las nuevas tecnologías de la información y comunicación, puesto que ofrecen herramientas a las personas para facilitar la lectura, por ejemplo, con los libros electrónicos y el hipertexto, puesto que contribuyen a formar otro tipo de lectores que están acostumbrados a estar frente al computador o a cualquier dispositivo digital; además, en la red, en mi experiencia, se pueden conseguir libros que físicamente son muy difíciles de adquirir o se puede leer el periódico sin gastar mucho dinero.

De la misma manera, los logros que han tenido estas nuevas tecnologías, también se remiten al alcance que han tenido en las escuelas, por sus materiales didácticos y educativos, y por otra parte, en la sociedad, porque inclusive una persona puede instruirse con ellas sin ir a la escuela. Como dice Sacristan:

Estamos hablando de las posibilidades de aprender sin escuelas; es decir, ante la enseñanza dirigida y gobernada por otros agentes no escolares, ante el

⁷⁶ Información sacada de www.jornada.unam.mx. Artículo escrito por Ericka Montaña Garfias, publicado el 11/09/2013

autoaprendizaje dentro de la oferta de estímulos e informaciones que circulan por redes externas a los espacios y tiempos no escolares.⁷⁷

Pero resulta que no todos pueden acceder a ellas por el alto costo de sus productos, y porque no basta con ser contemporáneo a los avances de esta índole, sino que también es necesario tener una noción básica de lo que esto representa para saber usarlos y manipularlos.

La era correspondiente a estos avances, han innovado diferentes formas de comunicación que nos han ahorrado dinero y tiempo, como por ejemplo, el facebook⁷⁸, que *per se* no es algo cuestionable, lo que es cuestionable es la manera de cómo se usa al momento de escribir, ya que si lo pensamos detenidamente, nosotros tenemos una responsabilidad formativa con las generaciones futuras de jóvenes, de fomentar la buena escritura, porque los niños están creciendo con el estilo de escribir que se emplea en esa red social, es decir, de no usar tilde en las palabras, ni usar los signos de puntuación e implementar nuevas palabras.

A decir verdad, no son neologismos, sino que son una manera fácil de acortar o darle caché a las mismas, por ejemplo, por mencionar algunos casos de los que menciono: “komo”, “xq”, “q”, o para escribir “una cosa” escriben “1 cosa” etc., etc. Mas esto también implica a la lectura, pues si no escriben bien, cómo va a existir la buena formación de lectores dentro de este escenario; además, en la red, la gente se puede meter a páginas web para conocer diversidad de temas o de filosofías de diversos autores, que transmiten la información oralmente, sin necesidad de leer, entonces es cuando ocurre el arte de no leer.

⁷⁷Guillermo Vázquez Hoyos, *op cit.*, p. 144

⁷⁸ Tengo que reconocer que el facebook ha tenido sus contribuciones a la sociedad, porque ha servido de mucho para localizar a asesinos, convocar protestas sociales o revoluciones como la primavera árabe, castigar a gente que evidencia el maltrato animal, etc., pero como muchas cosas, tiene su lado útil e inútil.

Es decir, puede que las personas hablen de muchos temas, o de diferentes filosofías, pero sin que hayan leído de ello, sin importar que la actividad de leer, además de dar herramientas lingüísticas, ayude a acomodar el pensamiento al momento de escribir. Y al respecto considera Alfredo Marcos “La tecnología no es una mera herramienta neutral: todo desarrollo tecnológico, a la vez que amplía nuestras capacidades, modifica nuestras necesidades”⁷⁹ en ese sentido, se podría decir que la tecnología tapa un hoyo para destapar otro, puesto que dibuja una realidad idílica sin considerar del todo las prácticas que son formativas en el individuo.

El avance de la era tecnológica, bien se puede ejemplificar con la distopía de la que hablaba Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*, ya que en su mundo, leer era un delito por ley, y de igual modo, la posesión de libros, por lo que éstos eran tirados al fuego si encontraban alguno de ellos, incluso hasta quemaban bibliotecas enteras. Al gobierno no le convenía que se fomentara la lectura, porque leer es un hábito que exige pensar por sí solos; entonces, para esta sociedad, si se leía, era una actitud contraria a la establecida, es decir, antisocial.

Así, la gente era controlada y su felicidad era medida conforme a lo que le dictaba el televisor. En este ejemplo, la lectura no era parte esencial en la sociedad, y es una forma de criticar al mundo contemporáneo, con tantas innovaciones tecnológicas que existen en la actualidad, y aunque no llegaremos a extremos tan radicales, considero que han pasado actitudes similares con las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Asimismo, Gadamer cree que hay otra dificultad que se presenta en esta época, esto es, la dificultad para entablar un diálogo. Él dice: “La capacidad para el diálogo es

⁷⁹ Alfredo Marcos, *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*, FCE, México, 2013, p. 305

un atributo natural del ser humano. Aristóteles definió al hombre como el ser dotado de lenguaje y el lenguaje se da sólo en el diálogo”⁸⁰ a partir de lo anterior, el alemán empieza a reflexionar acerca de la comunicación entre las personas, y aunque el teléfono ya no es algo novedoso en nuestros días, de igual forma, pienso que se puede comparar con el facebook y otros medios, porque dice que el teléfono es una nueva forma de evitar la buena conversación, y el lenguaje sólo se alimenta de la conversación. Bien, esta incapacidad se da porque no tenemos a la persona enfrente, cuerpo a cuerpo y no sentimos su predisposición para entablar una conversación.

Para Gadamer, la conversación con el otro es de mucha importancia para alimentar a la razón, con todo lo que conlleva esto, con sus acuerdos, incomprensiones y el encontronazo de diferentes visiones del mundo. Sin embargo, él piensa que este nivel de vida de la civilización científica, y sus técnicas en comunicación, nos empujan a vivir apresuradamente, sin escuchar al otro, sin tener conciencia que en el otro se encuentra otra forma de pensar y de interpretar la realidad; por ello, esto implanta una situación que llama “monologal”, cerrada, que no contempla al otro, sólo a la individualidad.

Entonces, pienso que la globalización y las nuevas tecnologías, han traído consigo, si no se saben utilizar, toda esta disminución en la construcción de la intelectualidad del individuo; además, retomando a Heidegger, la filosofía ha perdido su sentido original con el inicio de la época moderna, puesto que la naturaleza es manipulada a la conveniencia del hombre y dominada por él, el pensamiento se ha disminuido a tal grado que se manifiesta en forma mecanicista, ya que se deposita toda la confianza en los sistemas tecnológicos para responder a las exigencias de la actividad tecnológica.

⁸⁰ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método II*, ediciones sígueme, España, 2004.

Además, ha existido un estancamiento ético, porque la economía de mercado que es la que rige al país y exige productividad y competitividad, descobia los valores del bien común, los derechos y la solidaridad. En ese sentido, se ha manifestado un alejamiento del ser humano con la naturaleza, porque la colonización tecno-científica, como lo llama Heidegger; yo considero que ha empujado a las personas a un apartamiento de nuestras actividades que eran por antonomasia esenciales del individuo, como la lectura, la escritura, y el diálogo.

Por ello, Heidegger destaca:

El panorama no puede ser más desolador. La sintonía que el hombre establecía antaño con su entorno inmediato y su capacidad de asombro que éste le producía, se han transformado en monotonía, tedio y rutina.⁸¹

Sin embargo, para el pensador, lo más parecido a la filosofía es nuestro anclaje afectivo en el mundo y, desde un particular punto de vista, mientras no provoque emoción la nueva sociedad unidimensional, el pensamiento crítico estará en peligro, porque si sólo se rige la inclinación científica y tecnológica, estableciendo verdades de hecho, ya no habrá más discusión e interpretación que sólo han proporcionado las ciencias humanas en cualquier teoría.

En fin, en el uso de las nuevas tecnologías, se han dado prácticas buenas y prácticas malas, en la esfera de lo moral, pero aquello no es responsabilidad de los tecnólogos, sino de los agentes, es decir, de las personas que buscan incrementar su capacidad de información y obtener medios para lograr un fin determinado. He aquí el problema ético en cuanto a la elección de los fines a conseguir, porque por un lado se

⁸¹ Martín Heidegger, *op cit.*, p. 13

fomenta algo formativo en el ser humano, y por el otro se descubijan esas actividades, pero cada persona le dará el uso de acuerdo a sus perspectivas.

Por eso León Olivé habla de la neutralidad valorativa de la tecnología, esto es, “El papel de la tecnología es la de ofrecer los medios adecuados para obtener fines determinados. Pero su aplicación, es decir, la decisión de obtener cual o tal fin, no corresponde al tecnólogo”⁸² y en ese sentido, su responsabilidad de aquéllos, no es hacer juicios de valor acerca de los hechos. Pese a lo anterior, Olivé considera otra postura, es decir, que la ciencia y la tecnología, no están del todo deslindadas del bien y el mal, puesto que pueden estar diseñadas con cierta finalidad y buscar determinados intereses que implican valores, creencias, deseos y conocimientos, y éstos sí pueden ser medibles en el ámbito moral.⁸³

Bajo esta idea, la ciencia y la tecnología no se conciben como éticamente neutrales, por el conjunto de acciones intencionales, dado que éstos son juzgados o alabados conforme a los fines a los que se quiere llegar a través de su aplicación, donde también se incluyen a personas. Por ello, dentro de este escenario, la filosofía toma un papel crucial para tratar estos dilemas de la vida contemporánea, por lo menos en el terreno de la ética, porque en algunos casos se viola el principio ético de considerar a las personas como un medio para llegar a algo y no como fin.

Y aquí es muy importante considerar lo que menciona Flores Galindo acerca de la razonabilidad en la actividad científica o tecnológica, “Puesto que ésta implica la actitud moral de las personas y la crítica a lo dado”⁸⁴, ya que esto es fundamental para las evaluaciones éticas de tales actividades. Por lo tanto, la razonabilidad se debe de

⁸² León Olivé, *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, Paidós, México, 2000, p. 86.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ María de la Luz Flores Galindo, *El pluralismo en la filosofía de la ciencia y en la hermenéutica*, Torres Asociados, México, 2010, p. 164

utilizar para darle un buen fin a las TICs, a través de suponer escenarios posibles que puedan guiar a la acción y así prepararse para las consecuencias de éstas, y de este modo, pueda haber una elección de algún fin o estar en contra de ellos, porque la crítica a lo dado, tal como lo he reflexionado en líneas anteriores, nos ayuda a elegir de qué manera actuar considerando a la sociedad y al desarrollo personal, que tiene que ver con el *ethos* de la persona.

Sin embargo, en esta época se ha marcado el rol social de las TICs y su misión es muy concreta, esto es, la de informar a la gente, pero nunca contempla la reflexión filosófica acerca de cuestionar y valorizar sus fines; también, las nuevas tecnologías de la información y comunicación instruyen a la sociedad para saber hacer las cosas, pero descubiya el punto de vista epistemológico que considera el cómo se justifican los conocimientos, entonces, en estas circunstancias, no se toma en cuenta el pensamiento filosófico, que tiene que ver, por lo menos, con lo antes mencionado.

Las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, son un aliciente para entrar en el intrincado mundo de la sociedad del conocimiento, porque en definitiva la gente está más informada, pero no por el solo hecho de utilizar las TICs se entrara en aquella, sino que la sociedad del conocimiento se da por el ritmo tan rápido de la recolección, comercialización y beneficio del conocimiento y la información, para acceder a un nuevo conocimiento que ayuda a desarrollar habilidades y a solucionar problemas; además, este término hace alusión a que el conocimiento ha llegado a ser un medio de producción, por lo que las personas que tienen más destrezas en las TICs y conocimientos, son más importantes para la producción de algunos recursos y productos.

No obstante, lamentablemente en México se presenta un problema de mucha importancia, considerando que más de la mitad de la población es pobre y no cuenta con una educación básica, retomo lo que dice Sacirstán: “Sin un buen nivel educativo un país, cualquier grupo o cada individuo no pueden participar en la sociedad del conocimiento, aunque sean moderadamente consumistas de los productos que brinda el mercado”.⁸⁵

Además, los que tienen un nivel de estudio más alto, utilizan más las nuevas tecnologías que los que tienen menos; por ello, en México su distribución es desigual y es obvio que sólo una parte de la población se favorece de esto, así que, si no se logra que sea toda la sociedad la que participe en ellas e intercambie conocimiento, pues es muy difícil entrar en tal sociedad, aunque veamos a muchas personas usando las redes sociales, Ipod, Ipad, y demás productos tecnológicos.

En suma, la era de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que van de la mano con la globalización, incentivan a que se presenten acciones buenas o malas en la formación de los individuos, puesto que la facilidad que existe para obtener información, nos brinda mucha comodidad y fácilmente se puede aceptar la visión universal dominante que nos dicta los medios de la información. Por lo que la filosofía no cabría en este supuesto, ya que el papel de ésta no es aceptar una única visión de la realidad, sino de cuestionarla y construir caminos viables para elegir un modo u otro de vida y se acepte una pluralidad de puntos de vista.

El proceso de globalización, como vimos, empezó a darse dentro de las relaciones económicas mundiales y tecnológicas, porque es un proceso unificador que trata de establecer parámetros que tienen que ver con el liberalismo económico y su

⁸⁵ Guillermo Hoyos, *op cit.*, p. 147.

defensa de éste, es decir, el neoliberalismo, que es trasladado a otros países para ponerlo en práctica, para que supuestamente acelere el desarrollo de un país. Asimismo, logramos ver que la política económica del Estado, en la actualidad, es la que pone mayor importancia a la actividad del mercado, restándole valor a los demás sectores de la sociedad.

Además, el Estado atendió a las recomendaciones de organismos internacionales en diferentes sectores, como en el educativo, orientado por la política neoliberal; por ello, se vio afectado en la primera mitad del siglo XX, debido al mecanismo al que me refiero, esto es, a la globalización, ya que lo único que en esta era importa es la competitividad sin reflexión alguna, entonces la educación superior quería y quiere preparar a personas para que se integren en esta lógica de mercado, porque se necesita competir con los demás países con los que tenemos acuerdos o tratados, ya que las exigencias de la época requieren de avances científicos y tecnológicos.

En consecuencia, el acontecimiento encadenado a esto con características reformistas en la educación media superior, fue la del 2008, que quiso mermar la educación que tiene que ver con la filosofía y las humanidades, por no considerarla parte de este sistema de competencias, ya que no es conveniente fomentar un pensamiento crítico y reflexivo en una era donde existen muchas desigualdades sociales. La filosofía es atacada, porque la filosofía brinda la capacidad al ser humano de analizar argumentos y problemas, no tanto para resolverlos, sino para entrar en debate sobre estos; igualmente, porque con ésta se desarrolla la capacidad de diálogo y comunicación, es decir, una actitud política, ya que el diálogo sólo es posible en la política.

Por lo tanto, la filosofía no es conveniente para el sistema neoliberal, puesto que se requiere instruir a la población en el uso de las nuevas tecnologías, y también acoplarlos, no en todo los casos, en lo que se ha llamado, el arte de no leer; de igual manera, domesticarlos en la tecnología sin reflexión alguna, y entonces la filosofía no se encuentra dentro de esta lógica, porque es un peligro la crítica que hace ésta hacia el sistema. En definitiva, no es que se elimine a la filosofía en la actualidad, pero por supuesto que está en peligro de considerarla como algo socialmente relevante y como parte de la educación.

Se siguen retomando modelos económicos sin crítica y con una fe ciega en las grandes organizaciones internacionales, donde sin objeción avanza la aceptación de las nuevas tecnologías por la comodidad que representan en su operación; por ejemplo, si no se quiere leer un texto filosófico, pues existe la manera más rápida de acercarse a ese tema por medio de videos que son expuestos oralmente. No obstante, con todo lo anterior, la filosofía no es estática y se va amoldando a las cuestiones predominantes de la época, en este caso, en la actividad científica y tecnológica, y esto es de lo que me ocuparé en el siguiente capítulo.

IV. Ciencia, Tecnología y filosofía en México

Hablar de la educación filosófica en la sociedad mexicana es un tema de gran reflexión que actualmente es muy recurrente, puesto que, como ya vimos, la enseñanza de la filosofía y la reflexión van disminuyendo conforme a las necesidades del Estado. Aunque la educación filosófica ayude a aprender a interpretar la realidad, desarrollar una conciencia crítica y adquirir conocimientos filosóficos, sin embargo, esto no se limita a la mera teoría, sino además de conocimientos conceptuales, incluye también habilidades lingüísticas, sociales, predisposición al diálogo, respeto, consideración del otro, etc. sin embargo, la educación filosófica desde el punto de vista neoliberal, es un saber inservible, dado que las exigencias de la época aclaman descubrimientos tecnológicos y científicos y en un ambiente lleno de avances de esta índole, y cómo para qué se requeriría crítica hacia éstos.

Asimismo, el desarrollo de este capítulo servirá para considerar a la educación filosófica dentro de las necesidades de desarrollo que exige el país, porque si no hubiera tal, entraríamos a un rezago económico que descansaría en pobreza, puesto que si bien es cierto se necesita entrar en el mercado laboral y contribuir al capital individual y colectivo, también es cierto que en la educación, la filosofía da pie a que existan diferentes puntos de vista en el pensamiento crítico y no haya un solo pensamiento que sea el dominante.

Por ello, mi hipótesis consiste en que para hacer armónica la filosofía con la ciencia y la tecnología en México, sería a partir de la reflexión de los fines y los valores de la ciencia y la tecnología de acuerdo con las necesidades en México. Esto también puede incluir a la lógica, la política e incluso a la ontología y a la filosofía de la tecnología.

Con motivo de mostrar lo anterior, los párrafos siguientes estarán constituidos de la siguiente manera: la primera sección aborda el tema del lugar que ocupa la ciencia y la tecnología en México; la segunda, trata acerca de la reflexión de los fines de la actividad científica y tecnológica en México; y por último, en la tercera, analizo las posibilidades de la enseñanza filosófica de la ciencia y la tecnología. No obstante, los límites de esta investigación es que no se realizará un estudio de campo en la educación, ni en los programas de estudio, sino que sólo se hará en el ámbito de la situación actual en la sociedad.

a) Ciencia y tecnología en México

La ciencia y la tecnología han adquirido un mayor peso en la sociedad mexicana, de tal manera que el Estado las ha considerado como una política a seguir, porque los cambios a nivel global y la globalización de mercados, exigen avances en esta materia como estrategia de desarrollo económico y así competir con los demás países, ya que, como señalé en el capítulo anterior, el Estado mexicano está orientado a una estrategia liberal hacia el mercado, y poco más del ochenta por ciento de la población mundial práctica la economía de mercado.⁸⁶

Además, con la firma de tratados internacionales, México se ve obligado a entrar en competencia con los demás países donde circula la información y la tecnología, que es el eje fundamental de la globalización en el contexto de una sociedad de la información; así que, por tal motivo, el Estado y la iniciativa privada empezaron a apoyar la educación técnica especializada para no quedarse atrás. De ahí que la política neoliberal, siguiendo las directrices del mercado, considere que la educación tome un

⁸⁶ Mario Barajas, "La educación medida por las nuevas tecnologías de la información y comunicación a principios del siglo XXI", en: Medina, Manuel, et al. (coord). *Ciencia, tecnología /Naturaleza, cultura en el siglo XXI*, Anthropos-UAM, México, 2000, p. 78.

lugar para apoyar a la economía. Por ello, el Estado ha venido implementando desde hace tiempo, una serie de apoyos en las áreas de ciencia y tecnología, que en su percepción, son fundamentales para el país.

Por ejemplo, en el inicio de este siglo, se establece lo siguiente:

Es así que en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006⁸⁷ se establece que se requiere de una estrategia que incluya: divulgación social de la ciencia y la tecnología, fomento de la tecnología nacional y extranjera, innovación, desarrollo y aplicación del conocimiento científico y tecnológico. En el Programa Especial de Ciencia y Tecnología (PECYT) 2001-2006 se consideran como áreas estratégicas del conocimiento: la información y las comunicaciones, la biotecnología, los materiales, el diseño y procesos de manufactura, la infraestructura y el desarrollo urbano y rural, incluyendo sus aspectos sociales y económicos. Los objetivos básicos del PECYT fueron: integrar una política de estado en ciencia y tecnología. El 30 de abril de 2002, el Senado de la República aprobó la Ley de Ciencia y Tecnología⁸⁸, donde se señala, como política del Estado: incorporar el desarrollo y la innovación tecnológica a los procesos productivos para incrementar la productividad y la competitividad que requiere el aparato productivo nacional.

Y si queremos situarnos más actualmente en la toma de decisiones de políticas impulsadas por el país, en donde se incluyen estos ramos, podemos recordar el primer informe de gobierno del Presidente en turno, el licenciado Enrique Peña Nieto, puesto que él pone énfasis en esas áreas, que en lo personal, me parece muy poco el objetivo que se quiere alcanzar, de llegar al uno por ciento del PIB para su financiamiento, aunque esto represente un reto para la educación filosófica.

⁸⁷ Publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 30 de mayo de 2001.

⁸⁸ Publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 5 de junio de 2002.

Pues bien, en tal informe, el apartado dedicado a la educación, se propone:

a) Desarrollar una política de Estado en ciencia, tecnología e innovación con el concurso de todos los actores; b) fortalecer el conocimiento científico y tecnológico con el fin de transitar hacia la sociedad del conocimiento; c) aprovechar más el conocimiento científico y tecnológico para atender demandas y necesidades sociales.⁸⁹

De ahí que, Mariano Martín considere que en la formación básica de todo ciudadano, tiene que crearse una cierta familiaridad con el contexto científico y tecnológico, porque sostiene: “Se trata en general de potenciar la presencia de la ciencia y la tecnología en la formación de los ciudadanos, dada la relevancia que éstas han cobrado en el mundo contemporáneo”.⁹⁰

Por tal motivo, Gimeno Sacristán considera que la tecnología representa en nuestros días un modelo educativo, ya que es comprendida como un orden accionado que se presenta cuando se emplea el conocimiento práctico para diseñar algo y realizar casi cualquier cosa, dado que es la que permite facilitar operaciones de cualquier índole que amplían las habilidades de la mente, del cuerpo y de los sentidos del ser humano, que impulsan, y en algunos casos, sustituyen las labores humanas y nos ayudan a visualizar las cosas desde otras perspectivas y mejora nuestra calidad de vida. Por ello, comenta Sacristán:

En la educación esta aceptación instrumental de la tecnología encuentra su correlato en lo que hemos conocido como medios o recursos didácticos, una denominación que indica que se trata de ayudas o artefactos para hacer algo,

⁸⁹ Información sacada de “Ciencia en el primer informe de gobierno” de Javier Flores, en: www.jornada.unam.mx/2013/09/10/opinion.

⁹⁰ Mariano Martín Gordillo, “Acercando la ciencia a la sociedad: la perspectiva CTS y su implantación educativa”, en: Manuel Medina, et al (coord). *Ciencia, tecnología /Naturaleza, cultura en el siglo XXI*, Anthropos-UAM, México, 2000, p. 47.

que, si bien la materialidad del instrumento limita sus posibilidades, tampoco determina los usos posibles.⁹¹

Consecuentemente, en lo contemporáneo, la tecnología se considera educativa por dos distintas razones: para convertir, por así llamarlos, sus productos hechos científicamente, en el medio que mande la información para el aprendizaje, y a su vez, dirigiendo a éste con base en un estudio cuidadoso de la enseñanza, que sea subordinado a los principios científicos y respaldar el diseño de la instrucción.

Así pues, para Sacristán, esto es lo que él llama la racionalidad tecnológica; lo cual, bajo esta perspectiva, la educación se subordinaría a lo que el modelo tecnológico alcanzara a dar, transformándolo en un modelo educativo; entonces, en esta circunstancia, es un desafío para la educación filosófica sobrevivir en estas fauces, por el afán de implementar una educación exclusivamente tecnológica, puesto que ya no se requiere de pensar críticamente en los procesos tecnológicos, sino que su efectividad se mide solamente por su utilidad.

Tales implicaciones que tiene la tecnología en el sector educativo, político y demás, siguiendo a Ramón Queraltó, ha llegado a transformar a la sociedad en una sociedad tecnológica, es decir, donde su organización social pone a la tecnología y sus aplicaciones, en el eje de su administración interna y de las interacciones entre sus partes.⁹²

b) Reflexión sobre los fines de la actividad científica y tecnológica en México

Ahora bien, esta realidad pone en primer lugar los avances de tipo tecnológico en un mundo globalizado, sin embargo, tiene que haber la cordura en esta situación en donde

⁹¹ Gimeno Sacristán, José. "Tecnología y Educación ¿Qué hay de nuevo?", en: Hoyos Vásquez, Guillermo (ed.) *Filosofía de la Educación*, Trotta, Madrid, 2008, p.132.

⁹² Ramón Queraltó, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, Tecnos, España, 2003, p. 12.

la existencia del hombre y sus valores se ven envueltos y es menester asumir una postura ética sobre los fines de la actividad científica y tecnológica, ya que éstas avanzan paralelamente, porque aquí me apoyo en la postura de Queraltó, ya que la “Tecnología se entiende como la técnica inspirada en los resultados de la ciencia”.⁹³

De este modo, en una primera aproximación, la filosofía, en su interés ético, tendría una armonía con el contexto histórico en el que estamos afrontando, porque sus productos también arrastran problemas que siempre han caracterizado al hombre en su condición humana, sobre el bien y el mal, debido a que la tecnología juega un papel intermediario por sus causas y fines en la sociedad o en diferentes ámbitos en donde el hombre se desenvuelve. Por tal motivo, es falsa la suposición que la filosofía no tiene lugar en el siglo XXI, puesto que uno de las cuestiones centrales en esta sociedad tecnológica está en su sentido ético.

Además, de acuerdo con el autor sevillano, la ontología está implícita en la técnica y en la tecnología, porque establece una intervención antropológica entre el mundo y el ser humano. Por esta razón, el ser humano tiene que ser técnico, ya que es por mandato de su estructura ontológica, el crear una técnica para asegurar su existencia en el mundo; y esto es su estructura natural. El ser humano tiene que estar adentrado en el mundo, para intervenir en sus problemas de éste y lo haga un lugar propicio para ser habitable para la humanidad.⁹⁴ La técnica siempre ha acompañado al hombre desde sus inicios, desde las más sofisticadas hasta las menos sorprendentes, pero al fin al cabo, es un pensamiento que interviene en la transformación del hombre en el universo.

Esto implica que la técnica no pueda ser aislada de esta realidad y debe que ser tomada por los cuernos, por eso es de mucha importancia hacer notar, que la tecnología

⁹³ *Ibid*

⁹⁴ *Ibid.*, p. 161.

no es una actividad humana que esté llena de intenciones negativas, de hecho es una manera inmediata de actuar frente a los problemas materiales o quizá existenciales, pero sus efectos involuntarios, a veces perjudiciales, a veces no tanto, según Queraltó, pueden ser examinados; y a mi juicio, pueden ser evaluados conforme a los fines que se quiere conseguir, pero también son cuestionables por las consecuencias en los sistemas naturales, como también, en la posición que pone la tecnología al hombre, por ser usado como medio y no como fin; entonces, la actividad científica y tecnológica no puede actuar como una entidad deslindada de los demás contornos, sino que tiene que considerar a cada una de ellos para sus fines.

Por ejemplo, actualmente hay varias muestras de ello, pero se me viene a la mente una en particular, donde los avances tecnológicos representan un efecto voluntario maléfico; a saber, no es lo mismo utilizar la tecnología requerida para hacer volar un avión y tener un viaje menos cansado y más cómodo, comparado con el uso de aviones no tripulados, *drones*, que solamente cumplen con detectar a personas indocumentadas en la frontera de México con Estados Unidos; y en la guerra, para accionar misiles a personas sospechosas de causar terrorismo. En este ejemplo, hay un hombre que se usa como medio para controlar a los aviones desde una base militar, con un único fin, el bélico; entonces, como lo mencionaba en el capítulo anterior, aquí se rompería la neutralidad valorativa de la ciencia y la tecnología, porque ya intervienen intereses políticos, conocimientos y creencias para crear el producto.

Por este motivo, Olivé considera que los problemas éticos en la ciencia y en la tecnología no se dan por el simple hecho de serlo, sino cuando se elige un fin específico, porque es a partir de éstos cuando se puede considerar como buenos o malos desde el aspecto moral. El conocimiento científico que respalda a la tecnología, son sistemas más complejos que abarcan más allá de un conjunto de conocimientos puros

para explicar la realidad y el uso de sus productos para modificar nuestra forma de vida, sino que también implican a las personas con sus sistemas de creencias y técnicas para lograr sus fines.

En este sentido, comenta Olivé:

Los seres humanos tienen la capacidad de abstraer de la realidad ciertos aspectos que les interesan, y de construir modelos y teorías para explicarse esos aspectos de la realidad y para poder intervenir en ellos, para modificarlos o para manipularlos. Los seres humanos también son capaces de asignar valores a estados de cosas en el mundo, es decir, de considerar como buenos o malos ciertos estados de cosas o de considerarlos como deseables o indeseables.⁹⁵

Por lo que, según Olivé, una de las características de la tecnología es dominar y controlar, tanto a sistemas sociales, como naturales, pero puede ser que estas características sean usadas con una doble finalidad, por ejemplo, cuando ocurre el caso de controlar y dominar el desbordamiento de un río para que no llegue a la ciudad, o cuando se controla y domina a un pueblo bajo una dictadura, pero evidentemente, el fin que se persigue es diferente y lo mismo pasa con esta situación, por eso yo digo que la actividad científica y tecnológica tampoco es neutral, porque existen diferentes fines de acuerdo con cada persona, país o región y son tan variadas que no es posible considerarlas a todas.

Sin embargo, hemos dicho que la tecnología requiere de personas y éstas tampoco tienen la culpa, como lo llama Olivé, de sus resultados no intencionales; por ejemplo, es conocido por muchos, que cuando Einstein consideró al uranio como una gran fuente de energía, después este conocimiento fue utilizado para formar la primera

⁹⁵ León Olivé, op cit, p. 88

bomba atómica, y a este respecto, no creo que él haya tenido como fin último, el de destruir a gran parte de una población; de la misma manera, el ejemplo que pone el filósofo de la ciencia es que cuando se diseñaron los automóviles y se usó gasolina para los automotores para tener un medio de transporte más veloz que los caballos y no necesitar más de ellos, fue el resultado de contaminar el ambiente, sin embargo, no se puede asegurar que el que inventó los motores de gasolina, lo hizo con el único fin de deteriorar el ambiente.

Ante esta situación, hay que elegir con cuidado los medios que se utilizan para llegar a un fin racional. Tales fines se logran a manera que sean congruentes con los valores que tiene la sociedad, es decir, si en los valores de la sociedad es más importante construir un método más rápido y práctico para transportarse de una manera más cómoda y eficiente para llegar a su trabajo, escuela o casa, la elección es racional. No obstante, si en los valores de la sociedad existe más la preocupación de la contaminación auditiva que producen los claxons de los automóviles y en la contaminación ambiental que causa el humo emitido por éstos, la decisión racional sería tomar otro camino. Por estas razones, es muy importante considerar los fines para la evaluación ética de la ciencia y la tecnología, ya que los avances en esta materia, no están aislados de los demás ámbitos.

Otro problema se presenta cuando consideramos los resultados no intencionales de la ciencia y la tecnología, o sea, porque no sabemos si los hacedores de tecnología evalúan todos los posibles daños que causen sus productos a la sociedad o al ambiente. Para esto, Olivé piensa que moralmente son justificables si presentan las siguientes características, que él da cinco, pero yo sólo pongo, lo que a mi juicio, son los más adaptables; él propone que son justificables cuando:

a) Que los fines que se persiguen sean moralmente aceptables para quienes operan el sistema y para quienes serán afectados por su operación y por sus consecuencias. e) Que los fines sean deseables para quienes operaran el sistema y para quienes sufrirán las consecuencias, aunque se produzcan esos daños.⁹⁶

Es decir, en el primer inciso, debe haber una conciencia colectiva y una decisión democrática entre todas las partes involucradas; por ejemplo, cuando se trata de los efectos secundarios en cualquier medicina, éstos causan daños, pero las medicinas en sí mismas no, entonces si las partes involucradas están informadas tanto del daño, como del beneficio, los resultados no intencionales estarán justificados. En el caso del segundo inciso, podemos poner el ejemplo de una paciente que lamentablemente se le ha detectado cáncer de mama y se le extirpa un seno, el daño ocasionado en el cuerpo o quizá psicológico, cuando se mire al espejo, será justificable, porque tanto el paciente como el cirujano, desean el mismo fin, esto es, que el cáncer no avance a las demás partes del cuerpo.

Hasta este punto, nos damos cuenta que la tecnología respaldada en la ciencia, no siempre predice los daños que se le puedan presentar a las personas o a la sociedad, pero es muy importante contemplar que la toma de decisiones no solamente la hacen los expertos, sino que también intervienen la conveniencia de grupos de empresarios o del gobierno, pero que traen consecuencias a la comunidad a la que pertenecen. En este precepto, intervienen un sinnúmero de voces en las que no todos tienen los mismos fines, pero sin duda hay que pensar en todas las partes, en las interesadas y en la sociedad que se ve afectada, por ello, a consideración de Olivé,

La opinión pública debe tener confianza en la ciencia y la tecnología como fuentes de información confiable y de resolución efectiva de problemas. Por

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 107-108.

esta razón, la comunidad científica y tecnológica tienen una enorme responsabilidad para que la opinión pública pueda confiar razonablemente en la ciencia y en la tecnología, pero no por meros ejercicios de autoridad sino porque se conozcan sus procedimientos, que se sepa por qué son confiables y cuáles son sus limitaciones.⁹⁷

Sí, pues confiar por mandato de alguien no es conveniente para nadie, porque se eliminaría nuestra autonomía de decisión como seres humanos, es preciso que se presenten los avances tecnológicos con toda la honestidad posible y así se logre una aceptación racional de los mismos, evaluando los rasgos buenos y los rasgos malos, para que sea rechazada o aceptada por la sociedad, ya que hay dos tipos de evaluación en estos sistemas, la interna y la externa.

La primera corresponde a su estructura, a la eficiencia de éste, que Olivé lo define como la congruencia entre los objetivos del sistema con sus resultados efectivos, pero es ineficiente si es que desarrolla muchos resultados no intencionales, que abarcan costos ambientales o económicos; la segunda se refiere al contexto social y cultural en donde se aplicarán las innovaciones tecnológicas, donde se requiere de un punto de vista moral, que lo expresan las personas y que implementen algún tipo de protección o de prevención a la sociedad; así pues, dentro de estas reflexiones, están implícitos los valores de tolerancia, autonomía y responsabilidad, conceptos que le interesan a la ética.

De cualquier manera, en los procesos tecnológicos siempre se va a contemplar los daños que puedan hacerse al medio ambiente o a la salud, del resultado de métodos químicos, productos industriales, nucleares, quirúrgicos, biológicos, etc., y éstos representan una agresión directamente a la ética mientras no sean justificables y se basen en estrategias políticas o comerciales. De ahí que el científico tenga una parte de

⁹⁷ *Ibid.*, p. 113

responsabilidad a las aplicaciones que se le puedan dar a sus descubrimientos en la realidad, pero también no es razonable que se le culpe, por ejemplo, al científico Pasteur, como lo señala Hugo Aréchiga, del descubrimiento de vacunas y de antibióticos, que son consecuencia de una sobrepoblación, y debido a esos desarrollos, se ha eliminado la mortalidad por sufrimientos infecciosos.⁹⁸

La actividad científica puede que tenga un cierto fin, como el descubrimiento de la fuente de energía que comentaba más arriba, pero sus fines pueden cambiar de acuerdo al contexto histórico o por políticas bélicas, pero a fin de cuentas, los daños éticos son muy difíciles de anticiparlos; así como también, los científicos, en algunos casos, han sido incapaces de prever el producto tecnológico que se ha creado por los descubrimientos hechos por ellos.

Asimismo, Hugo Aréchiga concuerda con Olivé, en que debe haber una participación ciudadana, porque a consideración del primero, la sociedad demanda con mayor ahínco que los científicos tengan más conciencia social de los efectos que pueda producir el resultado de su actividad, porque crece la desconfianza por los resultados no intencionales; entonces considera Aréchiga que, “La ciencia es demasiado importante para dejarla en manos de los científicos”⁹⁹ esto es, que un área del conocimiento no tiene que estar peleada con la sociedad, aunque no esté llena la sociedad de gente experta en la materia y de gente científica, tiene que haber una participación pública en las decisiones de los avances científicos y tecnológicos.

Por tanto, estas áreas, como ya vimos, son consideradas fundamentales para el Estado en el progreso económico, por lo que aquí es necesario que intervenga, como

⁹⁸ Hugo Aréchiga, “Los aspectos éticos de la ciencia moderna”, en: Martín Aluja, et al. (coord), *El papel de la ética en la investigación científica y la educación superior*, FCE, México, 2003, p. 52.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 53.

integrante del Estado, obviamente, la sociedad; y por otra parte, la filosofía, pues ésta, con su contribución en el campo ético, ayude a que los científicos y los tecnólogos desarrollen una conciencia crítica y valores que no tengan que ver con intereses egoístas y que sus resultados de sus fines sirvan para hacer felices al mayor número de gente posible.

De tal modo, que las tecnologías que más convienen al país son las que tienen en consideración a la naturaleza y no gastan más energías no renovables, como el petróleo, y materias, como el hierro, que se saca de la tierra, que una vez usados ya no se pueden volver a adquirir o son dispersados, dañando ecosistemas, entonces, como son irre recuperables, eso es inútil para el ser humano y para el fin de la tecnología que se desea, de perdurar la vida terrestre, y donde el criterio de ésta no sea aumentar la tasa de ganancia, sino el bienestar de la cualidad de la vida total¹⁰⁰, en donde los tecnólogos atiendan nuestra realidad y no de la ganancia que pueda producir ésta al capital extranjero, porque además el ser humano al producir más de lo que necesita, utiliza aparatos y utensilios para satisfacer necesidades consumistas.

Por ejemplo, para las energías renovables, se puede mencionar a la eólica que es la que se obtiene de fuentes naturales y capaces de regenerarse por medios naturales, o la energía undimotriz, que permite la obtención de electricidad por medio del movimiento de las olas; además, referente a lo que comenta Dussel, también la sustentabilidad entra aquí, dado que dentro de un medio ambiental, la materia prima que se llegue a utilizar para las necesidades humanas, pueda encontrar un equilibrio que no amenace la extinción de ese sistema, como el bosque, que si se tala demasiado, crece la posibilidad de que desaparezca y el daño ya no pueda ser reversible, así que su

¹⁰⁰ Enrique Dussel. "Tecnología y Capital", conferencia presentada en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco, en mayo de 2013.

utilización tiene que estar moderada, donde haya un equilibrio justo entre la naturaleza y las necesidades humanas.

Por lo tanto, con base a lo anterior, pienso que una enseñanza filosófica de la ciencia y la tecnología, tiene que ver, en primera, con una actitud crítica, es decir, considerar de la actividad referida, daños, consecuencias, logros, limitaciones y demás; en segunda, en dos valores éticos importantes, como son, la consideración del otro, en la decisión democrática de la ciencia y la tecnología para el bien común; y en la virtud aristotélica de la prudencia, que lo veremos en el siguiente apartado.

c) Enseñanza filosófica de Ciencia y tecnología

La ciencia y la tecnología han adquirido una dimensión nueva, esto es, la de derecho ciudadano, ya que éstos son afectados por la tecnología debido a que son recibidores de ella y transformados por la misma; entonces, aquí es un deber que intervenga la participación pública, es decir, en la toma de decisiones acerca del control del desarrollo tecnológico, por lo que es menester la educación que tenga que ver con estos temas en la sociedad para que se logre una participación democrática en la toma de decisiones del desarrollo de la tarea científica.

Para el objetivo anterior, la ciencia debe que enseñarse a consideración de los demás, ser una entidad en la que todos tengamos acceso, por más que se crea que sus conocimientos estén muy lejos de ser comprendidos; hay que tener en cuenta algo que podría sonar muy obvio y que lo menciona Olivé, ya que la ciencia la hacen personas de carne y hueso que se constituyen en comunidades, y esto conlleva a que colaboren con una amalgama de compromisos que abarcan valores, creencias, intereses y hasta métodos de investigación.

El investigador afirma, que “El análisis de la ciencia, desde la perspectiva de la filosofía, por tanto, no debe quedarse sólo en los procesos de investigación, sino que es preciso que atienda también a los procesos de enseñanza en las ciencias”.¹⁰¹ Entonces, esto se logrará con la ayuda de la comunicación, que se puede conseguir por medio de trípticos, en revistas de difusión nacional y en programas de radio y televisión, para que haya una divulgación de la ciencia; que no digo que no la haya, pero si el Estado está reacio en invertir en esos rubros, pues también debería invertir en los medios adecuados para que haya una mayor divulgación de la ciencia y la tecnología, para que el ciudadano común y corriente sea capaz de elegir libremente los avances que le convengan, conociendo sus aciertos y sus peligros de tales desarrollos.

De acuerdo con Olivé, para que esto se realice y el ciudadano no experto tenga conocimiento de esto y también se instruya a los políticos sobre aquello, es menester crear lo que él llama un nuevo contrato social para la ciencia y la tecnología, en donde la perspectiva de que la sociedad sirve sólo para apoyar al sistema científico a través del Estado, cambie y considere a estos rubros mucho más relacionados con la sociedad, dado que hay que tomar en cuenta a los funcionarios del Estado, a empresarios y al ciudadano normal, puesto que todos los anteriores tienen que evaluarlos para que tomen decisiones sobre el gasto que se destinará para su realización, ya que estas inversiones repercuten en el contorno en donde se desarrollan, porque no es posible que se deje en las manos de unos cuantos cuando está en juego el futuro de nuestra naturaleza.

Al respecto, Olivé subraya el nuevo contrato social así:

¹⁰¹ León Olivé, *Ciencia, tecnología y sociedad en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, FCE, México, 2007, p. 30.

Según el nuevo contrato social sobre la ciencia y la tecnología, la sociedad sostiene a éstas como medios idóneos para satisfacer los valores de desarrollo cultural, bienestar, equidad y justicia social (entendida como las necesidades básicas de todos los miembros de la sociedad)¹⁰²

En mi opinión, como ya lo había mencionado, es un derecho ciudadano contemplar en nuestra formación estos campos, porque es a lo que nos enfrenta el Estado y donde las necesidades de una sociedad, que además de ser materiales, también incluye, el estar informado, mejor educado, el contemplar la salud pública, el desarrollo cultural y económico de un conjunto, es decir, de una nación.

Es importante implementar una difusión de la ciencia y la tecnología donde sus efectos y sus consecuencias sean públicamente conocidas en pequeñas capsulas informativas a través de la televisión, medio por el cual se informa la mayoría de la sociedad mexicana, porque un conocimiento no tiene por qué ser privado, sino que debe ser público y así se pueda entrar en debate sobre esas cuestiones, dado que en ninguna circunstancia, se puede privar a cualquier persona, de la capacidad de autonomía racional que posee, pues en gran medida es culpa del cientificismo que se tiene en la sociedad y en la educación. Sin embargo, tampoco en esta esfera se tiene que caer en un relativismo donde cualquier participación es buena, lo que se quiere decir es que la opinión de los expertos no es la única por mandato, sino que puede haber otras más, siempre y cuando ofrezcan argumentos que fundamenten esa postura.

Por consiguiente, aquí también es necesario implementar una postura pluralista en la aceptación de la ciencia por parte de los encargados de enseñarla, puesto que ya no está vigente la evaluación de la naturaleza como neutral e independiente de valor, como el cientificismo lo ha pensado, sino que la ciencia es un instrumento, declara

¹⁰² *Ibid.*, p. 41.

Antonio Augusto, de acción social. Las universidades tienen que estar en concordancia con los ideales de autonomía y de la sociedad, para que se deslinden de cualquier interés que provenga del gobierno y de las empresas, lo que implica, que en este ambiente, pueda haber una libertad de pensamiento.

Relacionado con esto, el autor cita a Ziman cuando apunta:

Qué importante sería que la universidad, la ciencia académica y los científicos intentaran mantener algunas de las características del ethos, como el escepticismo, a fin de mantener un ambiente pluralista, donde las nuevas ideas pueden llegar a través de la serendipia.¹⁰³

Y esto es lo que llamo una formación crítica, pues no se aceptan principios establecidos ni definitivos para formular nuevas ideas, porque la realidad se deja conocer de diferentes formas; además, con estas dicotomías que señala la cita, los científicos serían más éticamente perceptivos y la ciudadanía entendería más la práctica científica, provocando, de este modo, un diálogo, en donde los intereses de todas las partes sean escuchados.

Esto contrae la tarea de la divulgación de la ciencia, ya que como el Estado considera el conocimiento científico como una fuente de fortuna, pues tiene que concebirse, cuidarse y divulgarse por todos a conveniencia de todos, como cualquier otra fortuna, pero no siempre los científicos se preocupan por ello. Luis Estrada comenta que una divulgación de la ciencia tiene que contar con:

La divulgación de la ciencia deberá caracterizarse por comprender tres elementos: una información clara y precisa de lo logrado por la investigación científica; una descripción de los métodos y procedimientos empleados por los

¹⁰³ Álvarez Peláez, *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad*, Anthropos-UAM, México, 2010, p. 173.

científicos para obtener sus logros, y los elementos necesarios para situar lo anterior en un contexto más amplio, de preferencia uno de cultura general.¹⁰⁴

Esto quiere decir que una divulgación de la ciencia tiene que preocuparse por atender las inquietudes del público en general y ponga énfasis en que se comprenda lo que en ese momento se está haciendo, para que el hombre tenga más herramientas en entender la vida, el mundo actual; para esto, el académico apunta que el medio de comunicación que ha tenido más éxito en la divulgación de la ciencia, han sido las conferencias y después la televisión, siempre y cuando el Estado implemente políticas en que incluya una televisión, que en buena medida, contemple a la ciencia.

Considero también que dentro de la enseñanza de la ciencia, se tiene que pensar lo que algunos han llamado, principio de precaución, dado que es una anticipación ante los avances de la actividad científica y tecnológica, que si no se ocupa a tiempo de cualquier mal, existe la posibilidad de que tengan consecuencias catastróficas para la naturaleza y para la sociedad, o peor aún, para los que todavía no han nacido

Según Célida Godina, el principio de precaución, se da en el marco de cinco virtudes, las cuales se deben considerar para que haya una democratización en la toma de decisiones de acuerdo con la ciencia y la tecnología, que a mi parecer, también son para crear conciencia de ello; el primero de estos es la responsabilidad, pues como actividad nueva, el científico o tecnólogo tienen que demostrar que agotaron todas las vías alternas para su objetivo y que no hay otra más confiables que ésta para lograr lo que se quiere llegar a hacer.

El segundo es el respeto por el otro, esto es, analizar las acciones para evitar daños en cualquier sistema, tanto social, como natural; la prevención, que no sólo

¹⁰⁴ Luis Estrada, *La divulgación de la ciencia*, UNAM, México, 1981, p. 62

consiste en controlar los daños y exponerlos, más bien en el sentido de implementar medios que eviten daños potenciales; la penúltima, es la obligación de saber e informar, es decir, investigar, comprender e informar a todos y más a los que están expuestos de algún daño en los avances en la materia; y la última, que va relacionada con la idea que un conocimiento no tiene por qué ser privado, o sea, la obligación de compartir el poder, o dicho de otro modo, una divulgación en donde la mayor parte de una sociedad se vea involucrada.¹⁰⁵

Dicho principio es una herramienta que en una situación de riesgo ambiental o social e incertidumbre científica, esto es, que no haya total conocimiento de los efectos de sus sistemas, exista la conciencia de prevenir algún daño y para que sea considerado como una política pública.

También hay que tener en mente la no neutralidad de la ciencia que comentaba antes, puesto que a veces las decisiones obedecen a criterios políticos, económicos y bélicos para cumplir ciertos fines, y si lo anterior no se pensara así, no se contemplaría la actividad humana y la técnica que esto requiere, dado que la técnica es la que sí es susceptible de evaluación moral, ya que ésta es la que resulta benéfica o maléfica en el ser humano. Por este motivo, comenta la Doctora en filosofía:

La crisis por la que atraviesa la cultura actual, reclama, para mejorar, una resurrección de la filosofía práctica, de una filosofía que se ocupe de los fines y valores, del deber-ser en el sentido radical y lo haga con convicción.¹⁰⁶

Entonces la formación que se debe seguir en la enseñanza filosófica en la ciencia y la tecnología está basada en la prudencia, o mejor dicho, en la frónesis, de la

¹⁰⁵ Célida Godina Herrera, *Principio de precaución para una era tecnológica*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008, p.60.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 69

filosofía práctica aristotélica, entendido como el saber que hace mención a los medios más adecuados para realizar un fin, es decir, una respuesta para cada caso en particular; o en palabras de Godina, es el arte de saber producir del mejor modo los efectos deseados. Además de que la formación humanística dentro de este ámbito, tiene que ser de primera necesidad, porque es la que ayuda a pensar los fines tomando en cuenta a lo humano, pues evidentemente ella es la que finalmente establece los objetivos.

Entonces, la filosofía cobra mayor sentido al cuestionarse acerca de los fines de la ciencia y la tecnología que más convienen al país, porque no es nada más hacer las cosas y listo. La reflexión es una forma de criticar las costumbres heredadas y darle mayor peso a la moral de la mayor parte de la población; igualmente, es importante preguntarse acerca de ello, a fin de que no haya una confianza excesiva en las decisiones que no sólo a los científicos competen, sino a la humanidad por completo.

Así, esta actitud nos ayuda a pensar racionalmente las cosas antes de tomar una decisión que tiene que ver con el desarrollo del país, no sólo económico, sino pensando en los daños a la naturaleza, ya que un avance tecnológico o científico que tenga una armonía de esta índole, siempre será más competitivo; por tal motivo, sería ideal que cada ciencia actuara conjuntamente con otra que fuera crítica.

Por ejemplo, con la filosofía, porque siempre ha contribuido al rechazo o aceptación del mundo por medio de la crítica a las circunstancias en las que se involucra la situación del hombre en el mundo, la vida social de una nación o, en el caso de la ciencia y la tecnología, al planeta entero, puesto que ésta ayuda a poner en tela de juicio los valores que el avance de la historia nos ha legado, porque esta realidad en que nos encontramos requiere de argumentación y ser discutida para que no se

formen dogmatismos y no sólo se hagan las cosas nada más así, porque la crítica forma parte de la actitud más firme de una posición filosófica.

Mas no podría existir crítica si sólo se escuchara a una sola visión del mundo que se traduce en absolutismo, es preciso darnos cuenta que existen otras forma legítimas de conocimiento que también son bienvenidas, siempre y cuando ofrezcan fundamentos, para ello, es significativo considerar a las demás culturas para que ofrezcan su punto de vista y su razonamiento sobre el problema, para que haya un pluralismo.

La importancia de la filosofía en la época del neoliberalismo, también cobra mayor sentido al introducirse en la enseñanza de la ciencia y la tecnología, porque al ser el neoliberalismo un modelo adoptado por la circunstancia de ser un país endeudado por organismos internacionales, simplemente ya está dado, por tanto, ahora hay que implementar una manera filosófica de ver este problema que ya tiene más de tres décadas; esto es, en la enseñanza, la necesidad de dar igualdad a los demás, tiene que ser una dimensión que sea de importancia fundamental.

Si consideramos al otro como igual, a parte de establecer un principio ético, nos brinda la oportunidad de construir un diálogo con todas las partes que se ven afectados con los descubrimientos, y si se difunde por todo el quehacer científico el principio de precaución que más arriba apunté, serán más productivos los inventos tecnológicos, puesto que ahí se van a ver reflejados los intereses de la sociedad en general y no sólo los de los grandes mercados; porque finalmente es la sociedad la que acepta o rechaza a los grandes sistemas tecnológicos, por eso es importante la participación pública y la divulgación de la ciencia, al menos en la práctica científica y tecnológica para que éstas avance con un mayor compromiso social y ambiental, es decir, con prudencia. Por eso

es importante el pluralismo, porque al darle la condición de igualdad a las culturas involucradas se construye un diálogo, en donde la mayoría de éstas son escuchadas; entonces se fomenta la crítica a lo dado.

Además, el principio ético también es necesario dentro los científicos para permitir el descubrimiento, puesto que entre ellos se dan a sí mismos igualdad de oportunidades, es decir, de derecho, e igualdad en el uso práctico de la razón, porque de lo contrario, si un científico es ególatra y se cree mejor que los demás, no se presenta esta condición, es necesario que entre los científicos exista la igualdad para que una argumentación llegue a un consenso y sea válida, por ejemplo, como lo menciona Dussel:

Si yo digo A y alguien me dice B y empieza la discusión, vamos a ver cuál de las dos va a ser tomada por nosotros, como aquello que manifiesta lo que es real, lo que llevará a un proceso de discusión, pero para discutir yo tengo que partir del a priori que todos somos iguales y tenemos la misma capacidad para llegar a esa verdad, esto quiere decir que aquí hay un principio ético, que yo doy a todos igualdad.¹⁰⁷

También hay que considerar, que en el ámbito de una sociedad, puede existir algún miembro de ésta que tenga una argumentación más fuerte que algún experto en la materia de algún tema en específico, y se puede llegar a un consenso entre las partes, pero si se niega esa posibilidad, simplemente no existe la igualdad de tener la misma oportunidad de participar; por eso Dussel dice que ése es un *a priori* ético y que la validez se funda en tal principio. En un descubrimiento, los científicos no deben actuar con egoísmo y guardarse su descubrimiento, tiene que haber una comunicación de esto

¹⁰⁷ Enrique Dussel, "La dimensión ética del conocimiento", *Colectiva. Gaceta informativa de la comunidad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México*, no. 108, pp. 35, 2013. , P. 15

entre los científicos, para que pueda progresar la investigación y no se detenga el proceso, en donde, según Dussel, también exista el principio ético de generosidad.

Por lo tanto, la filosofía, al interior del neoliberalismo, por el lado ético, no puede eliminarse, ya que es necesaria para un óptimo funcionamiento tanto de la ciencia y la tecnología, y como perteneciente ésta a las humanidades, tampoco, porque son las que estudian los problemas de la cultura y el rumbo de la historia del hombre con un único fin, no descuidar a ningún sector de la sociedad.

Porque dentro de las humanidades y las ciencias sociales se comparten temas que son de interés para la filosofía, esto es, la conducta humana, tanto en el ámbito social como en el espiritual, por lo que Fernando Salmeron comenta: “las ciencias humanas, al tratar problemas de la historia y de la sociedad, buscan efectivamente descubrir irregularidades empíricas e incluso a partir de éstas, intentan predicciones, pero al hacerlo han desdoblado su punto de vista”¹⁰⁸, como las señaladas más arriba cuando hablé acerca de los fines de la actividad científica y tecnológica, para a partir de esto, dar una interpretación de los hechos y proponer soluciones a través de la enseñanza de éstas.

Según Mario Bunge, los estudios sociales están llenos de conceptos filosóficos pero tratados de diferentes perspectivas¹⁰⁹, por ejemplo, lo que traté bien puede pertenecer a los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, sin embargo, están implícitos conceptos que son trabajados por la filosofía, como el de justicia, es decir, es justo que a la sociedad se le informe de los daños ambientales que en ocasiones puede causar la ciencia y la tecnología; la igualdad, o sea, la capacidad de considerar al otro como igual en el uso práctico de la razón y tomar decisiones racionales que no sean tan

¹⁰⁸ Fernando Salmerón, *Escritos sobre la universidad*, UAM-UNAM, México, 2001, p. 53

¹⁰⁹ Mario Bunge, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, Siglo XXI, Argentina, 1999, p. 13

dañinas para todo un conjunto, como también en la investigación científica; igualmente, lo que ya he estado repitiendo, enseñar estos conocimientos con prudencia, en conveniencia del bien común.

A parte de lo antes mencionado, las ciencias sociales en su afán de tratar aspectos de los grupos sociales y averiguar cómo se comportan los seres humanos en sociedad, comparten problemas con la filosofía; Mario Bunge pone varios ejemplos, pero en particular, uno es el que sirve para nuestro asunto, a saber: “¿qué es lo que prevalece en la sociedad? ¿La solidaridad (cooperación) o el conflicto (competencia), o una combinación de las dos (esta pregunta concierne a la filosofía moral y política)”.¹¹⁰

Pero en esta era donde nos tenemos que probar como individuos libres en el comercio, la actitud posmoderna de sálvense quien pueda y la desigualdad que se ha agudizado entre los países ricos y los países pobres a causa del neoliberalismo, no dan una respuesta alentadora a esta pregunta; en fin, los problemas que han traído la práctica de la ciencia y la tecnología competen a la filosofía, a las ciencias sociales y a la ética, aunque esta última tiene un desafío muy grande en nuestro días, puesto que los problemas que aquí abordo no son los únicos, ya que la magnitud de esta situación desbordan muchos más y deben ser tratados por todas las disciplinas en su conjunto.

En definitiva, es un reto para la educación filosófica sostenerse en este ambiente, donde el Estado ha institucionalizado la ciencia y la tecnología, mas la posibilidad de hacer armónica la filosofía con las necesidades del Estado, han nacido desde la propia palabra de tecnología que abarca nuestra estructura ontológica, ya que la tecnología está basada en los frutos de la técnica y la ciencia y en donde el principio ético de tomar al otro como igual es necesario para hacer ciencia.

¹¹⁰ *Ibíd.* 16

Así pues, en la toma de decisiones sobre la educación en una nación, un factor decisivo es el Estado, pues éste al contemplar como elementos importantes la ciencia y la tecnología, ha arrinconado la educación que tiene que ver con la filosofía, puesto que considera se debe que educar a la sociedad, con el objetivo de establecer una correspondencia con su contorno inmediato, ya que eso es lo que prolifera en esta era y estamos rodeados de ello.

Sin embargo, la ciencia y la tecnología acarrearán una serie de problemas que a veces, en cierta forma, no son medibles y se pueden ver como daños no intencionales al medio ambiente y a la sociedad, o bien, como perfectamente medibles en donde intereses políticos y económicos intervienen, por lo que la neutralidad valorativa de la ciencia y la tecnología, por ese lado, queda eliminada; por ello, es menester reflexionar acerca de los fines de tal actividad para que se tomen decisiones racionales y sean más convenientes para el país, donde se contemple a toda la gente y sean más competitivos y esto implica directamente a la sociedad y a las ciencias sociales en general.

Por estas razones, la enseñanza de la ciencia y la tecnología debe que realizarse en consideración de los demás, donde haya un nuevo contrato social de lo anterior y desarrolle nuevas habilidades en el ser humano, no sólo en el uso de sus descubrimientos y de sus productos, sino en el ámbito moral, cultural y dialógico, porque tiene que existir una divulgación de la ciencia para que esto sea posible, dado que un conocimiento no tiene que adquirir el carácter de privado, sino público; además, con el principio de precaución, basado en la filosofía práctica aristotélica, con la virtud de la frónesis, como el de implementar medios que eviten daños potenciales, la actividad de éstas será más adecuada para el país y para su funcionamiento.

CONCLUSIONES

La educación filosófica ha sido reducida desde finales del siglo XIX para cumplir las exigencias del Estado y al seguir las ideas eurocéntricas y anglosajonas que son retomadas de otros países u organismos internacionales, que sugieren cambios drásticos en el sistema educativo y pone en segundo término la educación que abarca estos conocimientos, es así que la investigación sirvió para dilucidar el trasfondo que hay en las políticas educativas.

En el primer capítulo vimos que el Estado al adoptar una filosofía proveniente de Francia, quería tener un dominio en la sociedad para proteger a la clase social más alta, esto es, a la burguesía mexicana, y para tal objetivo, se difundió por casi toda la sociedad una ideología que se basara en un conjunto de creencias que aunque no estuvieran justificadas, convenciera, y eso se lo ofreció la filosofía positivista de Augusto Comte, en la que una filosofía eliminaba directamente a la educación que tuviera que ver con la filosofía, porque su base de ésta era educar a través de verdades comprobadas, hasta tal punto que eliminaba a la educación que venía de la familia. Por tal motivo, esto implicó que el positivismo se estableciera como una política educativa de Estado en el periodo del porfiriato, pues recomendaron a Gabino Barreda esa tarea para persuadir al pueblo mexicano.

Por ello, en el segundo capítulo, con el antecedente de que el Estado ha retomado filosofías europeas como el positivismo y el liberalismo, vimos cómo ha caído en la lamentable posición del eurocentrismo que constituye un limitante para que se progrese en educación, conocimientos y en filosofía en México, porque el eurocentrismo impone un universalismo donde se piensa que una cultura tiene algo brillante que transmitir a las demás partes del mundo, además, de que el uso de la razón

constituye un elemento absoluto para darle un progreso a la historia y a la sociedad de cualquier parte del orbe.

Así que, vimos que el universalismo no permite un pluralismo y aquí es donde entraron las propuestas de filósofos mexicanos para salir de esta circunstancia que sólo tiene solución, no con un relativismo cultural, donde un valor es relativo a una cultura y se acepte sólo si concuerda con el contexto en donde florece, sino de un pluralismo cultural que no acepte una única visión del mundo ni universalismos, para que establezca un diálogo e interactúe con las demás culturas para que todas respeten su identidad.

De ahí que diga Ramos que la educación tiene que estar enfocada al conocimiento de nuestro país y en problemas de nuestra realidad para que sea más difícil la entrada de ideas a nuestro país; o Villoro que apuntó que una cultura es auténtica aunque nos apropiemos de ideas que no son nuestras, siempre y cuando las apropiemos criticándolas y respondiendo a las necesidades y deseos de un pueblo. Y vimos que la participación de Zea, contribuyó al antecedente de esta discusión al preguntarse sobre una filosofía propia de América, porque la filosofía de aquí ya no puede ser la tradicional que abarca preguntas abstractas, sino que pretende resolver problemas políticos y sociales de nuestra realidad y esto no quiere decir que se imite, sino que es original en cuanto se cuestiona sobre problemas de aquí.

Es entonces que con estas ideas, se llegó a un pluralismo que no obedeció a ninguna cultura en específico y que pretendiera construir un pensamiento único, donde innegablemente esto involucra a la posmodernidad, donde la educación tendría que ser como el superhombre de Nietzsche, donde no haya principios ni verdades absolutas, es decir, que no exista una única interpretación de la realidad, sino muchas, esto es,

pluralista; por lo que la educación en la posmodernidad tiene que también ser escéptica donde tampoco se acepten principios establecidos y se base en la crítica, para que se pueda llegar a una existencia auténtica; en resultado, una educación filosófica en la posmodernidad, nos dimos cuenta, que tiene que ver con una postura pluralista.

No obstante, en el tercer capítulo vimos cómo el mundo contemporáneo se mueve a razón de la cultura dominante, anglosajona, que intenta unificar métodos para la estabilidad social, como el caso de la globalización económica y tecnológica regida por la política neoliberal retomada a finales del siglo XX por el Estado mexicano, que ha hecho cambios en el sistema educativo del país, además, una serie de prácticas que dejan en duda los alcances benéficos que ha logrado este proceso, por ejemplo, en el ámbito de leer y de la lectura de textos filosóficos o en la merma en la intelectualidad del ser humano.

La globalización no sólo abarcó la vida económica de un país, sino que trató de introducirse en la vida cultural, económica y política de una nación, en donde de nuevo se quiere implementar un universalismo que descansa en una postura totalitaria y no deja que haya libertad de pensamiento, de donde se alimenta la filosofía, aunado a esto, el Estado mexicano hizo caso a organizaciones internacionales en donde implementaron una educación basada en competencias, esto es, preparar a los educandos para integrarse al mercado laboral y lo arrinconaron para que tomara decisiones en el sector educativo nacional y dejara de lado la crítica y la reflexión, disminuyendo la enseñanza de la filosofía.

Esto implicó que el proceso de globalización pusiera como socialmente relevante a la ciencia y la tecnología y dejó de lado la importancia social de la reflexión crítica que proporciona la filosofía, igualmente, las nuevas tecnologías de la

información y la comunicación han contribuido con mucho a lo que se ha llamado el arte de no leer, a la mala escritura, además, concuerdo con Gadamer en que han imposibilitado a las personas para entablar un diálogo, pero esto se deja al uso que le dé cada persona, puesto que aquí es menester una actitud moral y la crítica a lo dado.

Es por estas razones, que en el último capítulo, nos dimos cuenta que el Estado mexicano se inclina más por establecer una política de Estado en donde la ciencia y la tecnología toman un papel crucial en la sociedad, para entrar de lleno a la competencia que nos ha legado el libre mercado, pues al ser un país integrante de esta política, nos vemos forzosos a retomarla, por tal motivo, vimos la forma en cómo poder hacer armónica la filosofía con las necesidades del Estado, reflexionando a partir de sus fines en que se ve involucrado el sistema social y ambiental del país.

Así pues, con la reflexión de los fines de la actividad científica y tecnológica, se ha demostrado que el uso de la razón en donde la toma de decisiones se haga considerando al otro y no sólo descubrir por descubrir, es una manera de innovar con un mayor compromiso social, además, con la filosofía se puede enseñar filosóficamente la ciencia y la tecnología con una virtud que Aristóteles ha llamado prudencia, en que los valores de la sociedad tiene que ser escuchados por los científicos o por los hacedores de tecnología y se divulguen las consecuencias de éstos, para que así funcionen con una dimensión ética en donde el otro sea lo más importante al momento de hacerlos y pueda ser más productivo para el país, competitivo en el mercado y útil para el ser humano y la naturaleza, como también, con un principio de precaución.

Además, con la filosofía se puede llegar al principio ético de considerar al otro con la misma capacidad de razonamiento, ya que esto hace que avance la discusión en el momento de hacer ciencia y así haya un consenso, de ahí que con estos

conocimientos y con la capacidad de establecer un diálogo con los demás, pueda existir una educación filosófica.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Barradas, Rey. “Abriendo la economía mexicana”, en: *Los desafíos de la globalización en México. (Una perspectiva regional)*, Universidad Veracruzana, México, 2005.

Alfredo Torres, José. et al. *Educación por competencias. ¿Lo idóneo?*, Torres Asociados, México, 2010.

Amin Samir, “Introducción” en: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, Siglo XXI, México, 1989.

Aréchiga Hugo, “Los aspectos éticos de la ciencia moderna”, en: Aluja Martín, et al. (coord), *El papel de la ética en la investigación científica y la educación superior*, FCE, México, 2003.

Barker Chris, “Televisión global y cultura global”, en: *Televisión, globalización e identidades culturales*, Paidós, España, 2003.

Benítez Fernando, “La ley de la economía” en: *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana I. El porfirismo*, FCE, México, 1996.

Beuchout Mauricio, “Retórica y Filosofía” en: *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Anthropos, Barcelona, 1998.

Bunge Mario, “Introducción”, en: *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, Siglo XXI, Argentina, 1999.

Carmagnani Marcello, “América latina en la economía internacional”, en: *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, FCE, México, 2004.

Comte Augusto, *La filosofía positiva*, Porrúa, México, D.F., 2003.

Dussel Enrique, “Europa, modernidad y eurocentrismo” en: Lander Edgardo (comp), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Clacso, Argentina, 2000.

_____, “La dimensión ética del conocimiento”, *Colectiva. Gaceta informativa de la comunidad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México*, no. 108, pp. 35, 2013.

Escamilla Salazar, Jesús (coord.), “De la globalización neoliberal a la globalización de los derechos humanos” en: *Los derechos humanos y la educación, una mirada pedagógica en el contexto de la globalización*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

Estrada Luis et al, “La divulgación de la ciencia”, en: *La divulgación de la ciencia*, UNAM, México, 1981.

Flores Galindo, María de la Luz, “Falibilismo y razonabilidad en la filosofía de la ciencia y en la hermenéutica filosófica”, en: *El pluralismo en la filosofía de la ciencia y en la hermenéutica filosófica*, Torres Asociados, México, 2010.

Gadamer, Hans-Georg, “La incapacidad para el diálogo”, en: *Verdad y Método II*, Ediciones Sígueme, España, 2004.

Godina Herrera, Célida. “Segunda parte”, en: *Principio de precaución para una era tecnológica*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2008.

Green Rosario, “Introducción”, en: *La globalización en el siglo XXI. Una perspectiva mexicana*, SER, México, 2000.

Guerra-Borges, Alfredo. “Trasfondo histórico de la globalización actual”, en: *Globalización e integración latinoamericana*, Siglo XXI, México, 2002.

Heidegger Martín, *¿Qué es la filosofía?*, Herder, España, 2004.

Hernández A. Octavio, “Esquema de la economía y de la política económica del porfiriato” en: *Esquema de la economía mexicana hasta antes de la Revolución*, Porrúa, México, 1981.

Hoyos Vázquez, Guillermo (ed.) “Filosofía y educación en la postmodernidad”, “Tecnología y Educación ¿Qué hay de nuevo?” en: *Filosofía de la educación*, Trotta, Madrid, 2008.

Levy Orlik, Noemí. *et al.* (comp.), “Globalización, regionalización y economía mundial”, en: *Globalización financiera e integración monetaria. Una perspectiva desde los países en desarrollo*, UNAM, México, 2002.

Marcos Alfredo, “Agenda tentativa para una filosofía de la informática”, en: *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*, FCE, México, 2013.

Marcuse Herbert, “la sociedad unidimensional”, en: *El hombre unidimensional*, Ariel, España, 2001.

Martín Gordillo, Mariano. “Acercando la ciencia a la sociedad: la perspectiva CTS y su implantación educativa”, “La educación medida por las nuevas tecnologías de la información y comunicación a principios del siglo XXI” en: Manuel Medina, et al (coord). *Ciencia, tecnología /Naturaleza, cultura en el siglo XXI*, Anthropos-UAM, México, 2000.

Mélich, Joan Carles, et al. “La filosofía de la posmodernidad” en: *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*, Paidós, España, 1994.

Olivé León, *Multiculturalismo y pluralismo*, Paidos, México, 1999.

_____, *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y la tecnología*, Paidós, México, 2000, pp. 81-114.

_____, “El nuevo contrato social sobre la ciencia y la tecnología”, en: *Ciencia, tecnología y sociedad en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, FCE, México, 2007.

Peláez Álvarez, “Transdisciplinariedad y filosofía de la ciencia ¿Una solución posible al problema de la privatización del conocimiento”, en: *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad*, Anthropos-UAM, México, 2010.

Queraltó Ramón, “El dilema ético en la sociedad tecnológica”, en: *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, Tecnos, España, 2003.

Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección austral, México, 2005.

Saldaña H. Adalberto, *El Estado en la sociedad mexicana*, Porrúa, México, 1981, pp. 11-16.

Saldívar Garza, Héctor F. “Globalización y educación superior en México”, en: *La globalización y su impacto en las políticas educativas de la educación superior*, Universidad Autónoma de Tamaulipas- Plaza y Valdez, México, 2007.

Salmerón Fernando, “Las humanidades en la universidad”, en: *Escritos sobre la universidad*, UAM-UNAM, México, 2001.

Sosa Ignacio, “Prologo” en: *El positivismo en México*, UNAM, México, 2005.

Talan Raúl, “Los profesionistas en aplicaciones tecnológicas y su formación”, en: *Educación tecnológica y empresas. Las instituciones de educación tecnológica y su entorno. Vol. I*, Limusa, México, 2005.

Vargas Lozano, Gabriel (Comp.), “Habilidades y competencias en filosofía ¿saber cómo conlleva a un saber qué?” *La situación de la filosofía en la educación media superior*, Torres Asociados, México, 2011.

Villalpando Nava, José Manuel. “El positivismo” en: *Historia de la Filosofía en México*, Porrúa, México, 2002.

Villoro Luis, “Sobre relativismo cultural y universalismo ético”, “Estadios en el reconocimiento del otro” en: *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós, México, 1998,

_____, “Intento de definición de ideología” en: *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007.

Zea Leopoldo, “la filosofía como originalidad”, en: *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1989.

_____, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, FCE, México, 1997

En la web:

<https://sites.google.com/site/observatoriofilosoficomx/declaración-de-Bolonia-y-proyecto-tuning>. Fecha: 23-07-2013 a las 17: 00 horas.

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/09/11>. Fecha: 11-09-2013 a las 16:00 horas.

<http://www.jornada.unam.mx/2013/09/10/opinion> Fecha: 10-09-2013 a las 17:00 horas.

Bibliografía complementaria

Aubenque Pierre, *La prudencia en Aristóteles*, Crítica, España, 1999.

Bradbury Ray, *Fahrenheit 451*, Minotauro, España, 2007.

Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1996.

_____, *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo XXI, México, 1994.

Hurtado, Guillermo et al. *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?*, Torres Asociados, México, 2008.

Latapí, Pablo. *Política Educativa y Valores Nacionales*, Nueva Imagen, México, 1980.

Ponce Aníbal, *Educación y lucha de clases*, Fantamara, México, 2004.

Quintanilla, Miguel Ángel (ed), *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Trotta, Madrid, 2012.

R.S. Peters, *Filosofía de la educación*, México, FCE, 1977.

Rovira, Carmen (comp.), *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, tomo III, UNAM, México, 2001.

Ruiz Paz, Mercedes. *Los límites de la educación*, Grupo Unisón producciones, Madrid, 1992.

Savater Fernando, *El valor de educar*, Ariel, España, 2004.

Vargas Lozano, Gabriel. *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, Ítaca - UAM-I, México, 2012.